el CORREO de la UNESCO

ENTREVISTA A FAROUK HOSNY

ABRIL 1991

MIRADAS SOBRE EL TIEMPO



M 1205 - 9104 - 18.00 F

18 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 400 PTS. IVA INCL. - MÉXICO : US$ 4,75

confluencias

Amigos lectores, para esta sección "Confluencias", envíennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



HERALDO CON ESTANDARTE
(óleo sobre madera y laminillas de oro)
de María Irma Zalazar

Este cuadro pertenece a la serie "Angeles arcabuceros" de la pintora argentina María Irma Zalazar, quien recrea con extraordinaria fidelidad, y empleando la misma técnica de los maestros cuzqueños del siglo XVIII, estos personajes típicos del barroco andino. Militares o músicos, a la vez guerreros y mensajeros de paz, los ángeles arcabuceros, ataviados siempre a la usanza española, constituyen una imagen creada por el arte mestizo latinoamericano de la concepción cristiana de los ángeles como mediadores entre los hombres y un Dios soberano.

ESTE NÚMERO

4

Entrevista a
FARUK HOSNY





9

MIRADAS SOBRE EL TIEMPO

EL TIEMPO RELATADO
por Paul Ricœur 11

ESCALAS Y MEDIDAS
por Jean Matricon 16

INOCENCIA Y MEMORIA
por Xiong Bingming 20

RITMOS A DESTIEMPO
por Honorat Aguessy 25

PERSPECTIVAS MÚLTIPLES
por Ahmad Hasnawi 26

EN BUSCA DEL PRESENTE
por Fernando Ainsa 29

ELOGIO DEL CUARZO
por Ayyam Wassef 33

EL APREMIANTE DESEO DE DURAR
por Alexandre Cioranescu 37

41

NOTICIAS
BREVES...

42

PERFIL DE
NUESTROS LECTORES
Análisis de las respuestas al cuestionario de
El Correo de la UNESCO

44 ACCIÓN/UNESCO

MEMORIA DEL MUNDO
Salvar un sueño inmemorial
por Gérard Bolla

46 ACCIÓN/UNESCO

POR UNA CULTURA DEMOCRÁTICA
La Declaración de Montevideo

47 ACCIÓN/UNESCO

LAS RUTAS DE LA SEDA
Embajadores, aventureros e imperios
por François-Bernard Huyghe

49

RITMO Y COMPÁS
Discos recientes
por Isabelle Leymarie

50

LOS LECTORES
NOS ESCRIBEN

el CORREO de la UNESCO

AÑO XLIV
Revista mensual publicada en 35 idiomas y en braille

"Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran:

(...) Que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Por estas razones, (...), resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas."

(Tomado del Preámbulo de la Constitución de la UNESCO, Londres, 16 de noviembre de 1945.)

Nuestra portada:
Fotografía de David Harding.

Portada posterior:
Nebulosa (1989), obra (160,5x140 cm) de la artista coreana Bang Hai-Ja.

ENTREVISTA

FARUK HOSNY

es uno de los grandes pintores contemporáneos de Egipto. Vivió y trabajó en Europa durante muchos años. Espíritu amplio, atento a las corrientes artísticas del mundo árabe y del mundo occidental, es actualmente ministro de cultura de su país.



■ *Antes de ser ministro era usted pintor. ¿Son conciliables ambas vocaciones? La idea general es que lo propio del artista es dar rienda suelta a su imaginación, incluso a su fantasía —en todo caso, a su libertad creadora. En cambio, el ministro es un hombre de acción, a la par que un gestor, con unos objetivos concretos que ha de realizar en un determinado periodo de tiempo empleando unos medios que el Estado define. ¿No representa ello una contradicción insalvable?*

— La contradicción existe, no cabe duda. Pero que sea más o menos grave depende de las personas y de las circunstancias. En lo que a mí respecta, consigo resolverla con bastante naturalidad. No concibo que se pueda ser ministro —y, en particular, ministro de la cultura— sin imaginación, sin capacidad para movilizar la imaginación, la mía como la de los demás, al servicio de una audaz política cultural.

La materia prima con que ha de trabajar mi ministerio es la memoria, el talento, la belleza. Si se trata del patrimonio, lo que tenemos que administrar es el producto de la imaginación de la sociedad a lo largo de su historia; y si se trata de la creación nueva, nuestra acción va dirigida a los miembros más innovadores de esa sociedad, los visionarios, los poetas. Por último, es incumbencia nuestra, junto con los demás ministerios, reflexionar sobre los grandes proyectos para el futuro, proyectos que deben

Página de la derecha, un cuadro de Faruk Hosny (1990).

encaminarse a satisfacer necesidades sociales a largo plazo que apenas se vislumbran hoy día... En todos esos planos, tan necesaria es la intuición del artista como la eficacia del administrador.

Si queremos proyectarnos hacia un futuro posible sin abandonar el terreno de las realidades, a fin de materializar aunque sólo sea una pequeña parte de nuestros sueños, hay que forjar cada vez una ecuación sutil, estableciendo un compromiso entre la ambición y la razón, entre el riesgo que debe asumirse y el error que no hay que cometer...

Ni qué decir tiene que mi trabajo personal como pintor debe soportar las trabas de mis funciones de ministro. Pero ésa es una decisión que se toma al comienzo. Y no soy el único que haya tomado esa decisión. No me equivoco si digo que en gran número de países hay artistas que hoy sienten la necesidad de dedicar una parte de su tiempo a algo distinto de su propio trabajo de creación; por ejemplo, trabajan en la televisión o en la publicidad, militan en un partido, en una asociación pro derechos humanos; a veces hasta se dedican a los negocios, o bien aceptan formar parte de un gobierno.

A mi juicio se trata probablemente de una tendencia irreversible. En efecto, el mundo de la política, pero también el de la producción, la industria y las finanzas, por no hablar del de la enseñanza, tienen creciente necesidad de talentos muy diversos, de aportes culturales, de puntos de vista éticos o estéticos que sólo pueden provenir del mundo de las letras y de las artes. Tal vez hoy ni Mozart ni Modigliani habrían muerto en la miseria y la soledad...

■ *Veamos la cuestión desde otro ángulo: hay estados que se niegan a crear ministerios de cultura porque para ellos se trata, bajo una u otra forma, de una especie de camisa de fuerza burocrática, de una limitación de la libertad de creación y hasta de una manera de regimentar a los artistas. Reconozcamos que esos estados justifican su decisión con algunos casos de ministerios de cultura que, si algún nombre han adquirido, ha sido por asfixiar la cultura.*

— Un ministerio puede asfixiar la cultura, pero también puede asfixiarla un mercado donde reina la ley de la vulgaridad, donde la competencia sólo obra en favor de las producciones más mediocres y donde se encargan las obras a los autores más adocenados.

Así ocurre particularmente en muchos países del Tercer Mundo donde no existe el mecenazgo privado y donde los empresarios, cuando se atreven a aventurarse en el terreno de la cultura, sólo lo hacen por motivos estrictamente comerciales. En esos países a la mayoría de los creadores se les cierran todas las puertas por falta de un mínimo de medios.

¿Qué puede hacer en una situación como ésa un ministerio de cultura? Puede intentar planificar la producción artística, es decir, definir las esferas que deben fomentarse y las que deben en cambio combatirse, favoreciendo unas orientaciones en vez de otras y considerando así a los artistas como subcontratistas y a la obra de arte como una obra de encargo, igual que las sardinas en lata o los vestidos de lujo. Así se ha hecho a veces y el resultado ha sido desastroso. Espero que pronto este tipo de experiencia sea sólo un mal recuerdo.

En cambio, lo que se hace aquí —y, hasta donde alcanzan mis conocimientos, en otras partes del mundo— es el trabajo de un ministerio cuyo empeño esencial es ser un centro de incitación, de emulación y de apoyo a la creación, al mismo tiempo que un medio para proteger la libertad de los creadores. Cuando intervenimos solemos hacerlo de manera indirecta: no proponemos objetivos que alcanzar sino que ofrecemos lugares de encuentro (casas de la cultura, por ejemplo) y ocasiones para realizar este o aquel programa de radio o de televisión, de montar tal obra de teatro, de organizar una u otra exposición de pintura o de publicar un determinado libro





de poemas. Aplicando siempre, claro está, criterios de calidad y no exigencias ideológicas.

Por ejemplo, en Egipto no sería posible ninguna producción teatral o cinematográfica fuera de la capital y de unas cuantas grandes ciudades si el ministerio no concediera subvenciones. Nuestro papel es, sin discusión, multiplicar las posibilidades que se ofrecen a los artistas en todos los rincones del país, utilizando al mismo tiempo en las mejores condiciones los medios de que disponemos para dar a conocer sus obras a un público lo más vasto posible.

Pero hay otra razón de que un ministerio de cultura sea indispensable en un país que posee un patrimonio prodigiosamente rico como Egipto. En efecto, ¿qué otra institución estaría en condiciones de desplegar los esfuerzos, las competencias y los recursos necesarios para garantizar la conservación de ese patrimonio? Los mismos problemas se plantean en Grecia, India, China o Francia.

Cuando un país posee en su territorio obras como las Pirámides o el templo de Karnak, ¿a quién puede confiar la tarea de protegerlas y conservarlas? Los empresarios locales no disponen de los medios para semejante tarea y una multinacional extranjera no tardaría en englobarlas en un complejo hotelero... Es decir, algo inaceptable. Esas maravillas son propiedad del pueblo egipcio, el cual asume la responsabilidad moral de mantenerlas y conservarlas no sólo para sí mismo sino en nombre de la humanidad entera. Sólo el estado egipcio, a quien incumbe llevar a cabo las investigaciones, las excavaciones y el trabajo de repertorio y, en general, velar por la seguridad de todos los bienes del patrimonio lo mismo contra los ladronzuelos locales que contra las grandes aves de presa internacionales, está en condiciones de aunar y conciliar las exigencias de la protección de los monumentos y lugares con las del turismo, gracias al cual gente de todo el mundo puede admirarlos.

■ *Veamos más concretamente los problemas que la protección plantea. ¿Qué peligros concretos se ciernen sobre los monumentos y lugares?*

— Las antigüedades egipcias se hallan en peligro. Pero, indiquémoslo en seguida, no son las únicas. Hoy las antigüedades corren peligro en todas partes. Y no porque no se tomen las medidas requeridas sino porque las técnicas utilizadas, incluso las más perfeccionadas, producen efectos secundarios contra los cuales no tenemos la seguridad de poder protegernos.

El problema se plantea en realidad en una escala más amplia, en escala ecológica. Son muchos los ámbitos en que la tecnología moderna resulta benéfica para la humanidad, pero, traspasados ciertos límites, suele tener repercusiones nocivas. Nocivas para nuestra salud y para la de las plantas que nos rodean, pero también para la de la piedra que es la materia prima de que están hechas las obras maestras de la Antigüedad. Los gases que emanan de los automóviles, los humos de las fábricas y las radiaciones, unidos a los cambios climáticos, a la humedad o a la sequía –y en última instancia a la erosión del tiempo–, alteran insidiosamente la química de la piedra, el frescor de los colores, la sutil armonía de las formas y los volúmenes...

Hay ciertos fenómenos de desgaste que pueden combatirse. En cambio, otros son imposibles de controlar. Por ejemplo, pueden reducirse hasta cierto punto las vibraciones producidas por la circulación automovilística prohibiéndola en un radio suficientemente grande en torno a los monumentos importantes. Mucho más difícil es, empero, protegerlos contra las vibraciones producidas por el tráfico aéreo. Por su parte, la amenaza de la contaminación sólo puede combatirse cuando se trata de la originada por la industria local. Pero, ¿qué hacer contra las amenazas engendradas por una catástrofe ecológica que sobreviene en una región remota del planeta? Nosotros no tuvimos ni arte ni parte en el desastre de Chernobil, pero no por eso nos hemos librado de sufrir algunas de sus consecuencias. Pero tenemos que continuar avanzando en todos los frentes posibles para resistir todo el tiempo que podamos. No hay otra solución.

Paradójicamente, el hecho mismo de que el patrimonio histórico, artístico y arquitectónico egipcio sea tan rico nos crea problemas. En cada metro cuadrado de suelo egipcio existen potencialmente tesoros insospechados. Ultimamente hemos desenterrado dos mil tumbas faraónicas de gran valor. Suponiendo que la restauración de cada una exija dos años de trabajo, necesitaríamos nada menos que cuatro mil años/trabajo para llevar a cabo semejante tarea. Y restaurarlas todas al mismo tiempo excede con mucho las posibilidades de Egipto.

En vista de ello, ¿cómo nos las arreglamos? La respuesta es: como los bomberos cuya preocupación principal es apagar los incendios allí donde se producen. Así, concentramos nuestros esfuerzos en las antigüedades sobre las que se cierne una amenaza más inmediata, para salvarlas de un irremediable deterioro. Es duro tener que decirlo, pero en la situación actual no se puede ir más allá. Mi ardiente deseo hubiera sido obtener más y mejores resultados, restaurando y mostrando al mundo en un estado perfecto todas las maravillas que Egipto ha creado desde hace cincuenta siglos a lo largo de las sucesivas civilizaciones que han tejido su historia.

■ *Antes decía usted que restaurar entraña utilizar procedimientos que en ocasiones aceleran el deterioro de algunos materiales. ¿Cómo lo explica?*

— En cuestiones de restauración hay varias escuelas. A decir verdad, se debe desconfiar de todo juicio global. Lo único que cabe decir es que dentro de ciertos límites un procedimiento es eficaz para restaurar determinado material, pero que puede resultar destructor para otro. A menudo hay que pasar de uno a otro procedimiento, combinar varios, adaptar algunos a una situación imprevista... Pero, al margen de los procedimientos técnicos, lo que está en tela de juicio es la concepción misma de la restauración. Si se trata de restaurar una vieja ciudad abandonada desde hace siglos, o destruida por la guerra, pueden





muy bien reconstruirse completamente algunos barrios. En cambio, si lo que hay que reconstruir es la Esfinge, es evidente que hay que tratar de devolverle su aspecto original sin cambiar nada en ella.

A veces se cometen errores. Eso es lo que ocurrió justamente en los anteriores intentos de restaurar la Esfinge. Se utilizaron productos y se añadieron elementos que inevitablemente habrían modificado su aspecto. Por fortuna, se pudo intervenir a tiempo. Con los nuevos procedimientos empleados para proteger la piedra, lo que se intenta no es mantener la Esfinge con su aspecto actual, que está muy deteriorado, sino devolverle su pasado esplendor.

■ *Hablemos ahora, si le parece bien, del asunto de la célebre meseta de las Pirámides. Hace unos diez años se hizo público un proyecto de revalorización que fue muy discutido. A usted se debe, con la ayuda de la UNESCO, la iniciativa de un nuevo proyecto de rehabilitación. ¿Cuál es la situación actual?*

— Entre ambos proyectos existe una diferencia fundamental. El primero suponía inevitablemente devastar el sitio: su objetivo era ni más ni menos que construir hoteles, chalets, piscinas y casinos. Ello equivalía a violar su carácter histórico y sagrado. En cambio, con el nuevo proyecto lo que se intenta es liberar el enclave de todo lo que le es ajeno y que se ha ido implantando clandestinamente: chalets de recreo, lugares de esparcimiento, depósitos, casas de funcionarios... Habrá que substituir también las actuales vías de acceso, asfaltadas, por carreteras de piedra, suprimir las farolas del alumbrado público, poner coto a la invasión anárquica de los dromedarios, caballos, ovejas, cabras...

■ *Pero no siempre fue así...*

— En efecto, esa invasión es bastante reciente. Hace apenas veinte años el sitio se hallaba claramente separado de la ciudad de Giza y de los suburbios de El Cairo. Al llegar, el visitante irrumpía bruscamente en el mágico silencio del lugar, como si retrocediera al alba de los tiempos... Por desgracia, se ha permitido que el presente más caótico invada subrepticiamente el mítico espacio de las Pirámides, erosionándolo y asfixiándolo poco a poco. Si las cosas continúan como hasta ahora, pronto no podrá distinguirse la Esfinge de las últimas construcciones de la localidad de Nazlet el Simman.

No se trata de destruir este pueblo, pero sí de trazar definitivamente la frontera del sitio de las Pirámides con un muro de circunvalación que le aisle de las construcciones en torno. Con esta solución no se restituirá a la Esfinge la perspectiva abierta al infinito que tuvo durante milenios ya que quedará recluida en un perímetro cerrado, pero, al menos, se protegerá la zona de una vez para siempre. Aun así, el visitante podrá volver a gozar de la majestuosa belleza del sitio contemplándolo desde ciertos puntos.

■ *Una pregunta más general sobre el carácter duradero de los materiales de construcción de las Pirámides y de la Esfinge. Como nada es eterno, hay que preguntarse si se podrán mantener indefinidamente unos materiales tan antiguos. ¿No se plantearán un día problemas insolubles?*

— No creo que en este punto existan problemas insolubles. Lo que sí hay son problemas cuya solución resulta demasiado onerosa. A menudo nos enfrentamos con dilemas terribles: una serie de obras maestras que hay que restaurar y unas soluciones técnicas apropiadas... pero a un precio que excede con mucho los medios materiales de que disponemos. En tal caso la cuestión radica en que debemos elegir entre varias obras maestras, es decir decidir sacrificar algunas para preservar las demás. Lo que siempre es un auténtico suplicio. El drama de Egipto consiste en que a lo largo de su historia ha ido creando un enorme número de obras espléndidas. Cualquiera de los grandes museos del mundo se sentiría orgulloso de poseer una de esas maravillas. Y, sin embargo, en su mayoría se están disgregando y desapareciendo ante nuestros ojos...

Naturalmente, las Pirámides y la Esfinge figuran entre las obras maestras cuyo salvamento se conseguirá al precio que sea. Pero ¿qué ocurre con los materiales de que están hechas? La Esfinge está esculpida en una roca calcárea que ha tenido que recorrer un largo camino para llegar hasta nosotros. Y no me refiero a la antigüedad de la Esfinge misma, que es de unos 4.500 años, sino a la edad de la roca — más de 50 millones de años. La estatua estuvo completamente enterrada en la arena largo tiempo. Por ejemplo, Herodoto no habla de ella. Gracias a una especie de inhumación escapaba a las miradas pero también a los estragos del tiempo. Ahora bien, desde que se retiró la arena, la Esfinge ha quedado sometida nuevamente a las tempestades de viento y de arena que van erosionándola poco a poco.

Ya hubo que restaurar la Esfinge en tiempo de Tutmosis IV y posteriormente en la época de la conquista romana y a comienzos de nuestro siglo. Su historia presenta numerosos altibajos, momentos en que se descuidaba completamente el monumento y otros en que se le prodigaban toda clase de cuidados. Nuestra época es seguramente la más paradójica de todas: la Esfinge es objeto de universal solicitud pero al mismo tiempo ha de soportar, a causa de la vida moderna y de la moda del turismo, formas de agresión hasta ahora desconocidas.

■ *¿Hay una solución para hacer frente a tan paradójica situación?*

— Nunca nos damos por vencidos. De un modo u otro encontraremos los medios. Mejoraremos constantemente los métodos. Además, el mundo no se contenta con mirar lo que hacemos. Al contrario, nos apoya. La UNESCO, en particular, nos presta una ayuda sumamente valiosa. ■





EDITORIAL

Para dominar una angustia compartida por todos los hombres, cada cultura ha forjado su propia concepción del tiempo, concepción que se manifiesta en relatos míticos, épicos y literarios, en los que el hombre se esfuerza por vincular lo inconmensurable y lo efímero a través de mediaciones simbólicas.

Como sugiere el filósofo Paul Ricoeur, es precisamente esa labor de simbolización la que constituye el tiempo humano. Ella explica también la diversidad de sistemas en los que en cada cultura se organiza la experiencia temporal. Hemos procurado aquí dar cuenta de esa diversidad gracias a ejemplos tomados de sociedades muy diferentes.

Pero el tiempo no sólo se vive, sino que también el hombre actúa sobre él. Con el cuarzo y el átomo, la medición del tiempo se ha transformado de manera vertiginosa. La hora universal impone en todas partes su norma. El tiempo arraigado en lo sagrado de una u otra cultura retrocede ante la irrupción del orden repetitivo del calendario electrónico. Crisis del tiempo que es también crisis del sentido de la vida.

De la diversidad de expresiones culturales del tiempo a las modificaciones que les impone el perfeccionamiento de nuestros actuales instrumentos de medición, el presente número se inspira en la célebre frase de Bergson: "El tiempo es invención o no es nada." ■

A orillas del Ganges, en Rishikesh, India (Uttar Pradesh).



El tiempo relatado por Paul Ricœur

Atrapados entre la inmensidad del tiempo cósmico y la brevedad del tiempo vivido, los hombres han inventado un conjunto de enlaces simbólicos. Ellos suponen la experiencia cultural del tiempo que, para el gran filósofo francés, adquiere forma definitiva en el lenguaje. El tiempo humano es siempre un tiempo relatado.

Se presentan ante nosotros dos perspectivas opuestas sobre el tiempo entre las cuales buscamos mediaciones.

Por una parte, se impone la experiencia angustiosa de la brevedad de la vida con la muerte en el horizonte. Ahora bien, esa experiencia elemental no es una experiencia muda. Los gemidos y las quejas se convierten en lenguaje bajo el modo lírico de la lamentación, que moviliza todos los recursos de la composición poética. La lamentación se nutre de toda una sabiduría popular que expresa el paso del tiempo por medio de metáforas que ofrecen infinitas posibilidades de desarrollo filosófico.

Así decimos que el tiempo corre, huye, sugiriendo que su paso, en cierto modo furtivo, impide al presente permanecer para siempre. Decimos también que las experiencias que acabamos de vivir se hunden en el pasado y que en ese receptáculo ya no es posible modificarlas, aunque el recuerdo que de ellas tenemos y que las conserva esté amenazado de destrucción por el olvido. También decimos que el futuro, abierto al deseo y al temor, sigue siendo incierto, aunque los acontecimientos temidos lleguen demasiado rápido y los deseados con excesiva lentitud, y que, de todas maneras, lo que suceda desmentirá las previsiones y los cálculos.

A esta simbolización elemental de la experiencia del tiempo que transcurre en una existencia demasiado breve se opone la simbolización inversa de la inmensidad del tiempo cósmico que infatigable vuelve en los grandes ciclos de los años, las estaciones y los días. De este tiempo decimos que lo envuelve todo y lo representamos simbólicamente como un gran receptáculo inmóvil: así decimos que nuestra existencia transcurre "en" el tiempo, indicando, por medio de esa metáfora espacial, la prelación del tiempo con respecto al pensamiento que aspira a cincunscribir su sentido y, en consecuencia, a abarcarlo.

Es cierto que las medidas, de las que hablaremos más adelante, expresan un cierto dominio del pensamiento sobre aquello mismo que escapa a todo intento de abarcarlo; pero esas medidas, en sí mismas desmesuradas, refuerzan la impresión de inmensidad que todo lo envuelve en claro contraste con la experiencia de la brevedad de la vida. Es esta desproporción entre tiempo cósmico y tiempo humano la que otras estructuras simbólicas intentan superar. Pero para valorarlas plenamente, hay que ahondar en esa expresión de la desproporción, poniendo de relieve algunos de los recursos especulativos de la doble metáfora del tiempo que huye y del tiempo que todo lo envuelve.

La paradoja de lo vivido

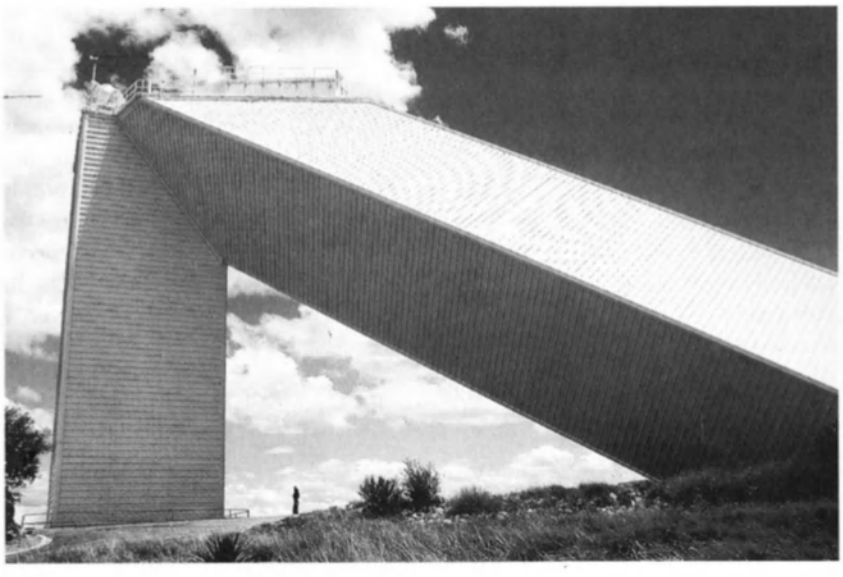
En lo que hace al tiempo cósmico, los principales logros de la ciencia han consistido en una toma de conciencia más profunda de la imbricación entre duraciones cada vez más extensas. No hay que olvidar que en la cultura occidental, por ejemplo, la antigüedad de la fundación del mundo —de cualquier manera que se la represente— se cifró durante mucho tiempo en algunos miles de años, seis mil años se llegó a enseñar a veces. La historia de la trasgresión de esos límites es en sí misma apasionante: un conocimiento más profundo de las eras geológicas ha llevado a atribuir a la Tierra una antigüedad insospechada pocos siglos atrás; el descubrimiento de fósiles obligó a fechar en un pasado muy lejano la aparición de la vida; en cuanto al origen de la especie humana, se aleja continuamente en una escala de tiempo que se cuenta en millones de años; a su vez, las duraciones concéntricas en las que se inscriben los orígenes del ser humano, las de la vida, las de la Tierra y de nuestro sistema solar se dejan englobar por las de un tiempo astronómico que se cuenta en años luz. Así la experiencia inmediata de la inmensidad de un tiempo envolvente se amplía al diversificarse.

Pero la desproporción entre tiempo humano y tiempo cósmico no se expresa sólo con números, presenta también un aspecto cualitativo que da a la discordancia entre las dos perspectivas su principal significación.

Volvamos al fenómeno del paso del tiempo en un instante que no se detiene. La noción de instante, mencionada aquí, reviste dos significaciones

distintas e inconciliables según que uno se sitúe en una u otra perspectiva. En la de un tiempo cósmico, anterior a la conciencia humana y, en consecuencia, sin testigos, el instante no consiste más que en un corte cualquiera operado en la continuidad del movimiento o, en general, de los cambios en sistemas dinámicos. Hablar de un corte cualquiera equivale a decir que cualquier instante puede ser "ahora", como un punto sin extensión en la línea del tiempo. Ahora bien, para que haya verdaderamente un "ahora", éste tiene que ser vivido por una conciencia que lo perciba como el paso del futuro hacia el pasado a través de su presente. Aquí reside la verdadera desproporción entre tiempo cósmico y tiempo vivido: en esa diferencia entre un tiempo cualitativo y un tiempo cuantitativo, o, para decirlo sintéticamente, entre un tiempo sin presente y un tiempo con presente.

Es posible entonces dar a esta inconmensurabilidad la forma de una paradoja: es en la más insignificante de las duraciones, en términos cuantitativos —la de una conciencia extendida entre el nacimiento y la muerte– donde brota la cuestión misma del sentido del tiempo, en el centro del presente viviente, con sus retenciones y sus anticipaciones. Es posible extender, gracias a la imaginación, el alcance de la memoria hasta igualar la inmensidad del tiempo sideral, y la de la previsión, hasta alcanzar un eventual fin del mundo. Pero además de que la imaginación se encuentra sumergida por el exceso de grandeza, como en la experiencia de lo sublime según Kant, siempre faltará entre ese pasado y ese futuro verdaderamente desmesurados, la experiencia esencial del tiempo vivido, que no pertenece a la representación del tiempo cuantitativo.



Instalaciones del telescopio solar McMath en el Observatorio de Kitt Peak, en Arizona (Estados Unidos).

A partir de ese fenómeno de la desproporción es posible apreciar el poder de las estructuras simbólicas que, al establecer la mediación entre el tiempo cósmico y el tiempo vivido, constituyen lo que cabe llamar la experiencia "cultural" del tiempo.

Habría que remontar al mito y al tiempo mítico para hacerse una idea de esa inmensa labor de mediación. La antropología cultural se refiere a menudo a lo que Dumézil llama el "gran tiempo", cuya función es ajustar al tiempo cósmico el tiempo de las sociedades y de los hombres que viven en sociedad. Lo logra instaurando una "cadencia rítmica" del tiempo única y global; los ciclos de duración diferente, los grandes ciclos celestes, las recurrencias biológicas y los ritmos de la vida social se hallan así ordenados en relación unos con otros. El rito expresa con su periodicidad un tiempo cuyos ritmos son más amplios que los de la acción ordinaria, y da así a las representaciones del mito el complemento de un ritmo práctico.

No me detendré en este problema del tiempo mítico ya tratado en un estudio anterior patrocinado por la Unesco* Me referiré directamente a aquellas estructuras simbólicas que, para resumir, podríamos situar en el punto de inflexión del *mito* con el *logos*. En ese nivel medio se encuentran las estructuras temporales que K. Pomian designa con el nombre de "cronosofías" para distinguirlas de las cronografías con las que, de todos modos, se hallan entremezcladas.

Cronosofías y calendario

Las divisiones de la historia en grandes periodos, en eras o en épocas dependen de las cronosofías. Se trata de una manera de ritmar el tiempo que toma sus referencias de acontecimientos de los que se puede afirmar que "hacen época", en la medida en que se les atribuye un valor de fundación. En una perspectiva todavía mítica, las periodizaciones más arcaicas vinculan esos acontecimientos fundadores de la historia a los actos fundadores del cosmos. Las periodizaciones políticas vienen a reemplazar entonces a las periodizaciones religiosas, conservando la huella del tiempo cósmico. Piénsese en la distinción entre edad de oro, edad de bronce, edad de hierro; o en la división en cuatro monarquías que el profeta Daniel descifra en las partes de la estatua cuya cabeza es de oro, el brazo de plata, las caderas de bronce y las piernas en parte de hierro y de arcilla. Más tarde, San Agustín va a dividir la historia de la humanidad en seis épocas, cada una de las cuales supuestamente corresponde a un día de la creación y a una edad de la vida, antes del eterno domingo de los tiempos escatológicos. Mientras que ambas periodizaciones siguen un tiempo lineal, la de Ibn Jaldún se aplica a un tiempo cíclico en el que se superponen la conjunción astral, la duración de las dinastías y las edades de la vida humana.

Esas periodizaciones mitad teológicas, mitad políticas, se borrarán de la conciencia europea a fines de la Edad Media; pero la necesidad de fijar periodos persistirá hasta en nuestros manuales escolares. Después de todo, la noción de Renacimiento evoca una periodización en la que cualquier innovación queda justificada por la renovación de la Antigüedad grecorromana. En cuanto a la idea de progreso, que parece responder

* *Las culturas y el tiempo*, 1975.



Instrumentos del observatorio astronómico de Jaipur, construido en el siglo XVIII (Rajastán, India).

sólo a un único tiempo lineal, suscita nuevas periodizaciones; además de la gran ruptura entre tiempos antiguos y tiempos nuevos o "modernos", la idea de progreso produce una historia universal que, de Voltaire a Hegel, divide el tiempo en reinos o reinados (el oriental, el griego, el romano, el germánico, en Hegel).

La función primordial de esas cronosofías es elevar, por encima de las vidas individuales efímeras, e incluso de la vida de los pueblos y de sus dinastías pasajeras, un tiempo más que humano que, de un modo u otro, cree una transición entre el tiempo del cosmos y el de los simples mortales.

Mezcladas con las cronosofías, las cronografías han sobrevivido a estas últimas porque representan un proyecto más fundamental de mediación, a saber una inscripción —una grafía— del tiempo humano en el tiempo sideral. Esta inscripción consiste en la invención de un tercer tiempo, el tiempo del calendario. Se puede evidentemente insistir en la diversidad de los calendarios; pero es posible advertir algunos rasgos comunes que permiten hablar de ese tercer tiempo como de un tiempo calendario. En conjunto, esos rasgos constituyen el cómputo del tiempo: un acontecimiento fundador, que se supone inicia una nueva era (nacimiento de Buda o de Cristo, la Hégira, advenimiento de un soberano), determina el tiempo axial a partir del cual pueden fecharse todos los acontecimientos; es el punto cero del cómputo.

A través de él, el tiempo cronológico se vincula al tiempo cronosófico, pero se aparta de él, proporcionando el eje de referencia en relación con el cual es posible recorrer el tiempo en las dos direcciones, del pasado hacia el presente y del presente hacia el pasado: nuestra propia vida forma parte de esos acontecimientos que nuestra visión desciende o remonta. Por último, se fija un repertorio de unidades de medida que sirven para denominar los intervalos constantes entre las recurrencias de los fenómenos cósmicos: días, meses, años.

El tiempo calendario es una estructura simbólica de mediación en el sentido de que está inscrito, por una parte, en el tiempo cósmico sobre la base de conocimientos astronómicos y, por otra, en la experiencia humana sobre la base de acontecimientos decisivos que pertenecen a la memoria colectiva y son objeto de celebraciones conmemorativas.

Historia y relato

Con el tiempo calendario, entramos en el tiempo histórico, con su doble valor: tiempo de los acontecimientos realmente ocurridos, tiempo de las narraciones que los relatan. A primera vista, parece que se deba a una confusión lamentable el hecho de que en numerosas lenguas la misma palabra "historia" designe las *res gestae* (cosas realizadas) y las reconstituciones que los historiadores proponen. La justificación que puede darse de esta aparente ambigüedad nos conduce a lo esencial de la experiencia cultural del tiempo.

PAUL RICŒUR,
filósofo francés, es profesor de filosofía en la Universidad de París X y en la Universidad de Chicago. Director de la *Revue de métaphysique et de morale*, es autor de numerosos estudios y ensayos, entre los que cabe mencionar traducidos al español: *Freud: una interpretación de la cultura* (México, Siglo XXI, 1986); *Etica y cultura* (Buenos Aires, Cinae, 1986); *Finitud y culpabilidad* (Madrid, Taurus); *Introducción a la simbólica del mal* (Buenos Aires, Aurora) y *La metáfora viva* (Buenos Aires, Aurora). Dirigió dos publicaciones colectivas de la UNESCO. *Las culturas y el tiempo* y *El tiempo y las filosofías* (Salamanca UNESCO/Ediciones Sígueme, 1979).

Por un lado, el pasado es el de las acciones (y de los sufrimientos) de hombres semejantes a nosotros, y esa actividad exige que se la salve del olvido, que se la relate. Pero de esas acciones pasadas sólo quedan huellas que el historiador, al acopiarlas, seleccionarlas y criticarlas, eleva a la categoría de documentos. En cuanto al pasado en sí mismo, permanece ausente de la historia.

Por otro lado, si uno se interroga sobre la relación que el relato histórico mantiene con una parte determinada del pasado, hay que partir del supuesto de que la historia de los historiadores no constituye ni una copia ni un calco del pasado.

Es evidentemente imposible comparar la supuesta copia con el original desaparecido, y, sin embargo, las construcciones en cadena de acontecimientos, vinculados entre sí por causas o razones, pretenden ser reconstrucciones de lo que ocurrió.

Es este vínculo entre la construcción erudita y la reconstrucción lo que caracteriza a la historia como una de las estructuras simbólicas principales de la experiencia cultural del tiempo. Representar el pasado es construirlo como un icono, y no una imagen-copia, sino una especie de modelo en que el relato propuesto vale por..., hace las veces de... ese ausente de la historia que es el pasado. Esta relación de representación, de lugartenencia es inherente a la internacionalidad del conocimiento histórico. Justifica el doble sentido de la palabra historia mencionado anteriormente.

Ahora bien, el desdoblamiento del vocablo historia va acompañado de un desdoblamiento similar de la palabra *tiempo* en la expresión tiempo histórico. Hay, por un lado, el tiempo colectivamente vivido por los hombres de antaño, y, por otro, el tiempo del relato que de él se hace.

Niveles del tiempo

En el primer nivel encontramos el tiempo físico, del cual nos da una representación muy precisa la ciencia moderna de la naturaleza; es un tiempo muy elemental, que en cierto modo sirve de base a todos los demás. A continuación viene el tiempo de la vida, considerada esencialmente bajo su aspecto evolutivo; podremos pues hablar a ese nivel de un tiempo evolutivo. En la cúspide de la evolución vemos aparecer sistemas nerviosos altamente complejos y, correlativamente, una forma de tiempo que se podrá denominar tiempo neurónico (o neurológico), cuyas propiedades nos describe la neurofisiología. Con la aparición del fenómeno humano vemos surgir el tiempo psicológico, que está asociado al comportamiento individual, luego el tiempo de la historia, que está asociado a la vida de las sociedades, de las civilizaciones y de las culturas. Pero el hombre sufre la mordedura del tiempo y aspira a eludirla. Se trata de un problema fundamental para él, que desempeña un papel esencial en la génesis de la problemática de la salvación y que, por ende, se encuentra estrechamente ligado a la dimensión religiosa de la existencia. La categoría de la salvación constituye una categoría antropológica fundamental. El tiempo considerado desde el punto de vista de esta categoría adquiere una forma específica que se podría calificar de tiempo soteriológico.

Jean Ladrière
filósofo belga

Tomado de *Temps et devenir*, Louvain-la-Neuve, 1984, págs. 293-294.

En el primer sentido del término, el tiempo histórico, sin igualarse al tiempo cósmico, es más vasto que el de los mortales; es el tiempo de los pueblos, de las naciones y, en general, de entidades sociales más duraderas que las vidas individuales. Los individuos interesan a la historia sólo en la medida en que se les considera en relación con la naturaleza y los cambios de una sociedad existente en un tiempo y un lugar determinados. Para destacar la realidad de ese pasado desaparecido, hay que observar que es en el mismo tiempo calendario donde están fechados los acontecimientos vinculados al hecho que constituye la enunciación histórica.

Este tiempo histórico es correlativo del tiempo implicado en la narración de los hechos. Relatar, en efecto, toma tiempo, y sobre todo organiza el tiempo. El relato es un acto configurante que, de una simple sucesión, obtiene formas temporales organizadas en totalidades cerradas. Ese tiempo configurado está estructurado en tramas que combinan intenciones, causas y azares. Le corresponde el tiempo de los personajes del relato, que se incorpora simultáneamente a la trama. Así, se confiere a los actores de la historia una identidad única: la identidad narrativa.

Resulta entonces posible vincular una con otra las dos facetas del tiempo histórico. El relato puede conferir a posteriori a las entidades históricas que son los pueblos y las naciones, así como a las comunidades concretas de todo tipo, una identidad narrativa comparable a la de los personajes de un relato. Esas comunidades se convierten en los héroes colectivos (también en las víctimas) de tramas que se desarrollan a escala del tiempo histórico. Entre el tiempo de los acontecimientos ocurridos y el tiempo del relato histórico existe la misma relación de simbolización que convierte a la historia narrada en el representante del pasado eliminado y transformado en el ausente de la historia. La historia narrada hace las veces de historia colectivamente vivida.

La fuerza del presente

De ese tiempo histórico, a la vez vivido y relatado, podemos ahora regresar al tiempo individual de que formamos parte bajo el signo de la lamentación y de la poesía lírica.

La transición nos la proporciona la siguiente observación: las comunidades históricas, aunque no puedan descomponerse en una multiplicidad de acciones y de reacciones individuales, no podrían definirse sin los individuos que son "participantes", es decir que toman parte en ellas como personajes de un relato que les afecta en su singularidad. Ese vínculo específico entre sociedad e individuo tiene como corolario un vínculo de analogía entre tiempo comunitario y tiempo individual. Así como la noción de identidad narrativa puede aplicarse analógicamente a los individuos y a las comunidades históricas, del mismo modo la estructura del presente, que



Fotomontaje de Hervé Bernard.

contiene el pasado reciente y el futuro inminente (en la memoria y la nostalgia por una parte y en el proyecto de esperanza por otra), se aplica analógicamente al tiempo comunitario y al tiempo individual.

El tiempo histórico puede verse como una relación entre lo que R. Koselleck llama horizonte de expectativa y espacio de experiencia. Por espacio de experiencia hay que entender la acumulación de todos los legados transmitidos por tradición y el presente histórico; por horizonte de expectativa, el despliegue de los proyectos y de las esperanzas que insertan el futuro en el presente. El espacio de experiencia puede ser estrecho y pobre si los legados son rígidos, estereotipados, muertos; el horizonte de espera puede aproximarse a corto plazo a la gestión cotidiana del tiempo, o alejarse casi hasta el infinito en las utopías de la regeneración, de la reconciliación, de la reintegración.

Ahora bien, observa el filósofo, no sería posible derivar el horizonte de espera del espacio de experiencia. Es sólo en el presente donde se cruzan la acumulación del pasado en el espacio de experiencia y el despliegue del futuro en el horizonte de espera. Pero el intercambio sólo es fecundo si el propio presente es fuerza de *iniciativa* (Nietzsche hablaba en ese sentido de la "fuerza del presente"). Esta estructura triple —horizonte de expectativa, espacio de experiencia e iniciativa— guarda una exacta simetría con la constitución del tiempo personal en el presente vivo. San Agustín hablaba, en el libro X de las *Confesiones*, del tiempo como engendrado por el carácter triple del presente: "El presente del pasado, dice, es la memoria; el presente del presente, es la visión; el presente del futuro, es la espera." El "todavía" del pasado reciente es el "ya" del futuro inminente y se enraízan uno y otro en la fuerza del presente, que, en lo tocante a la representación, se llama vigilancia y, en lo que se refiere a la acción, capacidad de comenzar algo en el curso de los acontecimientos.

Esta analogía entre la estructura del tiempo histórico y la del tiempo individual puede leerse en dos sentidos. La primera puede entenderse como la *interiorización* de la forma en que una comunidad se sitúa en el tiempo histórico; la segunda, como la *extrapolación* del triple presente del alma individual. Esta doble lectura se justifica por la semejanza entre identidad narrativa personal e identidad narrativa comunitaria, que a su vez refleja el paralelismo entre argumento y personaje a escala del relato histórico y del relato biográfico.

Al término de este recorrido, hemos cerrado el círculo de nuestros análisis. Partiendo de la lamentación del poeta que deploraba la huida del tiempo, el desgaste del olvido, las esperas frustradas, oponíamos esta elegía de la conciencia desgraciada del tiempo personal a la contemplación del orden sideral y de su tiempo inmenso. No hemos colmado la brecha; hemos recorrido solamente una serie de mediaciones que proponen únicamente una *travesía pacificada del intervalo*: gran tiempo de los mitos, eras y periodos de cronosofías, tiempo calendario con su tiempo axial, tiempo histórico más vasto que el de los individuos, tiempo individual, en fin, que puede así ser entendido como el término final de una interiorización de todos esos tiempos que, en sus distintos niveles, simbolizan el tiempo inmenso del universo.

No se ha refutado la lamentación; sólo se ha compensado con la experiencia de la iniciativa y la vigilancia que constituyen la fuerza del presente. Y es en el elemento del lenguaje, llevado por sus estructuras simbólicas, donde hemos seguido la constitución progresiva de la experiencia cultural del tiempo. ■

Escalas y medidas por Jean Matricon

¿Cómo medir lo inasible? Del reloj solar al atómico, pasando por el reloj pulsera, las técnicas de medición del tiempo no han dejado nunca de perfeccionarse, hasta alcanzar una precisión sobrehumana.

EL tiempo es inasible, y los hombres saben que nunca podrán aprehenderlo. A lo sumo pueden aspirar a emplear lo mejor posible el que les ha tocado en suerte.

¿Cómo medir el tiempo? Ya se trate de longitud, volumen, masa o energía, las dimensiones físicas del mundo que nos rodea son en su gran mayoría manejables. Con excepción del tiempo: imposible recortar una parcela de tiempo para compararla con otra tomada un poco más lejos. Si se quiere medir el tiempo, hay que elegir un fenómeno que sepamos manipular y que sea posible reproducir idéntico a sí mismo y a voluntad. No es el tiempo en sí lo que medimos, sino su manifestación a través de un fenómeno físico que hemos elegido.

A las dificultades inherentes a la medida se suma otra que resulta de la ambigüedad de aquello que se mide. La mayoría de los dispositivos inventados por el hombre miden *intervalos de tiempo*, es decir *duraciones*, que traducen el carácter irreversible del transcurso del tiempo, pero que no permiten situar con precisión la *cronología* de los sucesos. Medir el tiempo es también saber situar un acontecimiento con respecto a los demás, es decir datarlo.

Los ciclos de los astros, la alternancia de las estaciones y de las fases de la luna indican divisiones del tiempo que permiten establecer esas cronologías, sugiriendo la existencia de un tiempo cíclico marcado por un retorno periódico de situaciones idénticas.

Cronologías y calendarios

La observación cotidiana del cielo, de día como de noche, reveló muy pronto la complejidad del movimiento de los astros. A la rotación completa en torno a la estrella polar, que se hace en 24 horas menos 4 minutos (día sidéreo), se agrega el movimiento aparente del Sol a través del zodíaco cuyas constelaciones recorre en un año de 365 días y un cuarto. A causa de ese movimiento de traslación de la Tierra, la posición del Sol se modifica cada día con respecto al firmamento de las estrellas fijas. Ello da al día solar verdadero una duración de 24 horas. La Luna, por su parte, se retrasa diariamente casi una hora con respecto al día anterior, por lo que vuelve a ocupar, con un mismo aspecto, el mismo punto de la bóveda celeste cada 29 días y medio.

Todos estos datos parecen haber sido medidos con gran precisión por los astrónomos babilonios dieciocho siglos antes de la era cristiana. Establecieron gracias a ellos un calendario basado en el mes lunar, con meses alternados de 29 y 30 días. La predicción de la duración de los meses requería profundos conocimientos acerca de los movimientos aparentes del Sol y de la Luna. Los egipcios, cuya vida estaba regulada por las crecidas del Nilo, optaron por un calendario anual, cuyo año tenía exactamente 365 días, lo que producía un desfase con respecto al año solar, y en consecuencia al año agrícola, de un día cada cuatro años. Así, el año civil y el año solar coincidían solamente cada 1.460 años.

La mayoría de las civilizaciones basaron sus calendarios sea en el mes lunar, sea en el año solar, pese a la dificultad inherente al hecho de que el año no contiene un número exacto de meses. Cada civilización creó su propio sistema de ajuste, más o menos fijo, más o menos arbitrario, lo que confería un poder considerable a la jerarquía, religiosa o política, de la que dependía esa decisión. Si la arbitrariedad de los ajustes ha desaparecido en nuestros días, la variedad de calendarios y de las culturas que éstos reflejan sigue existiendo.

Desde sus remotos orígenes la función del calendario no ha variado. Por una parte, garantiza el retorno cíclico de ciertos acontecimientos naturales, como las mareas y las estaciones, o humanos, como las fiestas religiosas o civiles, y, por otra, permite establecer una cronología al atribuir a cada acontecimiento una fecha, una situación precisa en el curso del tiempo. El calendario es sin duda uno de los elementos más estables y más característicos de una civilización.

Las necesidades de la vida cotidiana, religiosa o doméstica, engendraron muy pronto la necesidad de contar con puntos de referencia, con una cronología a escala del día y de la noche. Los egipcios, excelentes astrónomos, establecieron el catálogo de las estrellas que todos los días del año salen poco antes que el Sol, señalando así el comienzo de la última hora de la noche. Para simplificar, decidieron atribuir esa función a la misma estrella durante diez días consecutivos (un "decano") antes de pasar a otra. Establecieron así tablas que daban para cada noche del año el orden en que aparecían las estrellas, desde el crepúsculo hasta el amanecer. Para los 365 días del año, existían pues 37 "decanos". Durante las cortas noches

JEAN MATRICON
es un científico francés. Profesor de física en la Universidad de París VII, fue responsable científico de la exposición "La invención del tiempo" (Cité de Sciences et de l'Industrie de La Villette, París, 1989). En octubre de este año se publicará con el título de *Le temps et les hommes* una nueva versión del catálogo que escribió con Julien Roumette para esa exposición



En la fabulosa ciudad inca de Machu Picchu (Perú), el Intihuatana, monumento compuesto de una enorme roca esculpida, rodeada de una serie de muros, puertas y pasillos, servía tal vez de calendario solar.

Clepsidra francesa de tambor, principios del siglo XIX. El agua contenida en el tambor, al fluir lentamente, lo hace girar. Gracias a los cordeles enrollados en torno a su eje, el tambor, al girar, desciende frente a las graduaciones indicadas en los largueros.



de verano se podía asistir a doce salidas de esas estrellas, por lo que se decidió dividir la noche en doce horas.

Los egipcios se valieron de la altura del Sol, es decir de la longitud de la sombra proyectada por un estilete vertical (el *gnomon*) sobre una regla graduada, para medir el transcurso del tiempo durante el día. Esas "reglas solares" que muestran la división del día en doce horas datan de mediados del segundo milenio a.C. Ello permite atribuir a los egipcios la invención de las 24 horas, aunque desiguales, pues las noches y los días no tienen la misma duración a lo largo del año.

Los más antiguos relojes de sol fueron egipcios, pero también existieron en los albores de otras civilizaciones, en particular en China, Babilonia y, sin lugar a dudas, en la América precolombina. Desde una simple varilla plantada en el suelo hasta instrumentos más refinados que todavía a fines del siglo pasado permitían ajustar los relojes a la hora solar, el reloj de sol dio, en todas las civilizaciones y en todas las latitudes, la hora más fiable, la más accesible, la más difícil de descomponer, a condición evidentemente de que brillara el sol...

Las primeras máquinas

Junto a esos instrumentos que señalan cronologías, aparecen tempranamente instrumentos que miden "duraciones", es decir intervalos de tiempo a partir del momento que se desee. El más antiguo reloj conocido data de 1400 a.C. Se trata de un vaso cónico con un pequeño orificio en la parte inferior y con una serie de marcas horizontales en su interior. Una vez lleno de agua, empezaba a vaciarse lentamente; el nivel del agua, medido por los trazos grabados, indicaba el tiempo transcurrido desde el momento en que se lo había llenado. Estos relojes de agua, o clepsidras, dieron

origen a una enorme variedad de modelos en todas las civilizaciones.

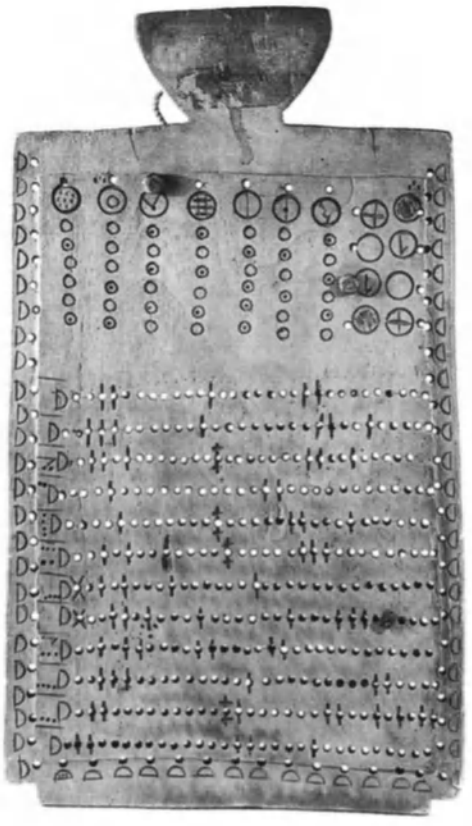
Desde la antigüedad grecorromana se sabía construir modelos en los cuales la fuerza motriz del agua ponía en movimiento engranajes que indicaban la hora y hacían sonar carillones. Los árabes retomaron esa tradición perfeccionando el mecanismo. En el año 602 de la Hégira, al-Jazari describió en un tratado la construcción de imponentes mecanismos que cumplían a la vez la función de relojes y de calendarios astronómicos.

También ha llegado hasta nosotros un texto en el que se describe un reloj construido en China por Su-song en el año 1094. Se trata de un inmenso reloj astronómico, accionado por agua y encerrado en una torre de doce metros de altura.

Saber la hora

Para que los hombres crearan mecanismos capaces de señalar la hora, tuvieron primero que sentir su necesidad. A mediados de la Edad Media, la población mundial estaba integrada en su mayor parte por campesinos. Para las actividades agrícolas bastaba con conocer el transcurso del tiempo que el Sol indicaba en el cielo. La vida religiosa, en cambio, exigía un conocimiento más exacto: las horas de la oración, para el islam como para la cristiandad, debían respetarse puntualmente. Era también una necesidad de los astrónomos-astrólogos, poco numerosos, pero que en todas partes se hallaban cerca del poder. El cuadrante solar y la clepsidra satisfacían esa necesidad cuando el clima, como en el mundo islámico, permitía su uso constante. Pero no era ése el caso en el norte de Europa donde el sol suele estar cubierto, los días son cortos en invierno y el agua se hiela con frecuencia.

Calendario musulmán de madera (Benin), de 41 cm por 28 cm. Los círculos de arriba simbolizan los días de la semana y los principales momentos del día. Los de la parte inferior representan los días del año lunar.



En los siglos XI y XII se desarrolla en Europa una nueva forma de vida urbana; las artesanías prosperan al mismo tiempo que aparece una actividad industrial y financiera. Esas actividades introducen en la vida cotidiana un tiempo nuevo, más apremiante que el de la vida campesina: un tiempo que requiere un mecanismo que lo señale de manera exacta y en todo momento; un tiempo que los antiguos instrumentos no facilitan. Se dan así todas las condiciones para que a fines del siglo XIII se invente el reloj mecánico de pesa y de péndulo, que marca un hito en la historia de la ciencia y la técnica.



Calendario nepalés contemporáneo.

Los primeros relojes no eran ni exactos ni fiables. Eran difíciles de construir y, por lo tanto, escasos. Pero el tiempo nuevo que introducen, independiente de los astros o de los elementos, puro producto del ingenio humano, ese tiempo, ritmado sólo por la oscilación del péndulo, va a modificar por completo los modos de vida hasta desembocar en la civilización técnica e industrial de nuestros días.

Desde el siglo XIII hasta hoy, la relojería mecánica, para satisfacer una demanda cada vez más exigente, no ha cesado de perfeccionarse en todos los aspectos —precisión, fiabilidad, miniaturización y precio de costo. Los primeros relojes presentaban desviaciones hasta de una hora diaria y no duraban más de diez años, en circunstancias que construir uno nuevo llevaba un año o más. En el siglo XIX los mejores cronómetros de marina mecánicos tienen una precisión de un

La relatividad

El rasgo más destacado de la doctrina de la relatividad es la negación de la idea del tiempo, tal como se la concibió, desde que hay hombres y que piensan, para hablar como La Bruyère.

Pedro y Pablo están en una habitación. Pablo va a dar un paseo. Cuando regresa, Pedro le dice: "Usted estuvo ausente una hora." "¿Qué sabe usted?" le responde Pablo. "Todo lo que puede decir es que usted permaneció una hora en esta habitación, porque no se ha movido. Pero el tiempo se hace más lento para un ser en movimiento. Mi ausencia ha durado menos de una hora si anduve a pie; ha sido más corta si anduve en coche; más corta aun si tomé un aeroplano. Si me hubiera movido a la velocidad de la luz, regresaría en el momento en que parto; si pudiera moverme más rápido que la luz, habría regresado antes de haber partido."

Daniel Berthelot
farmacéutico francés
Tomado de *La physique et la métaphysique des théories d'Einstein*,
© Payot, Paris 1922



décimo de segundo por día, y cien años después funcionan tan bien como el primer día.

Alfileres de bronce de Susa (3.000 a 4.000 años a.C.), analizados por la espectrometría de la radiación ultravioleta, una técnica utilizada para el análisis elemental de metales antiguos. La fuente de excitación es aquí un arco eléctrico. Dicho análisis permitirá fechar con precisión estos alfileres mesopotámicos, comparando los espectros obtenidos con espectros de objetos de referencia.

Un tiempo universal

Hasta el siglo pasado eran pocas las personas que viajaban y cuando lo hacían era sin prisa. Cada ciudad, cada aldea vivía a su propio ritmo, es decir al del tiempo que señalaba su cuadrante solar, mucho más preciso que cualquier reloj. Pero el ferrocarril y el telégrafo transformaron todo, encerrando paulatinamente a todas las ciudades dentro de una misma red y obligándolas a ponerse de acuerdo sobre un sistema coherente y unificado de tiempo.

El sistema de los husos horarios, que tienen todos horas diferentes pero los mismos minutos sincronizados con respecto a un tiempo universal, fue propuesto en 1885 y adoptado en menos de treinta años en el mundo entero. Primero el telégrafo y actualmente los satélites garantizan esa sincronización con una precisión de un millonésimo de segundo.

Desde el siglo XVII todos los relojes mecánicos están ritmados y regulados por la oscilación de un péndulo o de un balancín unido a un muelle en espiral. Hasta el siglo XX no se conoció un sistema de oscilación más regular. Pero al descubrirse las propiedades de ciertos cristales minerales, cuyas vibraciones mecánicas se acompañan de oscilaciones eléctricas, se tuvo la idea, a partir de 1929, de reemplazar los viejos balancines por cristales de cuarzo tallados de manera apropiada.

El primer reloj de cuarzo era demasiado grande y poco exacto. Sesenta años más tarde, gracias a los progresos de la electrónica, es posible construir relojes que, por un precio irrisorio, son más precisos que los antiguos relojes de los observatorios. De pronto el tiempo penetra en todas partes con una exactitud casi arrogante. Dondequiera que nos encontremos el tiempo aparece señalado con minutos y segundos, los mismos en todo el planeta.

La Tierra misma, cuya rotación era el patrón de medida absoluto del tiempo, ha mostrado sus fallas con la aparición en los laboratorios de física de un nuevo oscilador, mucho más preciso que el cuarzo; el átomo de cesio 133, que se ha convertido en el nuevo patrón de medida del tiempo. Los mejores relojes atómicos indican el tiempo con una precisión que sobrepasa a todo lo conseguido anteriormente. Después de un millón de años de funcionamiento, un reloj atómico adelantaría o atrasaría menos de un segundo, resultado que sin embargo no satisface todavía plenamente a los científicos.

Un tiempo para vivir

Pero el tiempo no es sólo el marco abstracto y reglamentado de nuestras actividades, controlado a escala mundial y señalado en millones de ejemplares a nuestro alrededor. Es también el tiempo de los ritmos y las pulsaciones internas, que no tienen ni esfera ni manecillas y a los que sin embargo todos los seres humanos estamos sometidos. Algunos sólo duran un milésimo de segundo y otros, en cambio, varios años; la mayoría de ellos están sincronizados con los ritmos astrales, diurno, lunar o anual.

En unos cientos de años, el ser humano ha hecho retroceder los límites del espacio —hacia lo infinitamente grande y hacia lo infinitamente pequeño. Idénticos logros ha obtenido con las escalas del tiempo, pues es capaz de medir tanto los quince mil millones de años del universo como el femto-segundo (milbillónesimo de segundo).

Pero el ser humano no ha cambiado ni el ritmo de sus pasos, ni el de los latidos de su corazón, y, en el fondo, ni siquiera la duración de su existencia. Los tiempos de la vida no se han modificado. Incluso si ciertas horas pueden parecer más cortas o más largas que otras, el tiempo es el mismo para todos, porque no pertenece a nadie. ■

Inocencia y memoria por Xiong Bingming

Centrado en el presente y en lo humano, el pensamiento chino vive en paz con el tiempo. Su largo pasado le resulta familiar y no le inquieta el porvenir, pese a su nostalgia ante lo efímero...

En la cultura china la finalidad suprema consiste en realizarse como persona humana ideal. La huella de este humanismo es tan profunda en el pensamiento del Celeste Imperio que en su ámbito no podrá encontrarse propiamente un debate filosófico sobre el tiempo.

Como se deduce de los términos empleados para designar el universo o el mundo, términos formados a partir de las nociones mismas de espacio y de tiempo, los chinos se han interesado siempre, intensamente, por las relaciones entre el mundo de la experiencia vivida y esos dos conceptos, pero no se preocuparon por estudiarlos de manera abstracta. Su empeño era más bien desarrollar las técnicas y los instrumentos para medir el tiempo. Ya con anterioridad al segundo milenio antes de Cristo existía en China un calendario completo, invento al que hay que añadir los del reloj de sol y de la clepsidra o reloj de agua.

¿Qué problemas filosóficos suscitó en China el tema del tiempo? ¿Y cómo se abordó el tema en la literatura, especialmente en la poesía? Vamos a tratar de responder a estas preguntas tomando como punto de partida la siguiente definición del tiempo que encontramos en una importante obra filosófica escrita en el siglo II a.C., el *Huainanzi*: "El tiempo, lo que se va y se convierte en pasado; lo que acontece y se convierte en presente."

El pasado: origen del universo e historia

Para los antiguos chinos el mundo no era obra de un creador. Sólo en los textos tardíos aparece la historia de la creación del mundo por Bangu, "hombre cósmico" cuyo cuerpo dio origen a las distintas partes del mundo. Y sólo en el siglo IV d.C. encontramos, con el panteón de los dioses taoístas, una conceptualización simbólica de los distintos aspectos del universo en sus comienzos. Así, por ejemplo, el no ser original, se convierte en el Augusto Señor del Tao de la Vacuidad (*Xu huang daojun*), el cual engendró a su vez el Ser.

El pasado se divide en dos fases, pasado del universo y pasado de la especie humana, pero advertimos que los confucianistas se interesan esencialmente por este último, es decir por la historia. Para ellos lo primero es la vida social y la tradición cultural. Cuando su maestro Kongzi, más conocido en Occidente con el nombre de Confucio, se refiere a la historia sólo habla de los reinos de Yao y de Shun. A su juicio, vida cultural y conciencia moral —los grandes principios del confucianismo— sólo aparecen en la sociedad china con el gobierno de esos dos emperadores, tan ejemplares por sus virtudes.

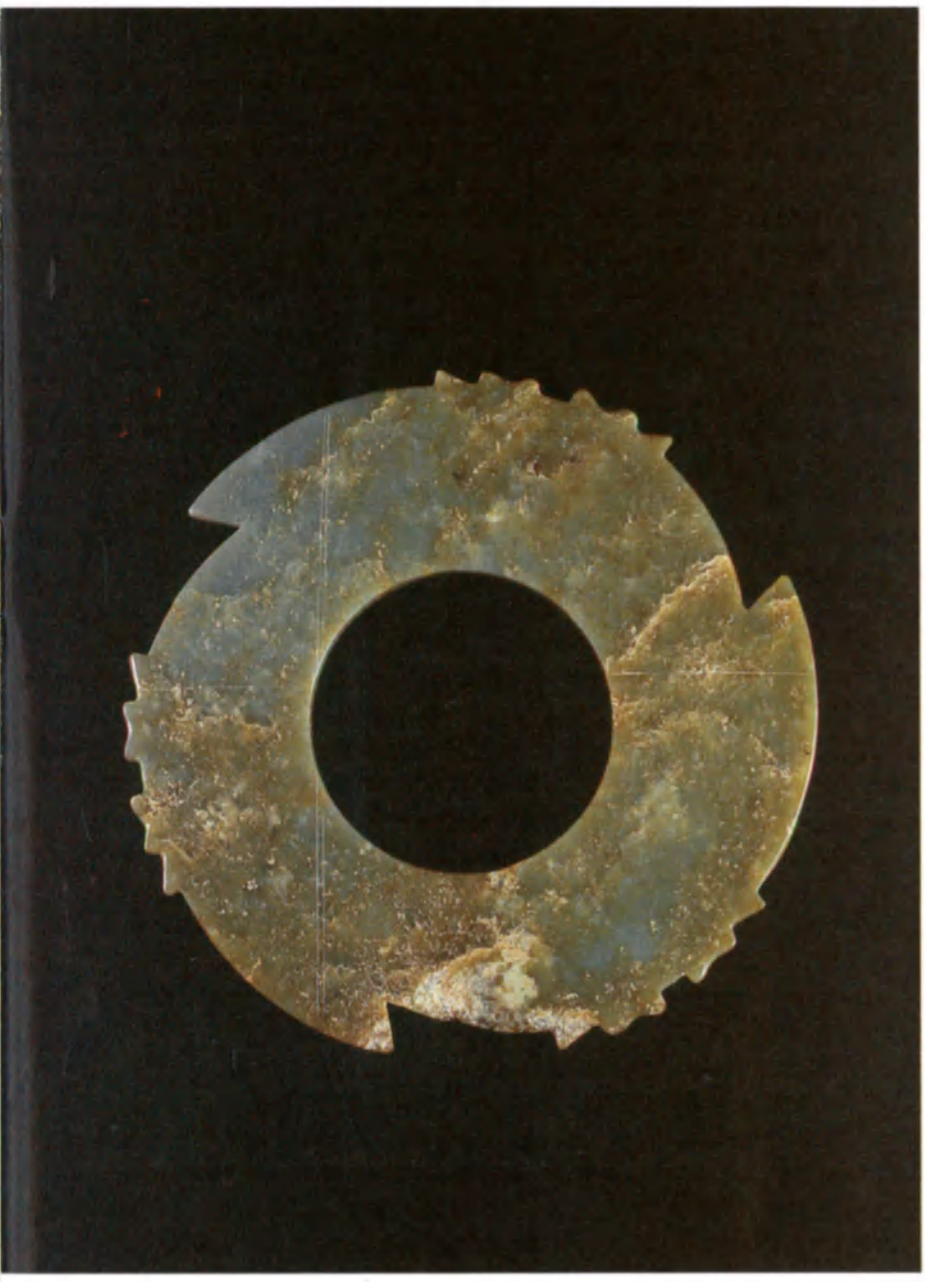
Por su parte, la visión taoísta va más allá del ámbito propio del hombre para interesarse por el origen del cielo y de la tierra. "Antes de que se formaran el cielo y la tierra había un ser indeterminado", dice Lao Zi (Lao-tsé) en el *Tao te ching* (Libro del Tao y la virtud), texto fundamental del taoísmo. Y en otro fragmento dilata el filósofo chino las fronteras del tiempo: "El Tao engendra a Uno. Uno engendra a Dos. Dos engendra a Tres. Tres engendra a todos los seres."

Naturalmente, esta "sucesión" es de carácter temporal, pero excede también la noción de tiempo. El "no ser" no desaparece tras la creación del ser; por el contrario, subsiste, es el fundamento mismo del ser. Su función, primordial, es comparable a la que en una casa desempeña el espacio interior, ese vacío gracias al cual la casa es propiamente casa.

Respecto de lo que precede al no ser, de lo que está en los orígenes del universo, es algo de lo que Lao Zi no habla. Otro filósofo taoísta, Zhuang Zhou se esforzará dos siglos después por pensar la cuestión, pero para llegar a la conclusión de que es imposible lograr una respuesta satisfactoria por medio del razonamiento a causa del carácter limitado del lenguaje. Para Zhuang Zhou, el auténtico conocimiento debe trascender el lenguaje, algo que ya afirmaba Lao Zi: "El que sabe no habla, el que habla no sabe nada."

En cuanto a los legistas (siglos VIII a III a.C.), su interés tanto teórico como práctico se orientó hacia la política. Para ellos la historia es siempre social. La figura principal del legismo, Hanfeizi (muerto el año 234 a.C.) tiene una concepción dialéctica del desarrollo de la sociedad que presenta ciertas analogías con la de los historiadores modernos. Por ejemplo, él fue quien expuso por primera vez la idea de progreso en la historia, apartándose radicalmente de los confucianistas y de los taoístas para los cuales la única sociedad ideal era la antigua.

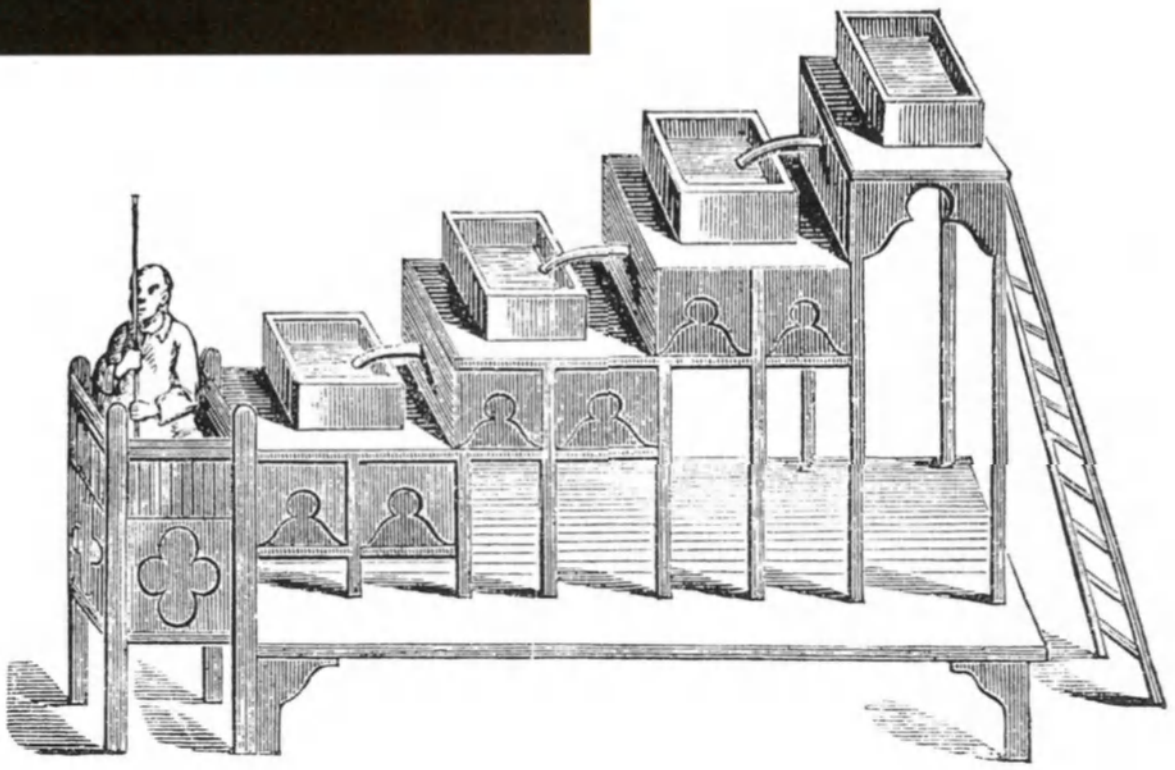
XIONG BINGMING
es un escritor y filósofo chino. Fue profesor de filosofía y literatura chinas y director del departamento de chino del Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de París.



En la antigua China el disco *pi*, símbolo del cielo, servía para observar la bóveda celeste y establecer el calendario. El disco se utilizaba junto con un tubo hueco que se colocaba en el agujero central y servía de catalejo. Arriba, en este modelo perfeccionado de jade (hacia 500 a.C.), las muescas de la circunferencia exterior permitían situar las principales constelaciones y observar el día del solsticio, comienzo del año chino.

Pero fueron los filósofos de la escuela de los Nombres, Hui Shi y Gong-Sun Long (siglos IV-III a.C.), los que por primera vez reflexionaron sobre el tiempo como tal, es decir como principio abstracto. Por desgracia, no nos queda casi nada de la obra de Hui Shi, aparte de una docena de paradojas que nos ha transmitido su amigo Zhuang Zhou, aunque sin darnos las pruebas lógicas gracias a las cuales podían demostrarse.

Con fórmulas como "El sol que llega a su cénit empieza ya a declinar", Hui Shi viene a afirmar el carácter a la vez instantáneo y continuo del tiempo. En otra frase célebre que ha sido objeto de múltiples exégesis : "Hoy voy a Yue (región del sudoeste de China) y, sin embargo, llegué ayer", el pensador chino subraya el carácter relativo de nociones tales como "hoy", "mañana" y "ayer". En cuanto decimos hoy, ese hoy se convierte ya en ayer. Otras dos paradojas de Hui Shi: "la flecha que vuela está inmóvil aunque no se ha detenido" y "la sombra del pájaro que vuela



Clepsidra o reloj de agua de fabricación china, utilizada en el siglo XI. El tiempo se medía por la subida del nivel del agua en el depósito inferior. Grabado alemán (siglo XIX).

no se mueve", se inspiran en la tesis filosófica de que es imposible pensar el movimiento.

Desde muy temprano mostraron los chinos vivo interés por la historia. Ya en la época de los Shang, en el siglo XI a.C., hubo cronistas de la corte que tomaban nota de los acontecimientos y de los discursos. Cuando una dinastía sucede a otra, convoca a los antiguos eruditos para que escriban la historia de la dinastía que acaba de desaparecer. Numerosas son también las historias redactadas por particulares; Confucio escribió la primera de ellas con sus *Anales de la primavera y los otoños*, llevado por un propósito a la vez de crítica histórica y de edificación moral.[1]

Los chinos viven, en efecto, en auténtica simbiosis con el pasado. De ahí que, en la vida cotidiana, esté fuertemente arraigada la noción de clan y de culto a los antepasados y, en el plano del pensamiento, la idea de la continuidad de la tradición cultural china desde los tiempos más remotos. La escritura no ha cambiado y aun siguen siendo de actualidad los problemas que debatían los filósofos hace tres mil años. Innumerables acontecimientos y personajes que pueblan esa larga historia siguen inspirando a los escritores y a los artistas que los hacen revivir con todo su rico contenido simbólico en la conciencia colectiva.

Futuro del hombre y porvenir del mundo

"Si ni siquiera conocemos la vida, ¿cómo vamos a conocer la muerte?", decía Confucio. Aunque prestan minuciosa atención a los ritos funerarios y a la etiqueta del luto, los confucianistas no se preocupan por saber lo que ocurra tras la muerte, si el alma existe y cuál es su destino de ultratumba. En cambio, saben muy bien que los muertos siguen viviendo en la memoria y propugnan unas normas de conducta que garanticen esta forma de supervivencia. Así, en el siglo VI a.C. Shusun Bao afirma "tres imputrescibles", a saber: "practicar la virtud", "adquirir méritos" y "redactar textos que pasen a la posteridad".

Por su parte, los taoístas se interesan tan extraordinariamente por la vida que ponen gran empeño en alcanzar la longevidad. Según Lao Zi, el hombre puede lograrla si conserva la vitalidad del niño pequeño, lanzando así un desafío al tiempo. Con tal fin inventará la religión taoísta toda clase de procedimientos, desde el adiestramiento de la respiración hasta el consumo de elixires de vida a base de cinabrio. El taoísmo busca una transformación radical del hombre que lo haga inmortal.

El budismo introduce con la doctrina del *samsara* la idea de la reencarnación. Si durante la vida terrena el adepto logra acumular méritos suficientes, podrá renacer a un grado o nivel superior de existencia en su próxima vida. Y así



***Sabio bajo un sauce* o *El poeta ebrio*, autor desconocido. Pintura china de la dinastía Song (siglos X-XIII).**

sucesivamente hasta alcanzar por fin un estado de perfección y de eternidad en el que la rueda de la encarnación cesa de girar. El budismo aparece así como un itinerario en busca de la eterna desaparición "sin vida ni muerte", como a principios de la época de los Tang escribía el monje Faling.

El budismo introdujo también en el pensamiento chino la idea de fin del mundo, que se produce al cabo de una serie de grandes fases de creación y de aniquilación exactamente definidas. Bajo el reinado de la dinastía Song (siglos X al XIII), los neoconfucianistas retoman y profundizan esta idea y esta periodización, de marca

1. Véase el artículo de Huo Datong "China: A la sombra del Emperador" en *El Correo de la Unesco* (Relatando la historia: Construir la memoria), marzo de 1990, p. 21-24.

El sabor del tiempo

Las artes como la poesía, la pintura, la cerámica están marcadas en China por un impresionismo fuerte y delicado, que es la forma de saborear el tiempo. Al estar la sensibilidad china inmersa por completo en los estados de la naturaleza, los matices fugitivos y los momentos de equilibrio más delicados brotaban a cada instante en la vida de los señores, de los letrados y de los monjes en los grandes monasterios, pero también en la de las gentes pobres y sencillas.

Se sabía apreciar la calidad del tiempo como se apreciaba el té, el papel, la seda y las innumerables comodidades de la existencia. El tiempo iba, pasaba, volvía, el tiempo de la rama del ciruelo, del tallo de bambú, de la hoja de arce, del ramaje del pino, el tiempo del graznido áspero del ganso gris, del dulce canto de la oropéndola, del reclamo de la codorniz.

Tantos sabores y perfumes mezclados en la conciencia marcaban cualitativamente el tiempo. Los poemas y las pinturas se situaban y se fechaban y se mencionaba el periodo solar (había 24 por año) en el que se habían creado.

Claude Larre
sinólogo francés
Texto tomado de "Percepción empírica del tiempo y concepción de la historia en el pensamiento chino", *Las culturas y el tiempo*, Salamanca, UNESCO/Ediciones Sígueme, 1979.

netamente budista. Pero hay un rasgo típico de la cultura china, y es que para ella la aniquilación del mundo, por trágica que parezca, es de todos modos un fenómeno natural y no constituye un castigo del Cielo.

El presente: acción o contemplación

"Todo pasa como el agua, nada se detiene ni de noche ni de día", dice Confucio con emoción. Viendo correr el agua piensa el filósofo chino en la huida del tiempo y siente con angustia el lado trágico de la vida durante la que el hombre se ve empujado a emprender lo que sabe muy bien que no podrá realizar. Es ésta la primera reflexión poética de la cultura china en torno al carácter efímero de la existencia.

¿Cómo hacer frente a esa fugacidad? Para los confucianistas, hay que coger al vuelo el presente, forjarse una personalidad recia y ser útil a la colectividad. Esta inquietud y este deber de participar en los asuntos del mundo son extraños al ideal taoísta, para el que lo esencial es la contemplación y la comunión con el universo. Lo que el sabio taoísta pretende es encontrar en la temporalidad misma la vía de acceso a lo intemporal; su única ambición es gozar de la existencia en la quietud de una vida apacible y sencilla. La fugacidad del tiempo no suscita en él ninguna angustia que no sea capaz de disipar gracias a la sabiduría.

¿Quién no conoce la fábula que narra Zhuang Zhou? Mientras duerme sueña el sabio chino que es una mariposa que revolotea de un lado a otro ignorando que es Zhuang Zhou. Y al despertarse se pregunta si es el verdadero Zhuang Zhou o un Zhuang Zhou soñado. Tal vez la vida sea sólo un largo sueño del que nos despertará la muerte.

Pero serán los escritores, sobre todo los poetas, quienes den a esta angustia de lo efímero su más alta expresión.

Qu Yuan (siglos IV-III a.C.), uno de los fundadores de la poesía china, se muestra atormentado por la idea de servir a su país. En su largo poema autobiográfico *Lisao* expresa su congoja ante la huida del tiempo. ("La vejez se apodera de mí/antes de alcanzar renombre.") Al final de la época de la dinastía Han (siglo II), la actitud de los poetas se diversifica: unos eligen el epicureísmo ("Regocijémonos ya hoy, ¿por qué habría que esperar a mañana?"); para otros lo importante es alcanzar la fama. ("El cuerpo humano.... perece como todo lo que vive. Ganar renombre: ése es el auténtico tesoro.") Otros, por último, buscan la embriaguez y el olvido que procura ("Absorber drogas de inmortalidad es engañarse a sí mismo. Más vale beber buen vino y vestirse de seda.")

En su ambivalencia, la actitud de Su Shi (1037-1101), célebre poeta de la dinastía Song, resulta particularmente reveladora de la sensibilidad poética china. En su *Recuerdo del acantilado rojo* elogia el poeta los tiempos heroicos de los Tres Reinos, lamentando que hayan desaparecido como otras tantas quimeras. ¿Es Su Shi optimista o pesimista? Por mi parte, contestaría que ambas cosas a la vez. Así, se consagra al mundo con ardor típicamente confuciano, pero al mismo tiempo da muestra de un desapego, de una "desenvoltura" metafísica que le vienen del taoísmo. ■



Palitos de incienso encendidos durante una ceremonia en honor de los antepasados en el templo de Foshan, en la provincia de Guangdong, en el sur de China.



Danza del culto vodún de los fon en honor de Hebioso, divinidad de los fenómenos celestes y principio de germinación (Nigeria).

HONORAT AGUESSY, especialista beninés en sociología y literatura, fue investigador en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia y decano de la Facultad de Letras de Benin. Actualmente es funcionario de la UNESCO en la Oficina Regional de Dakar. Entre sus numerosas publicaciones mencionamos: *Histoire de la pensée africaine* y *L'Afrique et le monde. Visions et perceptions traditionnelles*.



Calendario fon (Benin) consistente en una banda de tela que lleva diversos objetos cosidos (cauris, huesos de frutos, piedras), cada uno de los cuales corresponde a un día preciso. El calendario, que representa un periodo de treinta días, se suspendía en el muro en sentido vertical; se colocaba una marca en la tela para indicar el día de que se trataba.

Ritmos a destiempo

por Honorat Aguessy

El tiempo profundo de la conciencia africana, memoria abierta sobre el cosmos, choca cada vez más con ritmos sociales y económicos que le son ajenos, e incluso perjudiciales. Un equilibrio específico que hay que encontrar.

¿Es posible caracterizar con nitidez la percepción del tiempo en un vasto conjunto de sociedades como el Africa? Esta aprehensión microscópica y sintética es tanto más difícil de realizar cuanto que es preciso tener en cuenta múltiples elementos heterogéneos. Al tiempo del individuo se suman los tiempos sociales de los distintos grupos, cuya temporalidad varía cada vez. En efecto, el tiempo social difiere según corresponda a la instancia política, económica o religiosa.

En el plano económico el tiempo transcurre con una rapidez vertiginosa: el ritmo acelerado de renovación de los productos de consumo trastorna el de las necesidades profundas de la sociedad autóctona. En el plano político hay un desfase entre el tiempo de los dominadores y el de los dominados, ya que los primeros apuntan a la permanencia y los segundos al cambio. Por último, en el plano religioso la aceleración reinante tiende a reforzar el apego a los ciclos inmutables del tiempo sacralizado.

Se ve hasta qué punto la representación del tiempo, en el universo social africano, es compleja, densa, opaca. El individuo vive en un caleidoscopio perpetuo, con la sensación de que todo cambia sin cesar, sin que nada se transforme fundamentalmente, como expresa ese dicho *fon* de Benin: "La vida se parece a una hoja que oscila en la superficie del agua." El tiempo vivido por la conciencia individual no está aislado del tiempo colectivo: lo atraviesan los diversos tiempos comunes que a su vez lo amplían.

Recorrido por el ritmo desenfrenado del tiempo del consumo, el individuo ve su atención constantemente atrapada y desviada por la aparición de productos nuevos. "Consumo, luego existo" podría afirmarse, parodiando a Descartes, para definir con una fórmula esta presión temporal. Se envuelve así al individuo, a pesar suyo, en una temporalidad que es exterior y ajena a la que resulta del modo de producción autóctono.

También en el plano político al individuo le cuesta mucho trabajo dominar el campo temporal. Capta difícilmente los pormenores de una situación política, llena de colusiones sorprendentes y de colisiones inútiles, cuyo dominio escapa incluso a sus protagonistas. Se da cuenta solamente de que el tejido político, verdadera obra de Penélope, se hace y se deshace a un ritmo menos rápido que el del tejido económico.

A esas temporalidades colocadas bajo el signo de lo fluctuante se oponen la permanencia y la repetición del tiempo social de la instancia religiosa. Cualquiera que sea el contexto dominante (cristianismo, islam o religiones tradicionales), reina aquí un ritmo cíclico, marcado por los momentos importantes que indican, de un año a otro, el eterno retorno. Los cambios que se han producido en otros aspectos no han acarreado una transformación significativa. Así, la religión tradicional, pese a los signos de adaptación a las exigencias de la vida moderna, no ha sufrido ninguna perturbación en sus fundamentos espirituales —verdadero memorial de la historia de las sociedades africanas.

La organización del tiempo que se encuentra en el calendario tradicional —basado en lo fasto y lo nefasto— no ha cambiado. Tomemos el ejemplo del calendario *fon* que guiaba los gestos de los altos dignatarios religiosos, sin dejar indiferentes a los demás ciudadanos. Sobre una tela hay símbolos que indican la significación de los diversos días lunares a los que corresponden ciertos acontecimientos de la vida. Así, el día favorable para emprender todo lo que se quiere se simboliza con una especie de haba gris verdosa, lisa y brillante, el *ajikwin*; un huesito marca aquél en que es mejor renunciar a toda acción que se espera ver coronada por el éxito. Se consultaba constantemente ese calendario para tener la seguridad de no actuar equivocadamente.

La idea implícita en este orden del tiempo es que *cada cosa, cada empresa importante tiene su tiempo* y su ritmo, como ocurre con el *kairos* —la ocasión favorable del pensamiento griego.

Este espesor, esta estratificación social del tiempo, que apenas acabamos de esbozar, permite entender mejor la naturaleza del subdesarrollo en Africa. No se trata de una falta de desarrollo, sino de un desarrollo dual, dislocado. El desarrollo exógeno atropella y asfixia al desarrollo endógeno, a la vez que el tiempo percibido como comunión entre el memorial de la sociedad y el cosmos, recibe los embates del tiempo repetitivo de los artículos de consumo y la presión de la precariedad económica.

El tiempo de la renovación, para Africa, es el que adopta los valores de ese memorial: arrastra la dinámica de éste para permitir que la sociedad se abra a la modernidad. La sociedad africana se somete ante la fuerza ciega y pasajera de lo exterior, pero no se rompe. Ese tiempo no hace más que comenzar. ■

Perspectivas múltiples por Ahmad Hasnawi

La visión del tiempo, en la cultura islámica, posee una riqueza de aspectos —religioso, filosófico y científico— que constituye un desafío para cualquier análisis esquemático y simplificador.

PARA caracterizar a una cultura por su concepción del tiempo, del espacio o de cualquier otra noción esencial, desearíamos disponer de una fórmula única y distintiva que determinase la singularidad de esa cultura.

Pero esa manera de pensar supondría la aceptación de dos ideas preconcebidas: por una parte, un relativismo extremo que considera a las culturas como mónadas sin contacto alguno entre sí (prejuicio de unicidad); por otra, la idea de que cada cultura posee una intuición del tiempo que le es propia y que se refleja de manera diversa según las "regiones" de esa cultura (prejuicio de simplicidad).

A continuación nos limitaremos a evocar, a propósito de la cultura islámica, aspectos parciales de la concepción del tiempo. Procuramos sugerir así que resulta imposible aceptar, sin más, los dos prejuicios mencionados.

Acerca del tiempo del Corán

En la imposibilidad de analizar aquí la visión del tiempo coránico en toda su diversidad, me limitaré a destacar tres puntos.

El primero es que el Corán considera al tiempo como un aspecto esencial de la revelación. La "pedagogía divina" se adapta a las circunstancias de la acción del Profeta, responde a sus dudas, a sus interrogantes y a la situación de la comunidad islámica naciente, tanto en lo que hace a su organización como a sus relaciones con las demás comunidades.

El segundo punto atañe a la "historia sagrada" tal como se desarrolla en el Corán, de acuerdo con las exigencias de esa pedagogía divina. Las primeras revelaciones de la Meca ponen en evidencia el ciclo creación-ruptura cósmica y destrucción de todas las cosas-recreación, en el que se juzga a cada alma según sus actos. Pero, desde mediados del primer periodo de la Meca (de comienzos de la revelación a los años 615-616), la historia religiosa adquiere una "densidad" temporal. En una primera etapa, esa historia aparece sobre todo como la manifestación de los juicios divinos contra aquellos pueblos que rechazan la Palabra y contra las ciudades inicuas. Pero muy pronto, ese aspecto, sin desaparecer por completo, deja paso a una historia de las revelaciones divinas que establece una continuidad, a la vez genealógica y espiritual, entre sus mensajeros, cada uno de los cuales confirma el mensaje de su predecesor.

El tercer punto se refiere a una noción temporal que en el Corán es esencial, la de "término designado" o "término fijado" (*ajal musamma*) y que se aplica en particular a la vida de los individuos, de las comunidades humanas y del mundo. Esta expresión y otras análogas suponen la idea de una "duración concedida" cuyo término está fijado por decreto divino, lo que viene a confirmar la omnipotencia y la presciencia



AHMAD HASNAWI, tunecino, es profesor de filosofía e investigador en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia. Ha publicado obras sobre al-Farabi, Avicena y Averroes, y en la actualidad realiza estudios sobre la "filosofía natural" de los filósofos musulmanes.



Reloj de sol de cobre del reinado del soberano musulmán Nur al-Din (segunda mitad del siglo XII).

divinas. Pero esa noción temporal encierra también la idea de que la duración de las cosas y de los seres está, por decirlo así, sometida a leyes casi naturales, a una "legalidad instituida por Dios".

Astronomía y tiempo litúrgico

El calendario musulmán es un calendario lunar. El tiempo litúrgico, en particular la determinación del comienzo y el fin del mes del ayuno (ramadán), se relaciona con la observación de la luna nueva. Para el tiempo civil como para el tiempo de la oración diaria se utilizaban horas desiguales, cuya duración variaba según la estación del año y la latitud, mientras que las horas iguales se empleaban sobre todo en astronomía.

La resolución de ambos problemas, predecir la visibilidad del creciente lunar y medir el tiempo —existía una "ciencia de la medida del tiempo", *ilm al-miqat*—, estimuló las investigaciones de los astrónomos musulmanes, que se interesaron sobre todo por el tiempo litúrgico, como lo prueban la existencia de tablas que señalan el tiempo de la oración para cada día del año y la creación de instrumentos —relojes de sol y astrolabios— con curvas correspondientes a las horas de la oración.

¿Es posible afirmar que esos avances científicos fueron el resultado de exigencias litúrgicas? Nos sentiríamos inclinados a responder que no. Por una parte, en efecto, los doctores de la Ley prescindieron con frecuencia del cálculo para la previsión del creciente y, por otra, las investigaciones sobre la visibilidad del creciente lunar formaban parte del desarrollo interno de la astronomía. De modo que las curvas de oración no serían sino una suerte de añadido a la teoría y al arte del cuadrante solar y del astrolabio. Los sabios que insistían en la utilidad de sus estudios para la religión lo hacían probablemente para complacer al príncipe ilustrado que les incitaba a dedicarse a ese tipo de investigaciones.

Pero, a la inversa, también es posible ver en la preocupación religiosa de los sabios un signo de que respondían a una exigencia social. Dos hechos, en la mezquita, lo confirman: el empleo frecuente de relojes solares y la costumbre de recurrir a los servicios de un *muwwaqqit* (especialista en la medida del tiempo) que solía ser un gran astrónomo, como Ibn al-Shatir, el astrónomo damasceno del siglo XIV. Esta demanda social proporcionaba un campo de aplicación a las teorías de los astrónomos-matemáticos.

Historiografía, continuum universal y atomismo

La historiografía musulmana se caracteriza por el número y la variedad de sus producciones. Los géneros de los que se vale revelan esa misma diversidad, sea por el objeto de estudio (historia urbana, regional, provincial o universal, religiosa o profana), sea por el método de presentación (genealógico, dinástico, por generación —*tabaquat*—, analístico, enfoques que solían combinarse entre sí).

A partir de la instauración de una era propiamente musulmana —que comienza con la *Hijra* (hégira) o emigración del Profeta de la Meca hacia Yathrib o Medina—, la forma analística, relación de sucesos de año en año, halló un valioso marco cronológico. Por otra parte, en las historias universales se advierten los esfuerzos realizados para sincronizar las historias de diferentes pueblos del periodo preislámico. La idea de una historia universal supone de hecho la de un *continuum* temporal único en el que se sitúan los acontecimientos culturales y naturales.

Cartel que indica las horas de la oración en la gran mezquita de Xian, capital de Shanxi, provincia del norte de China.

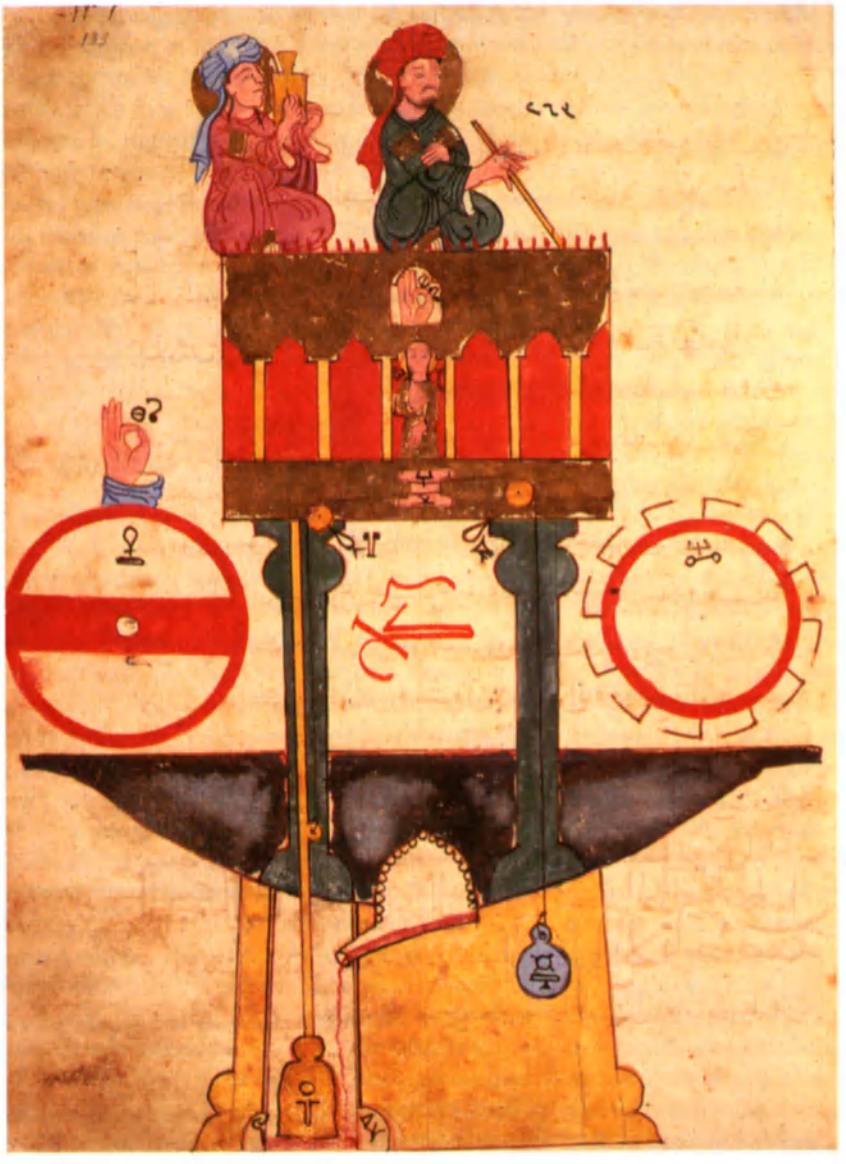
El reloj del general

París, 23 de febrero de 1789.

Su Excelencia el General Washington

Estimado general:
Apenas llegué a esta ciudad hablé con el Sr. Jefferson acerca de su reloj. Me explicó que el hombre que había fabricado el de Maddison era un Sinvergüenza y me recomendó otro, Romilly. Pero como existía la posibilidad de que este último también fuera un Sinvergüenza, me informé en la tienda de un Hombre muy honrado, no de un Artífice de Relojes y de Intrigas, quien me recomendó a Gregson. Un caballero conocido mío me aseguró que Gregson era un Sinvergüenza y ambos estuvieron de acuerdo en que Romilly es de la vieja Escuela y que él y sus relojes están pasados de Moda. Y afirmar algo semejante de un Hombre en París es como decir que es un Hombre común entre los cuáqueros de Filadelfia. Finalmente descubrí que el señor L' Epine está aquí a la cabeza de su Profesión y que en consecuencia pide más que los demás por su Obra. Me presenté pues ante el señor L'Epine y le encargué dos Relojes exactamente idénticos, uno para usted y otro para mí.

Gobernador Morris
Texto tomado de *A Diary of the French Revolution by Gouverneur Morris*, vol.1, Boston 1939.



A fines del siglo VIII y principios del IX, la mayoría de los teólogos musulmanes adoptaron —más allá de divergencias doctrinales a veces esenciales— una doctrina atomista. Dicho atomismo se aplica tanto a la materia y los accidentes que pueden vincularse con ella como al tiempo.

Para el atomismo los cuerpos están constituidos por partículas indivisibles y homogéneas que no se distinguen unas de otras más que por la presencia en ellas de accidentes que les confieren una determinada característica. Según algunos (los "mutazilitas"), los cuerpos formados por esos átomos y ciertos accidentes perduran más allá del instante en que acceden al ser. Según otros (los "asharitas"), por el contrario, cada accidente es, a cada instante, recreado por Dios, del mismo modo que los átomos y los cuerpos sólo duran en virtud de un accidente que Dios recrea en ellos a cada instante.

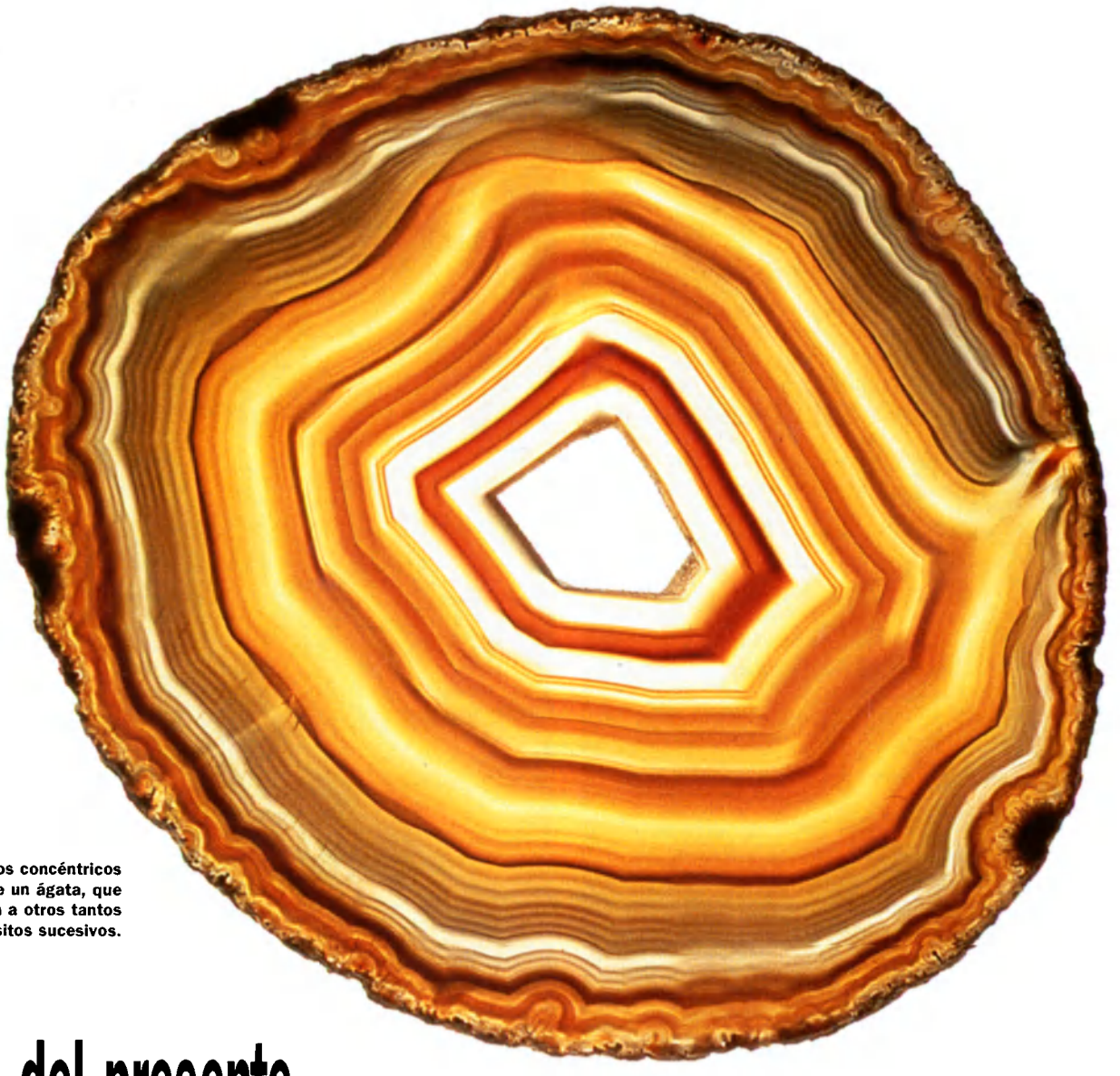
¿Mundo finito o mundo eterno?

En cuanto a los filósofos musulmanes, cuyas especulaciones siguen las huellas de Aristóteles y del neoplatonismo, se oponen a los teólogos no sólo con respecto a la tesis del atomismo (para ellos, como para Aristóteles, el tiempo es continuo), sino también a la eternidad del mundo.

Así, al-Kindi (muerto en 866 aproximadamente) afirma que el mundo tiene una duración finita, pero a partir de al-Farabi (muerto en 950), los filósofos adoptan la tesis de la eternidad del mundo. No niegan la dependencia causal del mundo respecto del Principio primero o de Dios, pero para ellos no hay un primer instante que marca el comienzo del mundo. En el intercambio de ideas entre partidarios y adversarios de la eternidad del mundo se van a abordar temas tales como el infinito, la causalidad, las dificultades lógicas de la idea de un comienzo del mundo y las relaciones del conocimiento y de la voluntad divina con el tiempo.

Aunque incompleta, esta descripción de "la" visión del tiempo en el islam demuestra que no es ésta una visión irreductible y característica de la cultura islámica en su unicidad y que tampoco es posible encerrarla en una fórmula que dé cuenta de todas sus variantes. Los intentos que se han hecho aquí o allá para explicar ciertos comportamientos de las sociedades islámicas a partir de una visión del tiempo específicamente musulmana han dado como único resultado añadir a los dos prejuicios mencionados al comienzo de este artículo una suerte de "fatalismo culturalista", según el cual una visión erigida en paradigma intemporal determinaría la conducta y las representaciones de los hombres. ■

Reloj de agua con autómatas descrito en un tratado del sabio al-Jazari, manuscrito turco del siglo XIII.



Círculos concéntricos de un ágata, que corresponden a otros tantos depósitos sucesivos.

En busca del presente por Fernando Ainsa

Entre un pasado convertido en mito, para idealizarlo o maldecirlo, y la imagen radiante de un porvenir que resolverá todos los males, el presente de América Latina se encuentra aprisionado. ¿Y si se devolviera al hoy su lugar y su dignidad?

"MÁS el barco avanza y su marcha es tiempo, edad del paisaje", descubre sorprendido el protagonista de *Canaima*, novela del escritor venezolano Rómulo Gallegos, en su viaje hacia las fuentes del Orinoco, en plena selva de la Guayana. Sin necesidad de complejas "máquinas del tiempo", como la que imaginara H. G. Wells, este héroe novelesco recorre fácilmente los sucesivos compartimentos estancos de una historia latinoamericana que parece detenida en el tiempo.

No se trata sólo de una experiencia literaria. Cualquier viajero que recorre el continente puede tener la impresión de vivir "en otro tiempo". En barco, avioneta, a lomo de mula o a pie es posible remontar el curso de la historia desde capitales inmersas en el ritmo del mundo contemporáneo hasta aldeas y tribus que siguen viviendo como en la Prehistoria. Las formas de vida del pasado y del presente coexisten, separadas y aisladas, superponiéndose sin excluirse, como "cortezas geológicas" de la historia de la humanidad. Ello confiere a toda reflexión sobre la percepción del tiempo una inevitable connotación espacial. "América Latina es un continente donde el hombre del Génesis, el hombre medieval y el moderno pueden darse la mano", sostuvo gráficamente el escritor cubano Alejo Carpentier.

El profeta

Y un astrónomo dijo: Maestro, ¿qué pasa con el Tiempo?

Y él respondió:

Desearíais medir el tiempo, el infinito y lo inconmensurable.

Desearíais adaptar vuestra conducta e incluso dirigir el curso de vuestra mente según las horas y las estaciones.

Del tiempo haríais un río para sentaros a su vera y observar su curso.

Sin embargo, lo intemporal que existe en vosotros es consciente de la intemporalidad de la vida,

Y sabe que hoy no es más que el recuerdo de ayer, y mañana el sueño de hoy.

Y que aquello que en vosotros canta y contempla está todavía fijado en los límites de ese primer instante que diseminó las estrellas en el espacio.

¿Quién de vosotros no siente que su capacidad de amar es ilimitada?

Y, sin embargo, quién no siente ese mismo amor, aunque ilimitado, encerrado en el centro de su ser, sin que provenga de un pensamiento de amor hacia otro pensamiento de amor o de un gesto de amor hacia otro gesto de amor.

¿Y el tiempo no es acaso como el amor, indivisible e inmóvil?

Pero si en vuestro pensamiento debéis medir el tiempo en estaciones, que cada estación englobe a todas las demás,

Y que el hoy abarque el pasado con recuerdo y el futuro con aspiración.

Khalil Gibran
escritor libanés
Texto tomado de *El profeta*.



Esta característica que permite visualizar, a veces en un mismo paisaje, las sucesivas "capas históricas" del arte indígena, el colonial, el africano y el moderno ha fascinado a muchos viajeros, al punto que André Breton cuando visitó México en 1938 creyó descubrir en esta realidad formada de "tiempos acumulados" el escenario natural de la revolución surrealista. Para otros esa coexistencia de tiempos es el fundamento del "realismo mágico" o "real maravilloso" en el que se ha visto un rasgo característico de lo latinoamericano.

Es evidente que desde el descubrimiento de América la percepción del tiempo ha sido conflictiva. El pasado, el presente y el futuro no son el resultado de un mero transcurrir sin dirección, sino de un auténtico devenir íntimamente emparentado con el anhelo, con la voluntad, con la propia vida, con ese sentimiento que Oswald Spengler llamaba el "carácter orgánico" del tiempo. Los sentimientos que genera ese tiempo "vivido", en la medida en que su percepción histórica parece superponerse en un mismo espacio, son inevitablemente tensos, cuando no conflictivos.

Así, el pasado idealizado del mundo indígena



En una calle de Cuenca (Ecuador).

prehispánico se opone abiertamente a la noción del futuro que marcan el progreso técnico y el ritmo de la economía internacional. Pero el pasado es también el sentimiento nostálgico que procura un orden patriarcal, rural, preindustrial y "caudillista" de estructuras coloniales o decimonónicas que perdura en muchas regiones del continente. Un pasado, pues, que puede ser tanto el modelo de un futuro reivindicado por nostálgicos conservadores como por revolucionarios románticos.

Apenas descubierta, América fue la depositaria de creencias y mitos que habían perdido vigencia en Europa. Entre otros, el de la edad de oro de los orígenes de la humanidad —edad de abundancia, felicidad y amable coexistencia de los hombres, cantada por poetas e historiadores grecolatinos— se reconoció en múltiples signos del Nuevo Mundo: los paisajes arcádicos y paradisíacos, el clima cálido, la abundancia natural de frutos, las gentes "primitivas" y sencillas viviendo en estado natural. El "tiempo perdido" en la Europa de la edad de hierro se recuperaba en la América del siglo XVI.

La cristiandad iba a proyectar sobre América una escatología renovada. A diferencia de la visión tradicional, cuyo dualismo oponía lo temporal del mundo terrestre a lo intemporal del mundo celeste, América inauguraba un dualismo inmanente en el que el otro tiempo (tiempo del cristianismo primitivo, de la edad de oro, del paraíso perdido) podía reproducirse en este mundo, en un nuevo espacio.

Los propios mitos prehispánicos que recogen misioneros y cronistas hacen referencia —como ha recordado el historiador mexicano Miguel León Portilla— a una época en que la humanidad vivía una "edad bienaventurada". Algunos cronistas y misioneros ven en los indios la encarnación de una bondad natural que les permite vivir al margen de los aspectos perniciosos de la propiedad. Se llegará incluso a vaticinar una "edad de plata de la Iglesia indiana", en la que gracias a la pureza de alma de los indios renacerán las virtudes de la Iglesia primitiva.

La visión idealizada del pasado indígena que repiten los cronistas a todo lo largo del siglo XVI se convierte en un verdadero tópico y se prolonga hasta nuestros días en muchas obras sobre las antiguas civilizaciones americanas.

Al atribuir al pasado prehispánico las virtudes de un sistema económico, social y político ideal, se terminó por considerar que buena parte de los males ulteriores del continente eran el resultado de la conquista. Esta simplificación maniquea entre el antes y el después del 12 de octubre de 1492 tiene una indiscutible actualidad. Quinientos años después del "encuentro de dos mundos", los conflictos entre el pasado, el presente y el futuro americano siguen siendo fuente de polémicas y debates.

El futuro como progreso y cambio

Las ideas de la Ilustración primero y, casi un siglo más tarde, el positivismo trajeron a América una percepción más intensa del tiempo futuro. El transcurso del tiempo no es sólo devenir, sino que es además evolución, cuando no portador de cambios radicales. Así, con la independencia americana se pretende "inventar" el porvenir. Políticos e intelectuales se abocan a organizar lo que llamarán "los tiempos nuevos".

Tiempo y cambio se convierten en dos nociones inseparables. Lo que varía es el grado del cambio propuesto en un determinado periodo de tiempo. Algunos tienen tal confianza en el progreso —un Sarmiento en la Argentina, un Vasconcelos en México— que imaginan el futuro como un presente en continuo progreso, cuyo crecimiento se basa en la educación y en la fuerza de países poblados, ya sea por la inmigración masiva, ya por una "raza cósmica" nacida del mestizaje.

Mientras tanto, otros preconizan la urgencia del cambio radical y revolucionario. Hay que "romper definitivamente con el pasado". Una cierta impaciencia providencialista guía las revoluciones que alteran el devenir de países donde "nada podrá volver a ser como antes".

Esta aceleración del futuro tiende a integrar la conciencia individual del tiempo en un tiempo común. Y ese tiempo colectivo queda a su vez identificado con una representación del mundo,

que posee sus ritos y manifestaciones sociales, sus creencias, sus metáforas y su lenguaje propio. El tiempo no sólo se representa, sino que además se vive, genera un sentimiento.

Conservar y crear en la eternidad

Ese sentimiento del tiempo oscila ambiguamente entre el pasado y el futuro. El ser humano tiende naturalmente a idealizar el pasado —"todo tiempo pasado fue mejor" se dice casi como un lugar común— y a neutralizar las ilusiones que ha depositado en el futuro, sobre todo a medida que se aproximan al presente.

Esta revalorización permanente del pasado y del porvenir parece responder a una necesidad profunda del ser humano de justificar su existencia, de dar un sentido a su vida. Se puede hablar así —como lo hace el sociólogo y escritor francés Jean Cazeneuve al estudiar las relaciones entre el tiempo y la felicidad en diferentes civilizaciones— de un "reconocimiento" hacia todo lo que va siendo recuerdo, en el doble sentido de memoria y gratitud. Por otra parte, los arquetipos de la conciencia anticipante se alimentan de numerosos tópicos sobre el pasado. El ensayista mexicano Alfonso Reyes ha subrayado ese deseo de equilibrar recuerdo y esperanza, esa necesidad que sienten los hombres "de figurarse que se han dejado a la espalda un paraíso ya perdido y tienen por delante, la conquista de un cielo, aunque sea un cielo terrestre".

Esta dialéctica de lo nuevo y lo antiguo, de vasta significación simbólica, no siempre ha sido claramente percibida en los análisis historiográficos. Tal vez la respuesta a esta antinomia esencial de la percepción conflictiva del tiempo en América Latina la da una vez más la gran literatura. Jorge Luis Borges afirma en *Historia de la eternidad* que "conservar y crear, aunque enemistados aquí, son sinónimos en el cielo". Es decir que la única armonía posible de los elementos conflictivos del tiempo está en la eternidad. Para el hombre contingente el tiempo reconciliado en la eternidad no es evidentemente una respuesta suficiente, porque toda reconciliación del pasado y del futuro pasa en América Latina por la dificultad de vivir en el presente.

La dificultad de vivir en su tiempo

La gran mayoría de los pueblos del continente, confrontados a problemas cotidianos de supervivencia en la marginalidad y la pobreza o haciendo frente a la inestabilidad política y la inflación económica, no hacen sino "vivir al día". Gráfica expresión que resume el verdadero sentimiento de quienes están condenados a hacer equilibrios en el fugaz instante del presente, ignorando el pasado y sin poder apostar al futuro. La palabra "mañana", repetida tantas veces en ese contexto y asociada como un tópico a la condición de latinoamericano, no es más que una manera de postergar dificultades del presente a un futuro no menos incierto.

Más que idealizar o maldecir el pasado, más que confiar excesivamente en el futuro, la prioridad, en un continente que se sigue calificando como joven y llamando Nuevo Mundo, es tal vez la búsqueda del presente. Una búsqueda que —como ha recordado Octavio Paz en su discurso de recepción del Premio Nobel, en 1990— "no implica renuncia al futuro ni olvido del pasado: el presente es el sitio de encuentro de los tres tiempos". Ese otro tiempo es el tiempo verdadero. "El presente, la presencia". ■



***Los incas* (detalle), pintura francesa sobre papel del siglo XVIII, inspirada en una novela de Marmontel, *Les Incas ou la destruction de l'empire du Pérou* (1777), que denuncia la intolerancia y el fanatismo religioso.**

FERNANDO AINSA, escritor uruguayo, es funcionario de la UNESCO. Ha publicado numerosas obras de ficción y ensayos, entre los que merecen particular mención *Los buscadores de la utopía* (1977), *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (Gredos, Madrid, 1986) y *Necesidad de la utopía* (Nordan Comunidad, Buenos Aires/Montevideo, 1990).



Cristales de cuarzo incoloro procedentes del Brasil.

Elogio del cuarzo

por Ayyam Wassef

La concepción del tiempo sobre la que se ha construido el mundo occidental ha saltado en pedazos. Un tiempo roto, fragmentado, acelerado trata de imponer su ley a las conciencias. ¿Hasta dónde se extiende esa crisis?

CRISIS de la temporalidad, crisis de la historia, crisis de valores: en las llamadas sociedades postindustriales, las de Occidente, las lamentaciones están a la orden del día. Sin embargo, lo que se conoce como una crisis no suele ser más que la fase de transición de un estado a otro, la agonía de un sistema de representaciones en liza con otro nuevo, más apto para reflejar una experiencia distinta del mundo. Este grito de espanto de la modernidad sólo puede brotar de un pensamiento todavía encadenado a un mundo que se acaba.

Por definición, la modernidad está en ruptura permanente, ante todo con el mundo antiguo —en este caso el del universo cristiano— y, además, con el mundo nuevo, que inevitablemente va quedando anticuado a su vez. Condenada a un consumo sin tregua, la modernidad avanza al ritmo de una perpetua deriva. Los aspectos más irrisorios del presente, despojados de la antigua racionalidad, se desintegran en todas direcciones. Los legendarios ríos del tiempo, que fundamentaban una interpretación rectilínea de la Historia, se fusionan en un océano inmenso de posibles. La historia de los acontecimientos, con sus luminosas secuencias de causas y efectos, salta en mil pedazos y un sinfín de estudios temáticos tratan de reconstituir, faceta a faceta, un prisma infinito.

Lo que se ha perdido, al parecer para siempre, es lo que mantenía la coherencia del conjunto, el "continuum". ¿Con qué reemplazar la representación de una temporalidad lineal tendida entre dos puntos —la culpa y la redención—, si no es con la percepción discontinua de una temporalidad fragmentaria? De un tiempo que ha perdido el soplo divino o la unidad de sentido que le daba su cohesión, lo único que queda es una sucesión absurda de instantes aislados. Las imágenes del fluir del tiempo son substituidas por las del desgranamiento de los segundos. A los valores de duración y espera suceden los del instante y la exactitud. Como dice Bachelard, "el tiempo ya no transcurre, salta".

El cuarzo y las ilusiones de la exactitud

Pero, ¿acaso no subsiste en la conciencia sometida a la enloquecida dispersión de los instantes un "sistema de fidelidad poética" al tiempo? A falta de la representación conceptual, ¿no existen nuevas metáforas del tiempo? Al pasar de un tiempo geométrico y, por lo tanto, espacializado, a un tiempo numérico, más funcional, se ha tenido la impresión de haberse librado al fin de las metáforas. Nada más falso: el tiempo ha pulverizado el espacio, pero el polvo resultante vuelve a ser una metáfora. ¿Y si todos, contrariamente a lo que cabría esperar en un mundo que se califica de desilusionado, lleváramos una metáfora en la muñeca?

"Relojes de cuarzo": ya no se mide el desplazamiento mecánico, sino la vibración del cuarzo, la trémula inmovilidad de un instante cuarenta mil veces más breve que el segundo. Es ésta una experiencia que no corresponde a una visión teológica del tiempo: aquí, éste nace en la inmanencia y nada más que por ella, surge de la primitiva vibración de la materia. Inmediatamente antes de esfumarse, los segundos se inflaman con luz fugaz. Los "cristales líquidos" exhiben su pánico incandescente y, más lenta, la floración yuxtapuesta de los minutos y las horas que se aniquilan entre sí. "Cristales" de tiempo, lo que nos interesa es el detalle del detalle. Para la inteligencia contemporánea es una tentación el vértigo de lo infinitesimal. En la densidad perfecta del instante cristalino, el infinito se invierte y se reconquista. Cristales "líquidos", la metáfora reconcilia los extremos al reinventar el fluir: los cristales de

tiempo se derriten en la duración y se dilatan en la experiencia cotidiana.

Se contabilizan así las vibraciones del cuarzo para conseguir una exactitud extrema, que es la que determina el valor del reloj. Pero la extraordinaria sutileza de la medida del tiempo, indispensable seguramente para la investigación científica, deja indiferente a la percepción común de los sentidos. La mirada salta de un instante numérico a otro, recrea la duración. Hay, pues, una temporalidad más vasta que la de los instantes que se consumen, una duración que la microeternidad de la divisibilidad no encubre: el reloj se pasa de moda, la pila se gasta y en la muñeca aparecen arrugas.

La vida acelerada

En el interior mismo de su existencia, el hombre moderno está envuelto en una maraña de temporalidades, de ritmos distintos y simultáneos. La hora universal, independiente de nuestros humores, rige el tiempo colectivo. La hora, que tiene la misma duración en todo el mundo, se ha transformado en valor de cambio. La división del tiempo en unidades estables permite vender y comprar parcelas de actividad que se han convertido en una especie de objetos autónomos.

El tiempo pasa a ser así una dimensión cerrada, conjunto acabado de casillas vacías que hay que ir llenando, es decir, se trata de emplearlo de manera óptima. Si el tiempo no se emplea, se pierde, porque no se produce nada. El objetivo primordial de la tecnología es ganar tiempo o, dicho de otro modo, obtener en el tiempo más breve productos que se consumirán en un lapso más breve aun. El tiempo ganado debe servir a su vez para la producción.

De hecho, el tiempo libre está sometido a las mismas exigencias: se tiene tiempo, se lo posee como un capital que no hay que desperdiciar. Esparcimientos y diversiones ocupan el tiempo libre del mismo modo que el trabajo; la gente se entrega a ellos con idéntica obsesión de productividad. El producto que en tal caso se consume es el bienestar, que servirá a su vez para aumentar la productividad, única finalidad auténtica.

Se tiene así la absurda sensación de que el tiempo se encoge. El ritmo de vida se acelera para tratar de compensar su terrible acortamiento. El sentimiento de la brevedad de la vida no es nuevo, pero Occidente ha dejado de construir catedrales para sobrevivirse a sí mismo. Para comprender mejor el cambio, comparemos el actual reloj de cuarzo con ese otro antiquísimo instrumento de medición que es la clepsidra.

Esta mide cada hora que se esfuma por la caída de agua de un vaso a otro. Ahora bien, el tiempo transcurrido, lo mismo que el agua, no se pierde, reposa en el fondo del vaso, en la memoria. La pérdida se torna ganancia y ésta aumenta a medida que el tiempo pasa, sigue siendo algo de lo que ya no es. Por último, cuando no queda ya nada, se da la vuelta a los vasos y, exceptuando la pequeña cantidad que se haya evaporado, la misma agua vuelve a empezar el ciclo.



***Esfera de un reloj monumental* (hacia 1500) del pintor flamenco Quentin Metsys.**

Las representaciones contemporáneas del tiempo carecen de este carácter acumulativo y de la idea de perpetuidad que genera la transmisión (de una memoria colectiva y lineal). En la pantalla de un reloj numérico los segundos se iluminan para nada. Nada queda, nada se gana. El tiempo, perdido sin remisión, parece precipitarse en la nada.

Al romper con la idea de una linealidad continua, que de algún modo propulsaba a la humanidad hacia su fin ideal y en virtud de la cual todo acontecimiento, según favoreciera o comprometiera esa realización, cobraba sentido, se rompe con toda una serie de valores: historia, progreso, confianza en un futuro mejor. Esta espera de la realización de todo al final de los tiempos, que mantenía expectantes a los seres humanos, deja paso a la angustia del individuo por la satisfacción de cada instante. La búsqueda del placer cotidiano constituye una meta más modesta y menos incierta.

A falta de futuro, lo único con que se puede tratar de colmar el deseo es con un consumo desenfrenado del presente. Anulado el fin, éste vuelve a surgir revistiendo una multiplicidad de formas, pero reducido y empobrecido. Al igual que la muerte de Dios proclamada por Nietzsche suscita una proliferación desesperada de lo sagrado, la falta de una justificación final de la existencia despierta el deseo de dar un sentido, por irrisorio que sea, a la más ínfima parcela de

Cuadrante floral

Miles de palomas se reúnen todos los días de 9 a 14 horas en la plaza San Marcos de Venecia. Esperan allí el maíz o los granos de trigo que les van a echar. No lo hacen porque el reloj da la hora sino porque tienen un conocimiento instintivo y aproximativo del tiempo.

¿Cuál es el metrónomo interior, inconsciente pero real, que determina esa gran reunión? La respuesta no es sencilla y no depende como para las flores del reloj de Linné de una mera reacción a un estímulo físico identificable. Linné propuso, en efecto, un cuadrante floral: de hora en hora, entre las 6 de la mañana y las 6 de la tarde, los cálices se abrían y se cerraban al ritmo específico de trece flores diferentes.

Edouard Boné
biólogo belga
Texto tomado de "Temps et durée au regard du biologiste", en *Temps et devenir*, Louvain-la-Neuve, Presses Universitaires de Louvain-la-Neuve, 1984

tiempo. Y, sin embargo, sean cuales fueren el ritmo delirante del consumo y la aceleración de las cadencias de la vida, orientada hacia fines cada vez más próximos, el individuo muere y la finitud es la que sale ineluctablemente victoriosa.

La voz, el ritmo y la repetición

El estudio de las formas artísticas contemporáneas permite apreciar cómo la expresión refleja la ruptura de la temporalidad continua. Lo primero que llama la atención es la desaparición de las obras extensas. En la literatura, la voz del narrador parece haberse extinguido, no relata ya historias. A lo sumo da cuenta del discurrir ínfimo e irrisorio de existencias ordinarias. Beckett es el ejemplo extremo de escritor de la tragedia contemporánea; su mundo es incompleto y está a punto de disolverse junto con la lengua.

Ahora bien, si el relato se disgrega y la ficción resulta imposible, el timbre de la voz, la puntuación, el compás rítmico y la velocidad del movimiento vuelven a recrear el tiempo. Paradójicamente, la falta de salida es la salvación: se pretende expresar la ruptura de la unidad, pero la unidad reparece en la expresión de la ruptura. Sólo se puede hablar de la muerte del tiempo en un tiempo que vuelve a empezar.

Sin embargo, este tiempo no es ya el mismo; su unidad no estriba en las homogeneidad de su curso, sino en la regularidad y en el control del ritmo, que ha ocupado el lugar que antaño correspondía a la armonía en la creación musical, poniendo orden en la profusión de lo múltiple y estableciendo un compromiso entre el tumulto de las percepciones y la racionalidad del sentido.

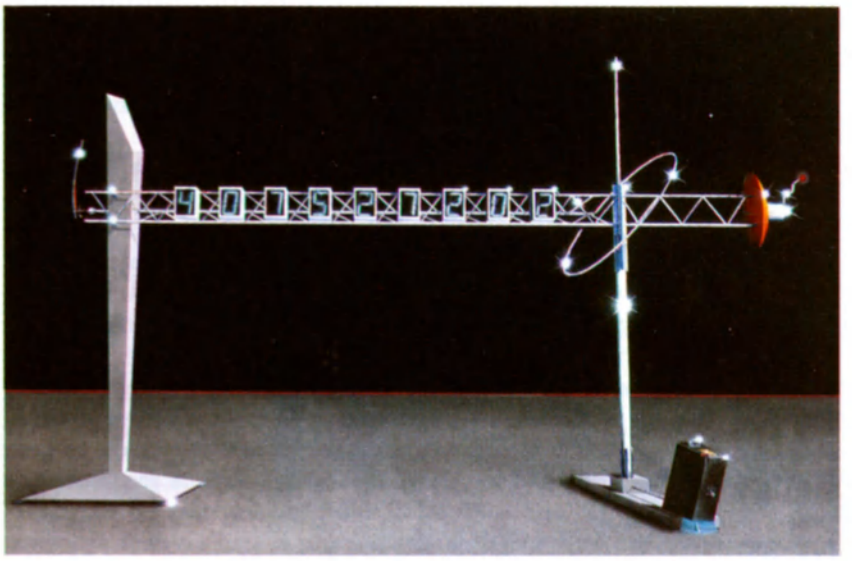
La novedad no está en los ritmos nuevos fruto de la técnica, sino en la creación de una técnica del ritmo. Este, al dejar de ser una interpretación posible, se convierte en la trama fija y autónoma de las variaciones. La "caja rítmica", la máquina, dicta las líneas principales y el resto no es más que parloteo sonoro. Para conservar la libertad de invención hay que dedicarse por entero a la producción de sonoridades nuevas por medios tecnológicos o, en última instancia, hipertrofiar la inexorabilidad del ritmo y dejar oír, entre sus pulsaciones cada vez más próximas cual barrotes de una jaula sonora, una terrorífica violencia verbal.

Lo que expresa la música contemporánea es el malestar de la voz atrapada en el universo repetitivo y despersonalizado de la técnica. Este es, más o menos, el mensaje de Xenakis: la imposibilidad de comunicar en la repetición. Ahora bien, lo único que puede ofrecer la tecnología es la posibilidad de ordenar sonoridades y de jugar con ellas.

El presente compuesto

En su estado actual, la música, que es por excelencia un arte del tiempo, un trabajo del tiempo en el tiempo, permite hacerse una idea de cómo se conjuga el instante con la duración dentro de una lógica cibernética. Para una computadora, la duración es una mera repetición de instantes y la memoria un simple banco de datos. ¿Es fruto del azar que la lógica cibernética sea contemporánea de la posibilidad real de engendrar niños cuyo padre habrá muerto varios años antes de que nazcan? El devenir no está sometido ya a las leyes de la transmisión, sino a las de la composición.

Así, la era de la creación compuesta dispone de medios para entremezclar las temporalidades en un anacronismo generalizado. Sería prematuro



En 1987 el *Genitron* inició una gigantesca cuenta hacia atrás. Este reloj numérico de cuarzo, situado frente al Centro Georges Pompidou (París), indica permanentemente el número de segundos que nos separan del año 2000. Mantendrá durante trece años, sin ninguna intervención humana, una precisión del orden del milésimo de segundo.

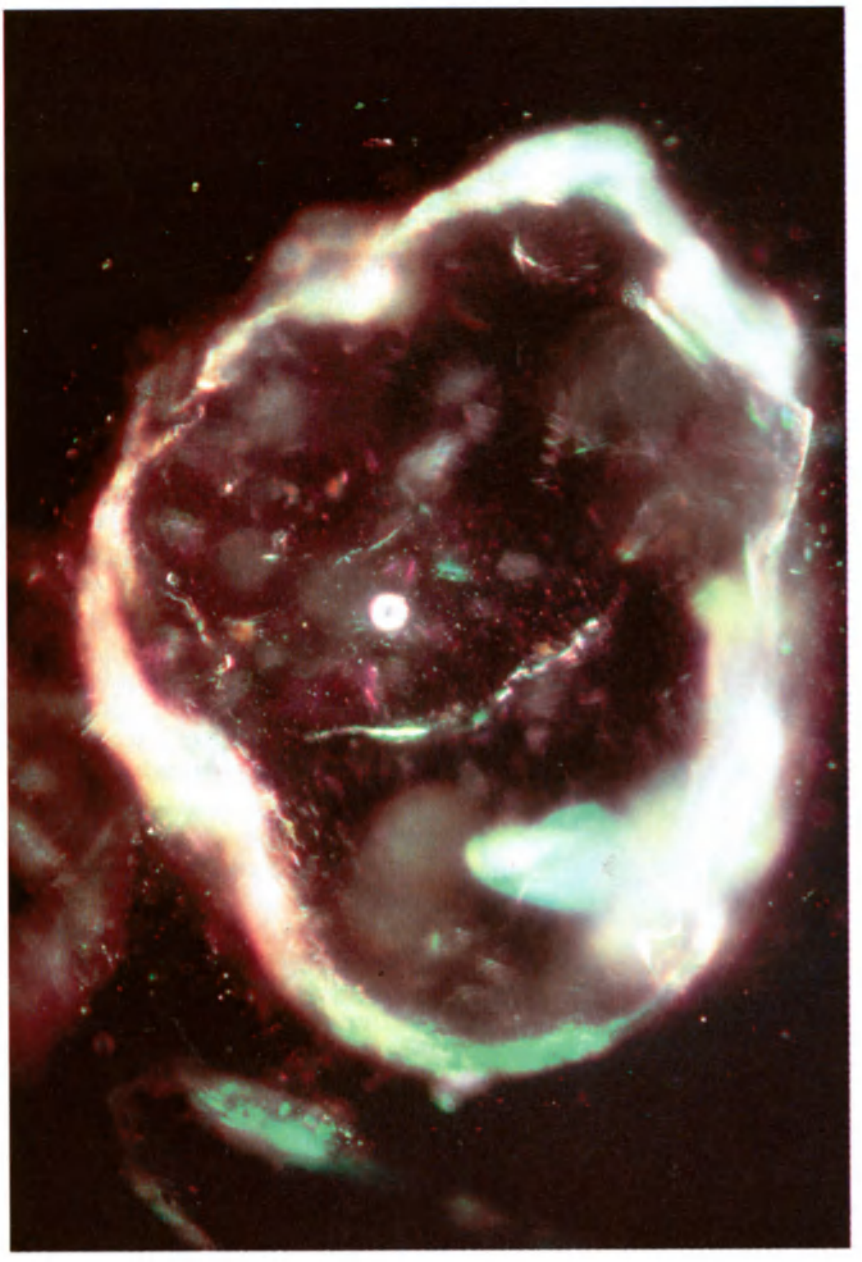


Imagen micrográfica de un grano de arena visto con luz polarizada.

pronosticar cuál será su efecto en la conciencia común del tiempo, pero por fuerza habrá de ser considerable, ya que afectará a los conocimientos más antiguos de la humanidad, las leyes que rigen el nacimiento y la muerte, así como la reproducción y la transmisión. Ya las inmensas posibilidades de almacenamiento de la información (todo, desde los códigos genéticos hasta las obras maestras del Renacimiento, se ha convertido en "información") invalidan la idea de la inmortalidad colectiva basada en la transmisión de conocimientos. Al parecer se vuelve a un cierto determinismo, en el sentido de que todo está "ya ahí", puesto que el futuro depende de una combinación de posibles preexistentes. Pasado y futuro se tornan presente compuesto.

La era de la creación compuesta se inició en las industrias de la imagen. Es particularmente sintomático el caso de la televisión, que orquesta temporalidades más variadas que las del lenguaje cinematográfico. Con el sistema de transmisión "en directo", independientemente de cuál sea el tipo de elaboración, el tiempo de la televisión tiene todas las posibilidades de confundirse con el tiempo real. A la televisión le horroriza la superabundancia, es decir precisamente lo real, y le horroriza el vacío. Si éste se produce por problemas técnicos, el presentador farfulla en tiempo real, tal vez el único tiempo real que exista en la televisión y que nos parece a la vez tan escaso y tan largo. Pero la superabundancia no se da nunca, ya que no se escatima ningún esfuerzo para filtrar la realidad bruta, para integrarla en una secuencia narrativa, homogénea.

De este modo el tiempo de la televisión acaba por reemplazar en todas las conciencias cualquier otra forma de tiempo. Un acontecimiento sólo se produce si se ve en la pantalla y, sea cual fuere su duración propia, no tendrá más importancia que la que el realizador le preste durante el tiempo de transmisión. Por ejemplo, un suceso del que se hayan presentado una y otra vez las mismas imágenes, se convierte fácilmente en una tragedia con tantos actos como emisiones se le dediquen. Habrá quien diga que no importa que la representación sea falsa en la medida en que es vivida colectivamente. ¿Existen otras verdades que no sean nuestras mentiras compartidas? El telespectador queda reducido a una espantosa soledad: su único interlocutor es la propia televisión que, autocomentándose sin tregua, se encarga de que no haya lugar para ningún otro comentario. El "tiempo lleno" excluye con sus imágenes el tiempo de la mirada.

El destello del sentido

¿Existe alguna semejanza entre la pantalla de cristal líquido del reloj de cuarzo, en la que se presenta la sucesión de instantes congelados, y la pantalla del televisor, por la que desfilan las imágenes en una continuidad artificial? Es posible, pero en tal caso es tan burda que no merece la pena detenerse en ella.

El bombardeo ininterrumpido de las imágenes, la densidad informe de este "continuum" no tienen nada en común con la agilidad de los cristales suspendidos en un avance invisible. Hay un tiempo entre la presentación de dos instantes y hay, sobre todo, la posibilidad de un sentido. Entre dos instantes contabilizados hay un tiempo perdido, un tiempo vacío; bastaría con tender un puente entre los dos para eliminar el absurdo. Esa brecha, al mismo tiempo que disloca los diferentes instantes, es la única que permite reconciliarlos realmente.

Así, el tiempo desgarrado, entrecortado de ausencia, agujereado de vacío, del que la modernidad se queja, es tal vez el único apto para restaurar las posibilidades de establecer nuevos vínculos entre el hombre y el mundo, entre lo real y el sentido. Sobre el blanco tipográfico de la poesía contemporánea, sobre el negro cinematográfico de Wenders, en el tiempo que tardan en consumirse dos cifras fluorescentes, un ángel pasa. ■

AYYAM WASSEF
es una ensayista egipcia. Autora de un estudio sobre el filósofo Martin Buber, prepara actualmente en París una tesis sobre "La cuestión ética en la filosofía contemporánea".



¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos? (1897), testamento pictórico del pintor francés Paul Gauguin (1848-1903).

El apremiante deseo de durar por Alexandre Cioranescu

La obsesión del tiempo nunca abandona al novelista. Incluso cuando cree haberla vencido mediante astucias y subterfugios, no se libra de ella. Escribir o la sed de eternidad.

El tiempo es indudablemente lo que menos conocemos de todo lo que nos rodea, de cuanto constituye nuestra realidad cotidiana. Sabemos que jamás lograremos aprehenderlo y, menos aun, aislarlo o someterlo.

Sin embargo, no se trata de una verdad remota o indiferente, comparable a una estrella inaccesible. Nuestra dependencia del tiempo es total, puesto que él es el que nos hace y nos deshace, el que nos obliga a ser y a ignorar qué será de nosotros. La relación que mantenemos con él es imaginaria y metafísica; aunque su huella es permanente e indeleble, su presencia se nos escapa.

El tiempo no sólo marca nuestra vida y nuestro pensamiento; pesa como una obsesión en nuestra imaginación y nuestra sensibilidad, como prueba el lugar que ocupa en la literatura y en las artes.

El anciano con la guadaña

El concepto de tiempo carente de una imagen propia se encuentra omnipresente, por ejemplo, en las artes plásticas. Son innumerables las representaciones que se le han dado, ya alegóricas, ya simbólicas, por medio de sus atributos y de las huellas que deja a su paso.

El tiempo es considerado ante todo como responsable de la decadencia física y de la extinción, por lo que se lo asimila a la figura de la Muerte. Como tampoco ésta tiene una imagen propia, en la iconografía occidental se la representa tradicionalmente mediante la imagen de la vejez y la decrepitud, o incluso de un esqueleto. Pero, en general, el arte medieval y renancentista representan al Tiempo como un anciano escuálido con una barba blanca e increíblemente larga, que empuña una enorme guadaña, símbolo de la muerte colectiva, y un candil, signo de una vida que se está extinguiendo. Esta alegoría sirve tanto para el Tiempo como para la Muerte.

A veces algunos pintores introducen un sentido de duración, creando un contraste entre la vejez y la infancia o entre distintas edades de la vida. La sucesión de las generaciones puede prehuídrse como una reconfortante garantía de continuidad o, por el contrario, como la irrupción violenta de los jóvenes que eliminan a los viejos; un ejemplo clásico es el del dios griego Cronos (el Saturno de los latinos), destronado por su hijo Zeus tras haber destronado él mismo a su



Fin de la gloria del mundo, 1672, del pintor español Juan de Valdés Leal (1622-1690), alegoría de la vanidad de la carne y del mundo.

padre. La idea del tiempo se impone también en el tema de la descomposición, manifiesto en las estatuas yacentes o en las obras de algunos pintores, entre las que destaca por su elocuencia el *Fin de la gloria del mundo* (1672), célebre cuadro del español Juan de Valdés Leal. Otra reflexión sobre la huida del tiempo es la moda de las ruinas que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se apodera de la pintura, la poesía y el diseño de jardines.

Las claves de la novela

La obsesión del tiempo es más patente aun en la literatura. Los medios por los que el terror del tiempo se insinúa en el proceso de creación literaria son múltiples y variados. Es cierto que la obra literaria se presta con relativa facilidad a la evocación del tiempo, permitiendo dar de él una imagen, si no más exacta, al menos más inteligible y más próxima a nuestras fantasías.

La literatura viene inspirándose desde siempre en la vida real, en los misterios de la vida interior o en los problemas propios de las relaciones humanas. No es pues de extrañar que el tiempo tenga tanta importancia en la organización del discurso literario, en la estructura interna de la obra, sobre todo en la literatura épica o narrativa. El tiempo dicta el compás que siguen las ideas del novelista; la temporalidad, como afirmaba el crítico francés Albert Thibaudet, es la clave de la composición novelística.

Lo mismo que en el teatro y en el poema épico, género desaparecido hoy en día, el contenido de la novela tradicional —su "historia"— es una caída en el tiempo, al igual que sucede en la vida. Los distintos episodios se inscriben en su acontecer cronológico formando una secuencia regida por los diferentes "tiempos" de la acción, del mismo modo que a ningún actor se le ocurriría salir al escenario antes de que se le indique que ha llegado su momento.

Este tipo de narración prehuíd la ventaja de ser lógica, fácil de seguir, y tiene a su favor el aval de más de dos mil años de literatura novelesca. También permite ciertas libertades: así, los autores clásicos introducen algunas veces, bruscamente, una frase del tipo "había olvidado decir que...", como pretexto para sacar de su marco cronológico un episodio que hubiera sido difícil narrar en el momento correspondiente. Algunos novelistas abusan de este procedimiento por el mero placer de poder jugar con el tiempo. En *Tristram Shandy* (1759) de Laurence Sterne, la narración vuelve tantas veces al pasado que la acción parece avanzar más bien hacia atrás que hacia adelante.

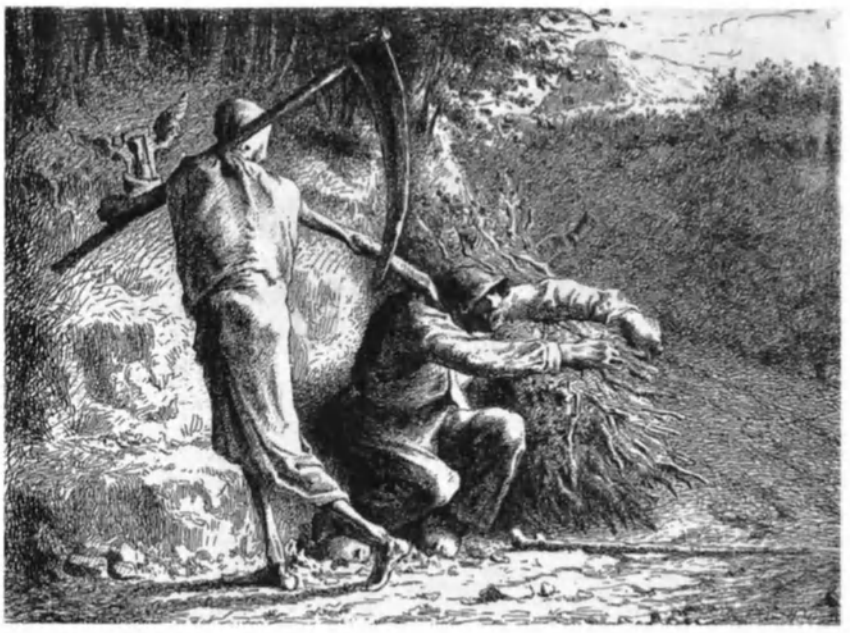
Sobre todo a partir de la rebelión romántica, el juego con el tiempo se convierte en un recurso habitual de la literatura narrativa. El procedimiento más sencillo consiste en escamotear el tiempo, como hace el escritor norteamericano Washington Irving en su famoso cuento *Rip Van Winkle*, cuyo protagonista duerme veinte años seguidos, tal vez para librarse de su malhumorada mujer, dándole así tiempo para que se muera.

Memoria y superposición

El romanticismo europeo dio especial importancia a la resurrección del pasado por la memoria, como se pone de manifiesto en esta frase de *Lélia* (1833) de George Sand : "La ocupación de mi vida era volverme constantemente hacia las alegrías perdidas." En el siglo XX, toda la obra de Marcel Proust está regida por ese retorno a las épocas pasadas de la vida del narrador. Pero la busca del "tiempo perdido" se ve dificultada por lo que Proust denomina las intermitencias del corazón: el sentimiento y la memoria no actúan de consuno. La memoria sólo ilumina el pasado a ramalazos; es una memoria involuntaria, que no es auténtica memoria, sino tiempo recobrado.

Hay otros escritores que se remontan mucho más atrás en el tiempo. Así Mihail Eminescu, el gran poeta rumano del siglo XIX, hace viajar a su "pobre Dionisio" a comienzos del siglo XV. El escritor francés contemporáneo René Barjavel es autor de *Ravage*, una novela paradójica en la que el viajero al pasado descubre que no puede regresar al presente.

Los novelistas se pasean con igual libertad por el futuro. Desde el siglo XVII hasta nuestros días, la novela futurista tiene ya una larga y hermosa historia, que va de *Epigone*, del abate de Pure (siglo XVII), una de las primeras de este género, hasta el clásico de esta forma de turismo temporal que es *La máquina del tiempo* de H. G. Wells y sus numerosos epígonos modernos, sin olvidar la visita a París de Louis Sébastien Mercier en *El año 2440* (1771).



***La muerte y el leñador* (1859), grabado tomado de un cuadro del pintor francés Jean-François Millet.**

Tiempo histórico, tiempo cósmico

La apertura del cosmos es igualmente una apertura a la significación profunda de todo. Cualquier adolescente siente en su carne que en la primavera hay algo más: una renovación, un renacimiento. Lo mismo ocurre con el árbol sagrado en ciertas religiones. El carácter sagrado del árbol no obedece a la ingenuidad de algunos pobres indígenas que se habrían puesto a adorarlo sin razón, sino del simbolismo de las hojas que caen en el otoño y vuelven a brotar en la primavera. El árbol sagrado es una maravillosa expresión del misterio de la creación continua del cosmos (...)

Quiero decir simplemente que no es posible hacer abstracción de lo que todo el mundo vive y conoce: la sucesión rítmica del día y de la noche, el retorno sin cesar reiterado de las estaciones. Se trata de experiencias humanas de tipo cronológico en las que el tiempo, justamente, es cíclico. Tenerlas en cuenta no supone una evasión fuera de la Historia, sino una apertura hacia una admirable trascendencia, absolutamente palpable, que hace posible la comunicación con la naturaleza, los animales y las plantas.

Mircea Eliade
historiador de las religiones rumano
Tomado de *Temps libre* N°2, verano de 1981, París.

Hay otra forma de literatura que se complace en transgredir el tiempo. A primera vista parece respetar la cronología, pero en realidad desdeña la duración de la vida, el tiempo "real": los personajes atraviesan, como el judío errante, el curso de los siglos. En la fábula fantástica *Orlando* (1928) de Virgina Woolf, el protagonista tiene dieciséis años al principio y treinta y seis al final, lo que no sería nada raro si mientras tanto no hubieran transcurrido 342 años, a lo largo de los cuales ha ido adoptando distintas personalidades y sexos. Por su parte, "El inmortal" de Borges, un anticuario del siglo XX, ha tratado a los grandes hombres de la Antigüedad.

Muchos escritores modernos hacen caso omiso de todo escrúpulo cronológico, negándose a considerar el tiempo como una exigencia de la narración. La novela deja de ser acción para convertirse en "estasis", en detención temporal. El universo de *El año pasado en Marienbad* (1961), "cine-novela" de Alain Robbe-Grillet, es el de un "presente perpetuo, que imposibilita todo recurso a la memoria". Las obras de Claude Simon se caracterizan por la superposición cronológica o la intrascendencia de la acción. Este desorden alcanza tales proporciones en *Absalón, Absalón* (1935) de Faulkner, que el autor se vio obligado a completar la novela con una cronología para precisar el lugar correspondiente a cada episodio a lo largo de una búsqueda a través del tiempo ajena a toda consideración cronológica.

El culto del instante

Existe el riesgo de que este deseo consciente de olvidar la condición temporal de la literatura sea entendido como un puro virtuosismo. ¿No será más bien una simulación? Incluso debilitada, la conciencia del tiempo permanece imborrable en segundo plano. Si se finge olvidarla, es sobre todo porque se quiere suprimir el carácter precario y efímero de todo lo que el tiempo toca. No es el tiempo lo que el escritor pretende suprimir, sino la fragilidad que imprime a todas las cosas. Así pues, la ausencia del tiempo no expresa la nada, sino, antes bien, un deseo de eternidad.

Lo que despierta inquietud en la mente es el afán de durar, la perennidad, no el terror de la historia, que es sólo una preocupación pasajera. Pero saber que el único medio de llegar a la eternidad es penetrar en la nada al término de la vida es un pensamiento cruel, generador de angustia, angustia que aqueja a todos los escritores, a todos los poetas. Así William Blake reconoce que su deber consiste en "abrir los mundos eternos".

¿Cómo hacer frente a esta situación? Algunos autores han tratado de encontrar a su manera el punto en que se anulan las contradicciones del tiempo. En Dante, el tiempo se reabsorbe en un presente que no es otro sino Dios. Para Shelley,



***Vista imaginaria de la Gran Galería del Louvre en ruinas* (1796), del pintor francés Hubert Robert (1733-1808).**

se funde en una visión concomitante del pasado, el presente y el futuro. Para Novalis, se condensa en un presente espiritual que identifica, disolviéndolos, presente y porvenir. Por más que todas estas intuiciones sean meros subterfugios de la imaginación, no dejan de ser a la vez una manera de detener el tiempo.

Uno de los procedimientos más idóneos para lograr esta concreción del tiempo en una eternidad fugaz es la transformación del instante en una duración que se inmoviliza. Este procedimiento, conocido como el "culto del instante", no es nuevo. Jean-Jacques Rousseau cuenta que en la isla de San Pedro vivió momentos de felicidad en los que el tiempo dejaba de existir y el presente parecía no agotarse nunca.

Según Proust, "un minuto liberado del orden del tiempo ha recreado en nosotros, para sentirlo, al hombre liberado del orden del tiempo". Ese minuto nos permite zafarnos de lo que hemos llamado el terror de la historia. En las seiscientas páginas de *El despertar de Finnegan* (1939), James Joyce condensa, o disuelve, el contenido de un segundo vivido. Pero la experiencia es frustrante, porque el tiempo de la lectura dilata y dispersa el tiempo interno de la obra.

Los escritores cuentan con otros medios, como los paraísos artificiales, para esquivar el terror de la historia. Baudelaire sostiene que la embriaguez, tanto si es provocada por el alcohol como por el hachís, anula el tiempo. Otra posibilidad es el suicidio, del que hacen la apología John Donne en *Biathanatos* y Schopenhauer. Todos los medios son buenos, una vez que se da por sentado, como Baltasar Gracián, que "vivir es morir un poco todos los días". Ahora bien, triste victoria es vencer a la muerte por la muerte.

¿Cuál es el tiempo del escritor, el tiempo al que está sometido el creador en acción? Una vez más, es una evasión fuera del tiempo o la detención de éste. Al respecto, Mircea Eliade habla de tiempo litúrgico, dotado de la propiedad de provocar una fulguración del presente y, además, de fusionar todos los tiempos litúrgicos por encima del tiempo real, dándonos así una especie de esbozo de la eternidad. Ya se trate de literatura, arte o investigación científica, el creador permanece suspendido en un presente imaginario que borra la conciencia de toda otra dimensión del tiempo, del mismo modo que la contemplación mística o los paraísos artificiales.

¿Y el tiempo del lector? Por mi parte creo que esta posibilidad de esquivar el terror de la historia mediante una evasión a lo permanente, si no a lo eterno, existe también en ese espacio liberado que es el tiempo dedicado a la lectura. A su manera, el lector es un creador, ya que reconstruye en su imaginación las imágenes de un mensaje que, sin su intervención, no pasaría de ser letra muerta. No por ello deja de estar sumergido en el tiempo inmóvil de la lectura. Y si permanece abierto a la angustia, es a una angustia catártica que actúa sobre su propio presente.

La lectura es también una especie de liturgia. El lector de Cortázar sentía al leer que todo estaba decidido desde siempre. ■

ALEXANDRE CIORANESCU, de origen rumano, es un especialista en literatura. Ha publicado numerosos estudios sobre literatura francesa, española y comparada, entre los que cabe mencionar en español *El barroco o el descubrimiento del drama*, *Los hispanismos en el francés clásico* y *Estudios de literatura española y comparada*.

Y, SIN EMBARGO, SE MUEVE...

La Tierra gira alrededor de sí misma con menos rapidez que antes. Desde tiempo atrás se sabe, gracias a los estudios de los paleontólogos acerca de la velocidad de crecimiento de los corales fósiles y de otros vestigios sedimentarios, que hace entre 300 y 400 millones de años la Tierra giraba alrededor del Sol en 400 días aproximadamente y no en 365 como en la actualidad —lo que significa que la velocidad de rotación de nuestro planeta sobre sí mismo ha ido disminuyendo. Un astrónomo estadounidense acaba de dar cifras precisas: durante los últimos tres mil años la velocidad de rotación de la Tierra sobre sí misma ha disminuido en 1/47.000 de segundo. No hay motivos pues para inquietarse: a ese ritmo faltan millones de años para que la Tierra deje de girar...

LA CADENA DE LA VIDA

El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) lanza una voz de alarma: la interdependencia de las especies es tal que la desaparición de un eslabón de la cadena viviente pondría en peligro el equilibrio del mundo. Lamentablemente, numerosos elementos de ese patrimonio viviente desaparecen incluso antes de ser conocidos. De los treinta millones de especies de insectos y otros artrópodos que probablemente existen, se conocen apenas 900.000, y si en la actualidad 250.000 plantas superiores están inventariadas, casi el doble está todavía por descubrirse.

ASTUTO ESTORNINO

El estornino no es tan atolondrado como la sabiduría popular de algunos países afirma. Investigadores de la Universidad de Filadelfia, en Estados Unidos, han descubierto que ese pájaro anida deliberadamente en ciertos follajes todavía verdes que segregan substancias insecticidas. Una manera astuta de proteger a sus crías contra el peligro mortal que para ellas representan los piojos y otros parásitos.

UNA PESADILLA PARA LA SALUD PÚBLICA

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), anualmente hay en el mundo 250 millones de nuevos casos de enfermedades transmisibles sexualmente, del herpes genital al síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida). En numerosos países ese tipo de infecciones se ha convertido en una "pesadilla para la salud pública" declaró el Director General de la OMS, Dr. Hiroshi Nakajima. El grupo de edad más afectado es el de los 20-24 años, seguido de los de 15-19 años y 25-29 años. El Dr. André Mcheus, responsable del programa de la OMS relativo a esas enfermedades, señala que no se ha logrado controlarlas ni en los países industrializados —aunque no aumentan al mismo ritmo que entre los años sesenta y ochenta— ni en los países en desarrollo, donde el porcentaje de personas afectadas es excesivamente elevado.

CÁNCER DE MAMA: UN DESCUBRIMIENTO GENÉTICO

Un equipo de investigadores franceses dirigido por el biólogo molecular Pierre Chambon, ha descubierto un gen responsable de la diseminación de las células del cáncer de mama en el organismo. La enzima que este gen controla, bautizada "stromelysin-3", destruye el tejido conjuntivo del tumor, permitiendo así que las células cancerosas invadan otras partes del cuerpo. Los investigadores esperan poder atajar la acción de esta enzima por medio de substancias químicas, lo que evitaría la intervención quirúrgica, principal tratamiento actual de de este tipo de cáncer.

PIONEER 6

Pioneer 6, la sonda espacial norteamericana que no debía durar más de seis meses, gira alrededor del sol desde hace veinticinco años, y sigue enviando a la Tierra informaciones sobre los vientos solares. Desde su lanzamiento de Cabo Cañaveral (Florida) el 16 de diciembre de 1965, Pioneer 6 ha recorrido 24.700 millones de kilómetros, ha girado veintinueve veces alrededor del Sol, ha proporcionado las primeras medidas del espacio interplanetario, medido la corona del Sol y, en 1973, la cola del cometa Kohoutek.

DESECHOS DEL ESPACIO

Según la NASA (American National Aeronautics and Space Administration), la cantidad de fragmentos de artefactos espaciales que giran alrededor del planeta alcanzará en 2010 tres millones de toneladas. Representan un peligro para la navegación en el espacio. Cuando la altitud es muy grande, los objetos no caen sobre la Tierra. Para reducir el número de esos desechos, la NASA ha decidido, de acuerdo con el Japón y la Agencia Espacial Europea, que habrá que modificar la concepción de los cohetes para que ningún elemento se desprenda a una altitud superior a 322 kilómetros.

LA DEMOGRAFÍA DESATADA

La población del mundo, según las estimaciones del Banco Mundial, ascendía en 1990 a 5.300 millones de habitantes y debería aumentar, hasta el final del decenio, en 90 millones de habitantes por año. En veinte años, alcanzará la cifra de 7.000 millones y, desde ahora hasta que finalice el próximo siglo, llegará tal vez a 11.000 millones de personas.

EL MEDIO AMBIENTE VISTO DESDE EL ESPACIO

El 24° Coloquio Internacional de Teledetección del Medio Ambiente se celebrará en Río de Janeiro (Brasil) del 27 al 31 de mayo de 1991. Esta técnica, que permite reunir a distancia informaciones sobre los recursos de la superficie terrestre, se basa sobre todo en el análisis de imágenes obtenidas a partir de satélites especializados y otros soportes aéreos. Resulta interesante para diversas actividades: cartografía, agricultura, silvicultura, hidrología, ordenación del territorio, oceanografía y prospección minera y petrolífera. Es indispensable para administrar de manera equilibrada los recursos planetarios y atenuar las consecuencias de los trastornos que se producen en el medio ambiente.

MAX ERNST, EL "LEONARDO DEL SURREALISMO"

Con una gran exposición itinerante se celebra el centenario del nacimiento del pintor y escultor alemán Max Ernst (1891-1976), autor de una obra en que el inconsciente y los mitos ocupan un lugar preponderante. Presentada hasta el 21 de abril en la Tate Gallery de Londres, la exposición irá posteriormente a Stuttgart (hasta el 4 de agosto), a Dusseldorf (hasta el 3 de noviembre) y, finalmente, a París (hasta el 27 de enero de 1992). Reúne 200 cuadros, dibujos, collages y esculturas procedentes de diversas galerías europeas y norteamericanas, en particular *El elefante Celebes* (1921), *Pietà* (1923) y *Edipo rey*, que marca su ruptura con el nihilismo dadaísta y su incorporación a la aventura del surrealismo.

ANÁLISIS DE LAS RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DE EL CORREO DE LA UNESCO

PERFIL DE NUESTROS LECTORES

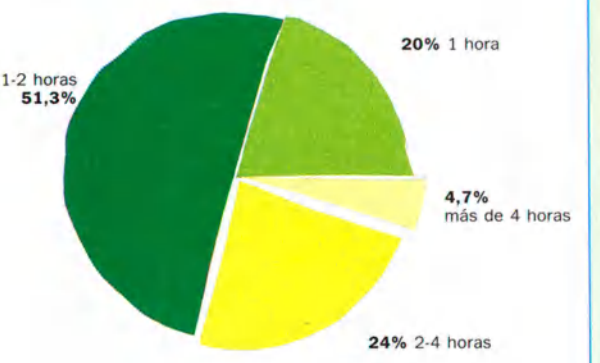
Amiga lectora, amigo lector:

Para saber quiénes son nuestros lectores hemos comenzado por hacer una encuesta sobre la base de una muestra representativa de nuestros suscriptores de la edición en lengua francesa. El número de respuestas recibidas al cuestionario que enviamos con el número de enero de 1991 ha superado ampliamente nuestras esperanzas y demuestra por sí sólo el interés que ***El Correo*** les inspira.

Por otra parte, el esmero y el tiempo consagrado a redactar las respuestas se traducen en una verdadera mina de informaciones precisas sobre las expectativas y preferencias de los lectores. Disponemos pues de elementos para continuar mejorando la revista en todos sus aspectos, según una concepción con la que los lectores parecen sentirse identificados.

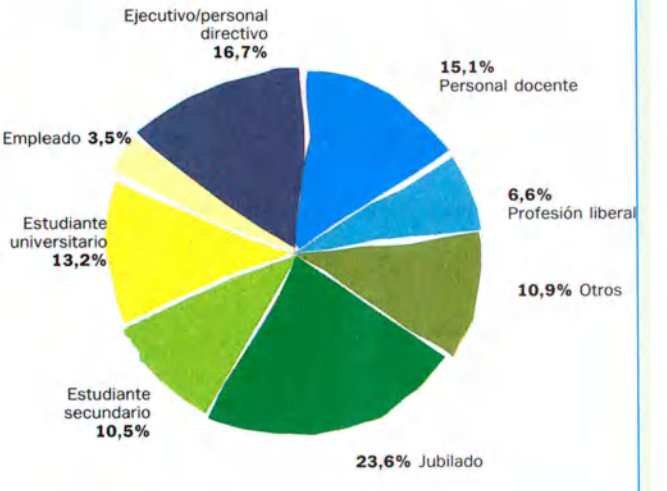
Durante los próximos meses podrán ustedes descubrir y, lo esperamos, también apreciar las diferentes mejoras sugeridas por las observaciones de los lectores, que nos disponemos a introducir. A continuación satisfacemos una petición que muchos han formulado: la publicación de los principales resultados del cuestionario — relativo al perfil general de nuestros lectores de lengua francesa, así como a su evaluación de los temas de nuestros primeros veinte números.

¿Cuánto tiempo dedica a la lectura de *El Correo de la UNESCO*?

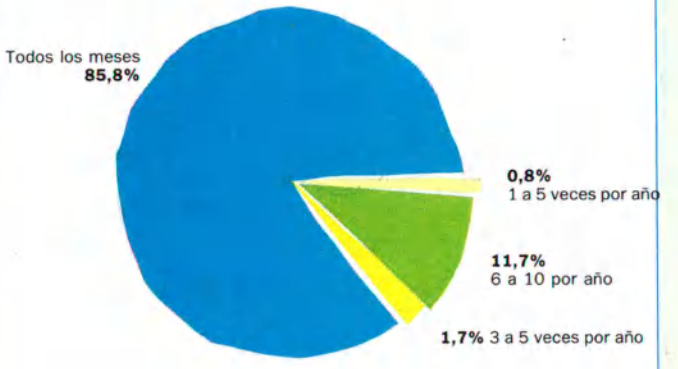


Un tiempo de lectura superior a la media refleja un lector apasionado y atento.

¿Cuál es su profesión?

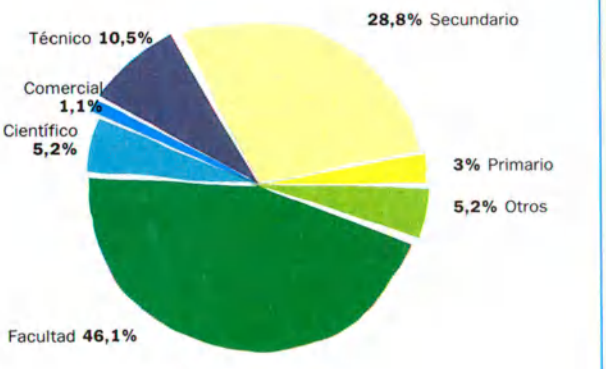


¿Con qué frecuencia lee usted *El Correo de la UNESCO*?



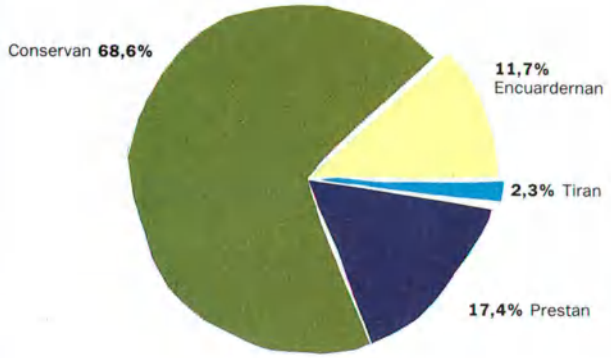
85% de los suscriptores tienen un comportamiento idéntico a los compradores de publicaciones periódicas en kiosko, es decir que leen realmente cada número.

¿Cuál es su nivel de estudios?



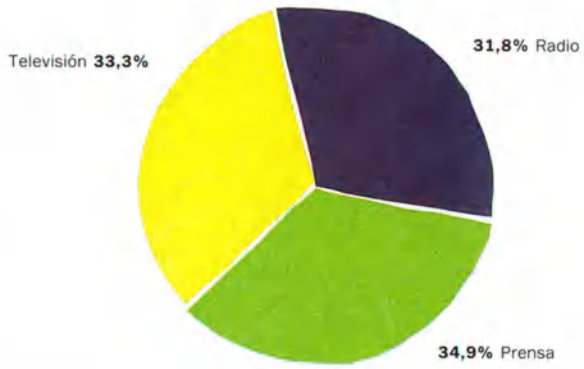
51,3% de los lectores tienen una formación de nivel superior.

¿Qué hace usted con los números de *El Correo de la UNESCO* ya leídos?



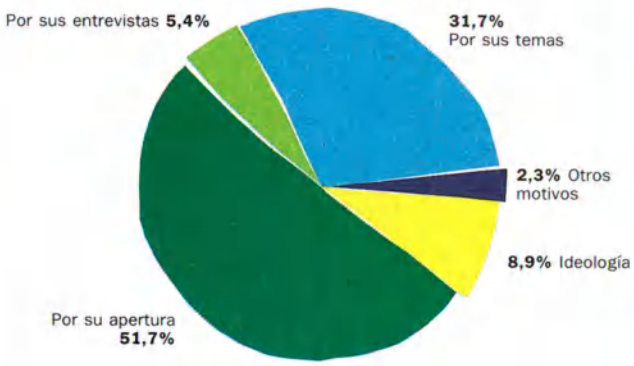
El Correo se colecciona como una revista de referencia.

¿Cuáles son sus fuentes de información?



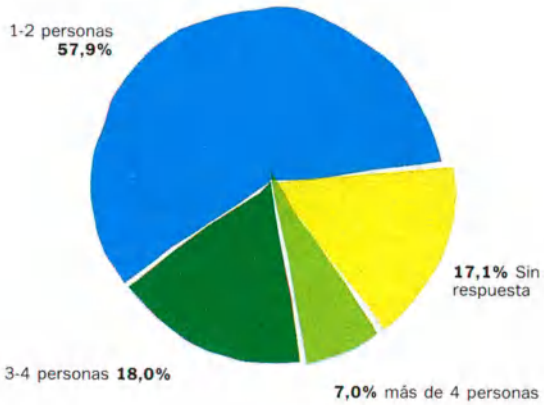
Una información equilibrada, que da prioridad al análisis (prensa escrita).

¿Por qué motivo compra usted *El Correo de la UNESCO*?

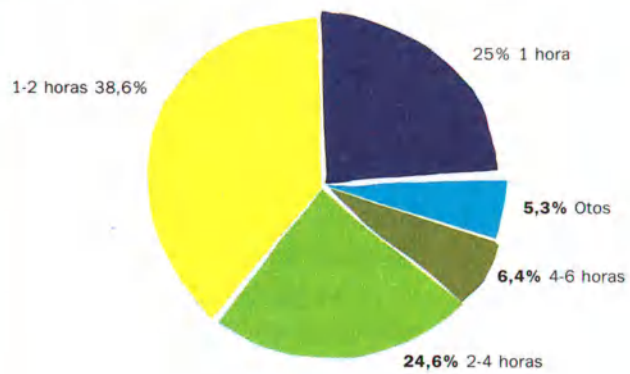


Estos resultados confirman la buena acogida de la nueva concepción de *El Correo: una información cultural sin fronteras.*

Además de usted, ¿cuántas personas leen *El Correo de la UNESCO* en su hogar?



¿Cuánto tiempo diario consagra a una actividad cultural?



Lectores que se cultivan intelectualmente para adquirir conocimientos que afinan el gusto, expresan una opinión y desarrollan el sentido crítico.

Sobre cada uno de los veinte primeros números de *El Correo de la UNESCO* en su nueva concepción, exprese su opinión.

¿Le parece interesante?	muy	bastante	poco	nada
1789: Una idea que transformó el mundo	43	42	9	6
La familia, pasado y presente	39	41	8	12
La memoria de las calles	35	44	16	5
Vivientes epopeyas de la humanidad	38	44	8	10
Imágenes del otro en el cine	28	48	15	9
Viaje al país de las matemáticas	43	33	18	6
Que siga la fiesta	30	35	21	14
Las dos caras de la moneda	44	39	12	5
La hospitalidad	52	37	7	4
Relatando la historia	55	31	8	6
Pensar el pasado	62	29	5	4
En los orígenes del mundo	62	30	5	3
Vientos de libertad	46	40	8	6
Mil millones de analfabetos: el desafío	56	32	10	2
El art nouveau	47	34	17	2
Las aventuras de la libertad	35	43	15	7
El mito del automóvil	24	42	20	14
Las moradas de lo sagrado	64	23	7	6
La belleza	56	29	11	4
La ciudad desbordada	55	37	-	8
	45,7%	**36,6%**	**11,1%**	**6,6%**
	82,3%		**17,7%**	

Encuesta realizada por *Hot Line*, París.



Salvar un sueño inmemorial

Por Gérard Bolla

Pocos monumentos están incorporados tan armoniosamente a su entorno como las Pirámides de Giza. Bajo la bóveda estrellada o bañadas por la luz deslumbrante del desierto, las Pirámides se alzan solitarias, imponentes, en un universo de roca y de arena. La quietud, el aislamiento y el silencio que rodean la necrópolis fueron buscados por sus creadores.

Ahora bien, esa paz, ese respeto, se encuentran hoy día amenazados. Un urbanismo anárquico penetra en el sitio arqueológico; autobuses de turistas invaden la meseta; los mercaderes del templo proliferan; las construcciones sin control se multiplican; hay incluso promotores que piensan construir campos de golf o lagos surcados por barcos. En resumen, se quiere hacer desaparecer, bajo una afluencia anárquica de visitantes y turistas, una de las maravillas del patrimonio de la humanidad.

Para detener esa catástrofe antes de que sea demasiado tarde, para que la meseta recupere su esplendor y su serenidad, el ministro egipcio de la cultura, Faruk Hosny, ha decidido adoptar una serie de medidas:

- El acceso a la meseta, en la actualidad totalmente abierto, se controlará estrictamente, como ocurre en la casi totalidad de los conjuntos monumentales del mundo;
- Las construcciones modernas que, contra la



opinión de los arqueólogos, han surgido, a lo largo de los años, en torno al sitio, se eliminarán lisa y llanamente. Lo mismo debería ocurrir con el edificio que desfigura uno de los costados de la Gran Pirámide, y en el que se conserva la famosa barca solar. El desplazamiento sólo se hará, evidentemente, después de tomar todas las precauciones técnicas necesarias para que no cause ningún daño a esa obra maestra extremadamente frágil;

• Las carreteras pavimentadas, cuyo color desentona con el del sitio, serán reemplazadas por caminos de arena solidificada;

• La circulación de vehículos motorizados, fuente de ruido y de una contaminación que carcome los monumentos, será prohibida. Los arqueólogos y el personal de servicio utilizarán vehículos de tracción eléctrica para las necesidades de su trabajo;

• Se eliminará la presencia de animales vagabundos (perros, cabras, etc.), peligrosa para el buen estado de los monumentos y para los visitantes;

• Se habilitarán senderos especiales, con hermosas perspectivas sobre el sitio, para los visitantes que hagan el recorrido en camello o a caballo; estos senderos permitirán también recoger los desperdicios con mayor facilidad;

• Siempre en provecho de los turistas y visitantes, se agrandará el espacio destinado al espectáculo de luz y sonido situado frente a la Esfinge, pero en profundidad, para mejorar la perspectiva existente, desde el acceso oriental a la meseta, sobre la Esfinge y las Pirámides;

• Las ganancias obtenidas de las visitas, como en los demás conjuntos monumentales, contribuirán a la conservación del patrimonio inapreciable legado a sus descendientes por los antiguos egipcios;

• La zona-tampón, por último, se definirá y se habilitará de manera más adecuada, estética y funcionalmente, a fin de que se puedan contemplar los monumentos con una perspectiva apropiada, respetando la dignidad del sitio. La cafetería, al este de las Pirámides, debería desaparecer.

Nadie puede ya objetar, por otra parte, que es necesario, para controlar la circulación de visitantes, cercar la meseta de Giza —por lo menos en el sector que está abierto al público. Una estructura sencilla y ligera, que por su forma y color se funda con el paisaje, convendría perfectamente.

Cualquiera que haya visto surgir maravillado, en el recodo de un camino o detrás de una duna, la silueta misteriosa de la Esfinge y la mole majestuosa de las Pirámides, sabe que nada debe ya perturbar su sueño inmemorial. ■

GÉRARD BOLLA, especialista suizo en derecho y economía, ex Director General Adjunto de la UNESCO, fue de 1971 a 1981 responsable de las actividades de la UNESCO para la preservación del patrimonio cultural, en particular para la salvaguardia de Filae (Egipto), Venecia, Borobudur, Cartago, etc. Actualmente como consultor del sector de la Cultura de la UNESCO continúa ocupándose de la conservación del patrimonio mundial.

PATRIMONIO MUNDIAL: NUEVOS SITIOS

La Lista del Patrimonio Mundial se ha enriquecido con 17 nuevos bienes, con lo que su número asciende actualmente a un total de 337.

Se trata de:

- **Los Castillos y Parques de Postdam y de Berlín (Alemania).**
- **Las Misiones jesuíticas de Chiquitos (Bolivia).**
- **El Monte Huangshan (China).**
- **Delos (Grecia).**
- **Los Monasterios de Dafni, Hosios Luckas y Nea Moni de Quíos (Grecia).**
- **El centro histórico de San Gimignano (Italia).**
- **La Reserva Natural Integral de Tsingy de Bemaraha (Madagascar).**
- **Te Wahipounamu- zona sudoeste de Nueva Zelandia.**
- **El Parque Nacional de Tongariro (Nueva Zelandia).**
- **La Amistad (Panamá).**
- **El Parque Nacional Río Abiseo (Perú).**
- **La ciudad colonial de Santo Domingo (República Dominicana).**
- **La catedral de Santa Sofía y el conjunto de monasterios así como la Laura de Kievo-Pechersk (RSS de Ucrania).**
- **El centro histórico de Leningrado y los conjuntos monumentales anexos (URSS).**
- **Ichan Kala (URSS).**
- **Kizhi Pogost (URSS).**
- **El Kremlin y la Plaza Roja, en Moscú (URSS).**

Por otra parte, seis nuevos Estados —Belice, Checoslovaquia, Fiji, Mongolia, Rumania y Venezuela— han pasado a ser partes en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, cuyo vigésimo aniversario celebrará la Unesco en 1992 y que cuenta actualmente con 115 Estados signatarios.

LOS CLUBES UNESCO Y EUROPA

Del 17 al 21 de diciembre de 1990 se realizó en Estrasburgo un encuentro europeo de Clubes UNESCO para tratar, entre otros, los siguientes temas: "Patrimonio natural y cultural", "Derechos humanos, democracia y ciudadanía", "Desarrollo cultural, interdependencia y solidaridad".

Los Clubes UNESCO, el primero de los cuales fue fundado en 1947 en Japón, están integrados por personas de todas las edades y todas las profesiones que se asocian a la obra de la Organización para constituir centros de educación permanente. En la actualidad hay aproximadamente 500 Clubes en Europa y otros 3 200 repartidos en cien países.

Un cierto número de publicaciones, que aparecen en varias lenguas, facilitan informaciones sobre las actividades y la vida de los Clubes UNESCO.

Es posible obtener mayor información dirigiéndose a la División de Comisiones Nacionales y de Clubes UNESCO o a la Federación Mundial de Asociaciones y Clubes UNESCO, 1 rue Miollis, 75015 Paris (Francia).

CHERNOBIL Y LA UNESCO

Con su programa UNESCO-Chernobil, la UNESCO persigue intensificar la cooperación internacional en la lucha contra las consecuencias de la catástrofe nuclear de Chernobil. Un convenio acerca de este programa especial fue firmado el 9 de enero de 1991 por el Director General de la UNESCO y los delegados permanentes de la Unión Soviética, Bielorrusia y Ucrania ante la Organización.

Comprende unos 70 proyectos encaminados a hacer un balance médico y ecológico a fondo de los efectos del accidente, a salvaguardar el patrimonio cultural de la región, construir aldeas modernas, y desarrollar la educación y la información. Atento esencialmente a los aspectos humanos del problema, de conformidad con la misión de la Organización, el programa tiene como objetivo prioritario mejorar la seguridad de la población en la zona contaminada, a saber unos 4 millones de personas, a las que hay que añadir 600.000 más (militares, personal de la central o voluntarios locales) que proporcionaron ayuda en las semanas siguientes a la catástrofe.

Para los niños, cuyo número es de 800.000, se ha previsto, entre otras medidas, la creación de escuelas piloto así como de programas de intercambios internacionales.

PARA LOS JÓVENES REPORTEROS

El primer Festival Internacional para Jóvenes Reporteros se celebrará en Port de Bouc (Francia) entre el 20 y el 23 de junio de 1991. Organizado por la municipalidad, cuenta con el patrocinio de la UNESCO.

Los candidatos deben tener entre 13 y 25 años y ser presentados por una entidad (universidad, liceo, escuela de medios audiovisuales, club UNESCO, agrupación juvenil, centro cultural, comité de empresa, asociación, ayuntamiento, etc.).

Entre los doce temas propuestos figuran la naturaleza, el medio ambiente, la ecología, el deporte, los espectáculos, los oficios de hoy, etc. Un jurado integrado por profesionales de la televisión y de los medios audiovisuales realizará la preselección y la selección.

Para informarse e inscribirse, se ruega escribir a: Festival international du jeune reportage, Hôtel de Ville, 13110 Port de Bouc, France. FAX: 42 06 28 92
Plazo de recepción de los casetes: 15 de mayo de 1991.

MAPAS Y ATLAS

Desde hace muchos años, la UNESCO ha realizado, directamente o en colaboración con diversas instituciones, mapas y atlas de gran calidad. Un pequeño fascículo en inglés *Scientific Maps and Atlases, UNESCO Catalogue* los presenta en una serie de reseñas detalladas e ilustradas.

En el catálogo los mapas se clasifican en: mapas geológicos generales, mapas tectónicos, mapas metamórficos, mapas de la época cuaternaria, mapas de minerales y metales, mapas hidrogeológicos, mapas climáticos, mapas de suelos, mapas de vegetación, mapas oceanográficos. El catálogo se completa con un índice alfabético con los precios y una lista de los agentes de venta de las publicaciones de la UNESCO en el mundo.

Dirigirse a la División de Ventas, Editorial de la UNESCO, 1 rue Miollis, 75015 París (Francia).

POR UNA CULTURA DEMOCRÁTICA

LA DECLARACIÓN DE MONTEVIDEO 28 DE NOVIEMBRE DE 1990

"Cultura democrática y desarrollo. hacia el tercer milenio en América Latina", tal es el tema de la conferencia que se celebró en Montevideo del 27 al 30 de noviembre de 1990. Organizada, bajo los auspicios del gobierno del Uruguay, por la UNESCO y el Instituto PAX, reunió a eminentes representantes del mundo político y científico de América Latina y de otras regiones.

Recordando la misión ética de la UNESCO en materia de derechos humanos y de paz, la Declaración pide a la Organización que conceda prioridad a las acciones que favorecen una vida social y cultural democráticas. En la inauguración de sus trabajos, el Director General de la UNESCO, Sr. Federico Mayor, hizo hincapié en el hecho de que era la primera vez que la Organización emprendía una acción de envergadura internacional en materia de democracia.

A la Conferencia de Montevideo seguirán en 1991 dos reuniones análogas que tendrán lugar en Praga (Checoslovaquia) y en Gorée (Senegal). Presentamos a continuación extensas citas de la Declaración, de cuyo subtítulo "Cultura y gobernabilidad democráticas" se desprende la idea motriz.

Preámbulo

En casi todas las regiones del planeta, (...) la vida pública emprende la difícil vía de la transición hacia formas políticas y económicas que restituyen responsabilidad, iniciativa y decisión al conjunto de los actores sociales. Los órdenes autoritarios o centralizadores, que hicieron del Estado un actor hegemónico, único habilitado a delimitar las opciones políticas, sociales y económicas admisibles, ceden terreno frente a una búsqueda cada vez más generalizada de una nueva legitimidad, emanante de la voluntad popular y fundada en el reconocimiento de la vida política como un espacio de derecho. (...)

Democracia y desarrollo durable dependerán en gran medida de la capacidad de cada sociedad de modernizarse internamente, especialmente mediante cambios y ajustes que permitan ganar eficacia y legitimidad al Estado en sus funciones arbitrales y judiciales, así como en aquellas de incitación y orientación en los ámbitos económico y cultural. Sólo de esta manera serán superadas las desigualdades y se verá favorecida una nueva integración nacional en torno a un proyecto común de sociedad civil, más justa y efectivamente pluralista.

Principios y recomendaciones

(...) la Conferencia sobre la Cultura Democrática y el Desarrollo en América Latina, que ha reunido en Montevideo, a iniciativa del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, de la UNESCO y del Instituto PAX, a altos representantes de los mundos político y científico de la región y allende, al umbral del tercer milenio,

A. *Reafirma unánimemente*, el capital significado de la democracia en el devenir de la humanidad, como:

a. único sistema y práctica política fundados en la soberanía del pueblo, abierto a la efectiva participación en la vida pública de todos los sectores de la sociedad y de todas las corrientes de sensibilidad, sin discriminación alguna;

b. único sistema y práctica de vida pública capaz de dar existencia a un Estado de derecho, fundado en el reconocimiento de los derechos humanos y de las libertades cívicas e individuales, en tanto que base ética constitutiva de una sociedad civil de personas libres e iguales; y donde el Estado es garante supremo de esos derechos y libertades;

c. único sistema y práctica de vida social orientada a la búsqueda pacífica y solidaria de la justicia social, la equidad y el bienestar individual y colectivo, en el marco de la ley común. (...)

C. *Recomienda, en particular, a la UNESCO*, a la que compete en el marco de las Naciones Unidas una misión ética específica en el campo de los derechos humanos y de la paz, dar prioridad en el marco de sus programas bienales y de la planificación a mediano plazo, al desarrollo de acciones tendientes al fomento de una vida social y cultural democráticas. Especialmente, en cooperación con los Estados miembros que lo deseen y con redes institucionales públicas y privadas competentes:

a. fomentar y organizar foros de reflexión e intercambio de ideas entre las comunidades intelectuales y políticas;

b. desarrollar e incluir, en el marco de los programas de educación general sobre los derechos humanos y la paz, contenidos relativos a los conocimientos y valores de la democracia;

c. realizar estudios comparativos sobre mecanismos existentes de: (i) negociación y solución pacífica de conflictos de intereses; (ii) interacción entre sociedad civil y Estado; (iii) participación y comunicación sociales horizontales.

Embajadores, aventureros e imperios

Por François-Bernard Huyghe

"El treinta y uno se realizaron en Junthia o Siam las celebraciones del advenimiento a la corona del Rey de Portugal, durante las cuales de los navíos extranjeros se dispararon numerosos cañonazos y se lanzaron fuegos artificiales. Al día siguiente, primero de noviembre, el señor Constancio me invitó a un gran festín que formaba parte de los agasajos con motivo de este advenimiento, al que asistí; todos los europeos de la ciudad participaban en la fiesta, y se dispararon cañonazos durante todo el día sin interrupción: después del banquete hubo una representación teatral, los chinos comenzaron, también había siameses, sus posturas me parecieron ridículas comparadas con las de nuestros saltimbanquis en Europa..." El turista que escribe estas líneas es el caballero de Chaumont. Encabeza en 1685 una embajada que responde a la enviada un año antes por el rey de Siam a Luis XIV.

¡Qué personaje este Constancio, alias Constantino Hierarchy, griego de Cefalonia, que había adoptado el nombre de Constantino Folkón a su llegada al Asia! De religión católica, se había convertido al anglicanismo y luego volvió al catolicismo para casarse con una cristiana japonesa. Después de ser un simple camarero en un navío británico, y posteriormente intérprete ante el mandarín siamés encargado del Tesoro, será nombrado superintendente del comercio exterior. Ennoblecido, pasa a ser el amo de la política exterior de Siam.

Complotadores y aventureros en la corte de Siam

Los ingleses le encargan probablemente que favorezca los intereses de la factoría de la East India Company, en perjuicio de los holandeses que han adquirido prácticamente el monopolio del comercio siamés con la China. Juega la carta francesa. De ello se derivan oscuros episodios en los que intervienen jesuitas y misioneros (en competencia con los moros, muy numerosos, que difundían el islam). Se instalan guarniciones francesas en Mergui, en el océano Indico, y en Bangkok; el partido francófilo triunfa. Pero por poco tiempo. El rey Pra Narai sufre una enfermedad sospechosa de la que morirá, y un general llamado Petraja se apodera del trono. Hace ejecutar a sus rivales, así como a Constancio y a algunos misioneros, y cierra el país a los extranjeros. Así concluye el reinado de Pra Narai, soberano tan amigo de las letras que hablaba en verso, y a quien no le gustaba nadie que no fuera poeta.

A lo largo de todo el siglo XVII, en la historia de la corte de Ayuthia abundan los personajes del tipo de Constancio, por ejemplo el japonés Yamada Nagamara, que mandó nada menos que la guardia real y encarnó la influencia nipona en Siam. Esos extranjeros que intervienen en la política de Tailandia dan testimonio del carácter cosmopolita de la sociedad donde ocupan un lugar tan preponderante. ¿No había cuarenta comunidades extranjeras en Ayuthia? En ese sentido, tales hombres son también producto de las rutas de la seda.

Para nosotros, viajeros de la expedición marítima, esos destinos ambiguos o novelescos no sólo ofrecen un momento de ensueño entre dos investigaciones sobre la alfarería Tang. Nos recuerdan de manera espectacular que las grandes vías del comercio favorecen también



La llegada de los embajadores a Siam hacia 1688. Acuarela de la época.

los sobresaltos de la historia. Esta idea se impone con insistencia desde que el *Fulk-al-Salamah* hizo su primera escala en Tailandia, en Phuket, antes de dirigirse hacia Malasia, y luego a Indonesia, para regresar finalmente a Bangkok.

¿Entre el océano Indico y el mar de China, la barrera indochina?

Es cierto que la península de Indochina marca una frontera decisiva en las rutas de la seda. El temor a los piratas malayos, o tal vez el deseo de aprovechar los monzones evitando un largo rodeo por el sur, pronto atrajo hacia allí el tráfico entre el océano Indico y el mar de China. En la costa occidental de Tailandia la expedición visita la playa donde fondeaban los navíos árabes, probablemente desde el siglo IX. En la costa oriental, a orillas del mar de China meridional, pudimos dedicarnos a la caza de fragmentos de cerámicas chinas, que se recogen allí como caracolas.

Está bien, ¿pero entre ambos? Hace algunos años se formuló la teoría de que los cargamentos franqueaban ese brazo de tierra en barcos que avanzaban sobre rodillos y eran arrastrados por elefantes. Un canal de televisión quiso comprobar experimentalmente esa teoría: fue tal la destrucción de tablas —por no hablar de porcelanas— que cabe dudar de su efectividad. Los arqueólogos siguen interrogándose aun sobre esta "ruta transpeninsular".

La etapa siguiente, Malaca, nos confirma hasta qué punto esas grandes corrientes comerciales influyen en la vida de los pueblos. Se habla a menudo de Malasia "pluriétnica y pluricultural", pero ¿se sabe que en Malaca, a principios del siglo XVI, no se hablaban menos de 84 lenguas diferentes, entre las que cabe mencionar tres variedades de malayo, propia cada una de una clase social? ¿Y que las comunidades india, árabe, persa y china tenían allí su barrio y desempeñaban un papel muy importante en la vida de la ciudad?

Entre la fundación de la ciudad a fines del siglo XIV por el príncipe Parameswara, exiliado de Sumatra, y la colonización portuguesa en 1511, se desarrolla un estado cuyo destino iba a quedar marcado por su vocación marítima. Inmediatamente el emperador chino Yongle comprende la importancia del puerto que acaba de crearse en ese punto estratégico del estrecho de Malaca.

Desde 1403 los chinos empiezan a enviar misiones al lugar y establecen relaciones diplomáticas. Entre los emisarios imperiales, cabe mencionar al almirante musulmán Cheng He, que dirigió varias expediciones navales, ejemplares de la política de prestigio y expansión comercial de los Ming. A lo largo de todo nuestro periplo, encontramos las huellas de su flota, una de las más importantes de la historia por el número y la envergadura de los navíos.

El desarrollo espectacular de Malaca da razón a la diplomacia china: a mitad de camino entre el polo indio y el polo chino de las rutas de la seda, la ciudad rebosa de clavos de olor de las Molucas, de madera de Timor, de objetos chinos y japoneses, de productos indios, de especias, de perfumes, de hierbas medicinales, de rubíes de Ceilán, de oro y de plata. Los mercaderes de todas las naciones esperan en el lugar los vientos favorables o intercambian allí sus cargamentos.



Observación de un eclipse de sol en Siam (actual Tailandia) en 1688. Grabado francés de la época.

Por Ormuz, Basora o Suez y El Cairo, esas riquezas llegan hasta Europa. El malayo se convierte en la *lingua franca* de la región. Todo contribuye a la prosperidad de Malaca, cuyo único recurso es el comercio: el control que pronto ejerce sobre la península y el este de Sumatra, su política tributaria inteligente que enriquece al Estado sin desanimar a los negociantes extranjeros, incluso su política matrimonial —un sultán de Malaca se casará con una princesa china a mediados del siglo XVI.

La islamización del país también es un factor favorable. Es el resultado de una misión enviada por el rey de Pasai (norte de Sumatra) después de que los comerciantes musulmanes, y tal vez los sufís que los acompañaban, hubieron preparado el terreno. Parameswara, seguido por sus nobles y luego por el pueblo en su totalidad, se convirtió al islam, que pronto pasó a ser la religión oficial. Ello facilitó las relaciones con los comerciantes árabes o persas que dominaban el comercio en el océano Indico.

La estructura del estado refleja la importancia de la actividad comercial. El sultán y sus principales ministros (entre los cuales figura el Shahbandar, el "amo del puerto") son, según la expresión de un especialista malayo, "a la vez los poseedores de la autoridad y los principales mercaderes de Malaca". Su fortuna es considerable y cada comerciante cuyo navío atraca en Malaca sabe que tendrá que entregar a esos dignatarios una parte de sus beneficios. Nace así una talasocracia, donde se codean todas las naciones y las religiones, y donde un cronista portugués decía, hace cuatrocientos años, haber visto "el mayor número de mercaderes y navíos que se pueda encontrar en el mundo entero".

El imperio marítimo indonesio

Si existe un país que encarna la idea de diversidad y de apertura al mundo, es probablemente Indonesia, con sus 13.700 islas, sus 250 grupos étnicos y el número aun mayor de lenguas que allí se hablan. Para nosotros esta etapa significa sobre todo adquirir, gracias a un seminario, cierta información sobre el reino de Srivijaya —tan poco conocido que algunos dudan incluso que haya existido. Y sin embargo, del siglo VII al XIV, emerge en Sumatra, entre las numerosas ciudades del archipiélago indonesio que luchan por la supremacía comercial y marítima, un reino que los chinos llamarán San Fu Qi. Allí florece el hinduismo pero también el budismo, y los monjes chinos van a estudiar los textos sagrados a Palembang, principal ciudad de Srivijaya.

En el siglo XIII ese reino tenía bajo su dependencia a otros quince reinos, entre los que cabe mencionar a Ceilán. Su hegemonía se extiende sobre gran parte del sudeste asiático, de Tailandia a Sumatra. Progresivamente ese estado guerrero se transforma en reino comerciante y se convierte en una compleja red de puertos marítimos y fluviales, por los que transitan el tráfico internacional o los intercambios locales y que disfrutan de una relativa autonomía.

Una vez más las rutas de la seda hacen y deshacen los imperios. ■

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE es un escritor y periodista francés. Trabajó en la División del Patrimonio Cultural de la UNESCO. En 1987 publicó *La soft-idéologie*.

DISCOS RECIENTES

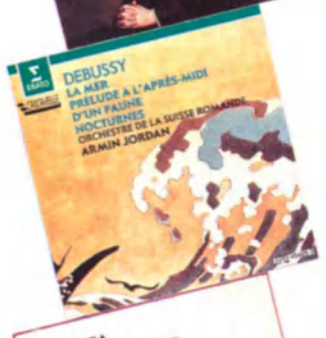
ritmo y compás

por Isabelle Leymarie













■ JAZZ

Charlie Haden and The Liberation Music Orchestra. *Dream Keeper.*
Con el Oakland Youth Chorus. Arreglos de Carla Bley (directora de orquesta). Charlie Haden (contrabajo), Branford Marsalis (saxo tenor), Ken McIntyre (saxo alto), Earl Gardner (trompeta), Paul Motian (batería) y otros.
1 DC Polydor 847 876-2

Se trata de una gran orquesta, a medio camino entre la música folklórica y el jazz propiamente dicho, que interpreta música comprometida de inspiración sobre todo sudamericana y sudafricana, como la composición titulada "Spiritual" dedicada a Martin Luther King y a otras figuras afronorteamericanas. Las interpretaciones de la orquesta son espontáneas y originales, y Charlie Haden reúne aquí a músicos que no suelen tocar juntos.

Wallace Roney. *The Standard bearer*
Roney (trompeta), Gary Thomas (saxo tenor), Mulgrew Miller (piano), Charnett Moffett (contrabajo), Cindy Blackman (batería), Steve Berrios (percusión).
1 DC VG 651 600622

Wallace Roney, joven y brillante trompetista formado en la gran escuela de Art Blakey, nos ofrece aquí, junto a músicos de su generación, una interpretación inédita de piezas clásicas como "Con alma" o "Giant steps". Roney posee un tono pleno, cálido y fuerte, que recuerda a Lee Morgan, al que además menciona como una de sus fuentes de inspiración. Berrios, que fue compañero de Mongo Santamaría, agrega un poco de pimienta latina a "Loose". Moffett, Blackman y Milles se encuentran entre los *sidemen* (acompañantes) más reputados del jazz actual. Gary Thomas, que descubro en este disco, llegará sin duda muy lejos. Un jazz fuerte y sólido.

■ MÚSICA CLÁSICA

Gluck. *Les pèlerins de la Mecque ou la rencontre imprévue.*
Orquesta de la Opera de Lyon, bajo la dirección de John Eliot-Gardiner.
Estuche de 2 CD Erato 2292455162.

He aquí la primera grabación de esta ópera cómica de Gluck con un libreto francés, creada en Viena en 1764. La acción de este intermedio musical, creado cuando las composiciones turquescas estaban en boga, se sitúa en El Cairo. El sultán Rezia vaga en búsqueda de su amada a la que cree muerta, después de afrontar innumerables pruebas, los amantes se reencuentran. La música es elegante y alegre, y las arias de una gran vivacidad.

Classiques des Amériques. *Vol.1. Cervantes, Saumell, Gottschalk.*
Georges Rabol, piano.
1 DC Opus 30-9001.

Rabol, pianista de origen martiniqués, interpreta maravillosamente, con contrastes de luz y sombra, las obras de tres compositores *créoles* del siglo XIX. Cervantes y Samull son los grandes maestros cubanos de la danza y la contradanza. Louis Moreau Gottschalk, nacido en Nueva Orleans, residió en varias oportunidades en Cuba y Puerto Rico, y llevó los ritmos antillanos a Estados Unidos. Se advierten en estas composiciones influencias del romanticismo español, mezcladas con aportes afroantillanos que les confieren un carácter fuertemente sincopado que recuerda el *ragtime*. Los fragmentos, ágiles y amenos, evocan el encanto y la calma de los parajes tropicales de los que surgieron.

Manuel de Falla. *La obra para piano.*
Jean-François Heisser, pianista.
1 DC Erato 292-45481-2.

He aquí una de las grabaciones más deslumbrantes e inspiradas de las obras para piano de Manuel de Falla, de las que Heisser, con una justeza infalible, ha sabido captar todos los matices. "El sombrero de tres picos" o las "Obras españolas" (entre las cuales, curiosamente, se encuentra una lánguida "Cubana") adquieren un nuevo encanto. El "Homenaje *pour le tombeau de Paul Dukas*" es una obra serena y contemplativa de una transparencia clásica; "El amor brujo" restituye el brío de una Andalucía en la que Falla caló profundamente. El texto de introducción de Heisser es sumamente penetrante y sutil. Nadie comprende mejor la música que los músicos mismos.

Serge Prokofiev. *Les deux sonates violon-piano et les cinq mélodies violon-piano.*
Régis Pasquier, violín, Pascal Rogé, piano.
1 DC Adda 581195.

Estas sonatas y melodías, poco difundidas, se cuentan entre las obras más acabadas de Prokofiev. Mezcla de pasión eslava y de rigor formal, la sonata para violín en fa menor op. 80, probablemente inspirada por Haendel, fue compuesta en Oistrakh, que tuvo la primicia: "Desde hace varias décadas no había aparecido en las composiciones para violín una obra tan bella y profunda." Régis Pasquier es el fundador del Trío Pasquier, y Pascal Rogé, uno de los más prestigiosos intérpretes de Satie y de Poulenc.

Debussy. *La mer/Prélude à l'après-midi d'un faune/Nocturnes.*
Orquesta de la Suiza francesa bajo la dirección de Armin Jordan
1 CD 2292-45605-2.

La Orquesta de la Suiza francesa, una de las mejores del mundo para la música de fines del siglo XIX y del XX, nos ofrece aquí ardientes poemas sinfónicos de Debussy: "La mer", iniciado en Bourgogne y terminado en Jersey, el "Prélude à l'après midi d'un faune", inspirado en un poema de Mallarmé, y "Nocturnes", inspirados tal vez en la obra de otro poeta francés, Henri de Régnier, y en el pintor norteamericano Whistler. Jordan logra transmitir, para nuestro deleite, las más sutiles vibraciones de esas obras maestras de Debussy.

Anthologie de la mélodie russe et soviétique.
Elena Vassilieva, soprano, Jacques Schab, piano.
Estuche de 2 DC. Le Chant du Monde LDC 278 972/73.

Vassilieva y Schab reviven para nosotros obras del siglo XIX y XX, algunas clásicas: de Glinka, Musorgski, Chaikovski, Stravinski, Prokofiev, Chostakovich, y otras de autores menos conocidos: Gurilev, Dargomyjski, Roslavetz, Firsova, Denisov, Knaifel. Esta notable antología nos permite descubrir aspectos todavía desconocidos de la música vocal rusa y soviética, a veces emparentada con la música popular, como en las célebres "Enfantines", otras original y misteriosa, como en la "Nuit vénitienne" de Glinka, pero siempre sorprendente.

■ MÚSICA FOLKLÓRICA

Cuba. *Les danses des dieux.*
1 DC OCORA C 559051

El corazón del Africa palpita todavía en Cuba, que ha conservado uno de los folklores más vigorosos del Nuevo Mundo. Los arara, procedentes de Dahomey, siguen venerando allí a deidades emparentadas con las del vodú haitiano, también representado en esta grabación. En efecto, durante las insurrecciones de Haití y de Santo Domingo, en el siglo XVIII, numerosos propietarios de plantaciones y esclavos liberados se refugiaron en la región cubana de Oriente, donde sus tradiciones musicales se conservaron hasta hoy. La santería de origen yoruba es un culto sincrético todavía de actualidad. Los tambores batá, utilizados por la santería, han pasado a formar parte del repertorio popular y se emplean en orquestas de danza como Irakere, en La Habana. De la rica tradición congo provienen instrumentos como la conga y, en particular, la "rumba brava" —conjunto de baile, canto y música instrumental— diferente de la rumba de salón, que ha recibido influencias andaluzas. El erótico guaguancó en el que el hombre persigue a la mujer en una coreografía ritual, y la columbia, de origen campesino, bailada principalmente por hombres, son dos formas de esa rumba brava.

■ MÚSICA POPULAR

Yalla. *Let's Go. Hitlist Egypt.*
1 33 rpm. Mango MLPS 1040.

La nueva música popular egipcia, poco conocida en el extranjero —al menos en Occidente—, ha tenido un desarrollo considerable desde la muerte de Oum Kalsoum. Aunque todavía perduran las melodías clásicas, en particular el romántico *mawal*, están apareciendo actualmente elementos de disco y de rap, así como sintetizadores, que confieren a las canciones un carácter nuevo. En este disco aparecen representados el *shaabi*, expresión vibrante de las calles de El Cairo creada como una reacción contra las grandes orquestas almibaradas de la época de Nasser, y la música nubia, de carácter más africano, con "Balsam Shafee" (el bálsamo que cura), interpretado aquí por Khedr.

Yomo Toro. *Gracias.*
1 DC Mango CIDM 1034 842 921-2

Originario de Puerto Rico, Yomo Toro es el principal intérprete de cuatro, especie de guitarra india, de la música latinoamericana. El cuatro, durante mucho tiempo utilizado exclusivamente en la música folklórica, ha ganado ahora un lugar de honor en la salsa. Este "toro" de la salsa, jovial y exuberante, moderniza las canciones de amor de estilo campesino ("jabaro") con arreglos que utilizan violines y sintetizadores. Un disco simpático y sin pretensiones que invita a bailar y ante el que sucumbirán hasta los más huraños.

M. C. Solaar. *Bouge de là* *(Irie Mix).*
1 45 rpm. Polydor 879 205-1.

Un disco ameno y divertido de un joven intérprete de rap de origen africano pero que creció en los suburbios de París. Nuestro héroe se encuentra con varios personajes durante su arriesgado trayecto de Maisons-Alfort al Boulevard Barbès. La versión con acompañamiento de orquesta es vivaz y rítmica, pero prefiero la versión a capella con la cálida voz de M. C. Al escucharlo usted también quedará contagiado por el ritmo.

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN



■ Newgrange (Comté de Meath)

En un artículo de su número de noviembre de 1990, "Las moradas de lo sagrado" (p. 25), se sitúa erróneamente el sitio arqueológico de Newgrange en el oeste de Irlanda, cuando en realidad se encuentra cerca de la costa oriental.

Stella M. B. Webb
Dublín (Irlanda)

En efecto, ese importante sitio de la cultura megalítica se encuentra exactamente en el Condado de Meath, en el nordeste de Irlanda

■ Vigilar el medio ambiente

Me ha causado sumo placer saber que la revista continuará publicando grandes artículos de síntesis sobre el medio ambiente. He aprendido mucho leyendo los excelentes artículos "Nuestra casa azul" (noviembre de 1990) y "Volver a hacer cuentas" (enero de 1991) de Michel Batisse.

Con el efecto de invernadero, la deforestación, la contaminación, etc., los problemas del medio ambiente se han vuelto hoy en día cruciales.

Pierre Samuel
Profesor emérito de la Universidad de París-Sur (Francia)

■ Fuente y caracteres

El Correo de la UNESCO representa para mí una valiosa fuente de información y de inspiración para todo lo que se refiere al Tercer Mundo. Sus autores, que proceden de horizontes culturales diversos, aportan en esa materia un enfoque que no se encuentra generalmente en las publicaciones nacionales.

Sólo lamento que los artículos de Michel Batisse sobre los problemas generales del medio ambiente queden relegados, después de los "Discos recientes" y las "Noticias breves", a las últimas páginas de la revista.

Algunos artículos, por último, aparecen impresos sobre un fondo de color de excelente efecto estético pero que es un inconveniente para aquellos lectores que no tienen una vista excelente, sobre todo cuando se utilizan caracteres pequeños. ¡Compadézcanse de ellos!

John Kirby Abraham
periodista
Radio France Internationale (París)

■ ¿Y la demografía?

Soy especialista en demografía y cada vez me intereso más por los problemas ambientales. La demografía es uno de los cuatro grandes pilares de nuestra "casa azul", como certeramente señaló Michel Batisse en su artículo publicado en noviembre de 1990.

Vale la pena continuar y ampliar ese esfuerzo de esclarecimiento y reflexión emprendido por su revista mediante la publicación de artículos de síntesis sobre los principales problemas del medio ambiente, entre los cuales la demografía ocupa un importante lugar.

Jean-Marie Poursin
París (Francia)

■ ¡Adelante!

Tengo 75 años, soy religiosa contemplativa (o sea, de clausura) desde hace 56 años y en 1964 perdí la vista. Una de las hermanas de mi congregación, conociendo mi gusto por el estudio y mi falta de recursos económicos, me hizo llegar un ejemplar de *El Correo* en braille.

Está de más decir que después de leer un número solicité que en lo sucesivo me lo enviaran, por lo que les estoy inmensamente agradecida. También recibí una suscripción gratuita a la edición corriente. Todos aquellos a quienes presto ejemplares de su revista los leen con gran placer.

Sigo interesándome por todo lo que es bello y digno, por la música, la poesía y las artes. Por ese motivo aprecio mucho su valiosa y bella revista.

Una monjita que ruega por el éxito de *El Correo*.

Hermana Emmanuelle Chanat
Comunidad de las Hermanas Contemplativas del Buen Pastor
Saint-Martin-d'Hères (Francia)

■ La imagen y la palabra

Su revista es una publicación de calidad que, además, inspira simpatía. Me gustaría que publicaran textos más densos, más profundos, con títulos más pequeños y, sobre todo, menos fotos en una página entera. Lo que me interesa en las entrevistas es lo que dicen las personas entrevistadas, su personalidad, y no su fotografía.

Georges Tardy
"Le Moulin"
76730 Rainfreville (Francia)

■ Un ferviente lector

Como estudiante tengo que leer mucho (para mi gran deleite) y, en particular, leo con suma atención diarios y revistas. Puedo asegurarles que *El Correo de la UNESCO* ocupa un lugar único. No hay otra revista que ofrezca, por un precio módico, tantas secciones concisas y realmente informativas, con una presentación tan refinada y rigurosa (color, estructura interna, atención a los detalles).

Por último y sobre todo, es la única que propone un enfoque verdaderamente internacional de temas de gran actualidad: guerra y paz, desarrollo industrial y naturaleza, democracia y opresión.

Siento verdadero placer dándola a conocer en torno mío.

Hervé Pesson
Les Trois Fontaines
Fussy (Francia)

LA BOLSA DE LOS NÚMEROS DE *EL CORREO*

■ Suscrito a la revista desde 1960, busco todos los números publicados antes de esa fecha, es decir del proto-número de agosto de 1947 (*Monitor de la Unesco*), seguido del primer número propiamente dicho publicado en febrero de 1948 (*El Correo*) a diciembre de 1959.

G. Tricoche
4 rue M. Lambert
16600 Ruelle (Francia)

■ Suscrito desde 1965, poseo todos los números publicados desde esa fecha. Con 80 años de edad y sin nadie a quien cederle mi colección, busco una persona que se interese por ella.

Marcel Cancre
Grands Champs
Noyant-d'Allier
03210 Souvigny (Francia)

■ Estoy suscrito a la revista desde hace tiempo y poseo un centenar de números de 1959 a 1979 que estoy dispuesto a ceder a quien desee completar su colección.

Guy Colard
10 bis, rue de Batignolles
75017 (Francia)

■ Deseosa de ceder mi colección, que va de abril de 1975 a diciembre de 1990, examinaré cualquier oferta de otro lector.

Nicole Riboulot
53 Avenue de Paris
51000 Chalons-sur-Marne (Francia)

■ Estoy dispuesta a ceder la colección de *El Correo* de los años siguientes: 1978, 79, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 89, 90.

Mme Gunck
109 rue de Sèvres
75006 París (Francia)
Tel. 45.48.28.40

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, página 3 (derecha): David Harding © Cosmos, París. **Portada posterior:** © Bang Hai-Ja, París. **Página 2:** © María Irma Zalazar, Buenos Aires. **Páginas 3 (izquierda), 4, 6, 7 (arriba):** Derechos reservados. **Página 5:** © Farouq Hosny, El Cairo. **Página 7 (abajo):** Fotogram-Stone, París. **Páginas 8-9:** © Monique Pietri, París. **Página 10:** Frederic © Explorer, París. **Página 12:** © Charles Lénars, París. **Páginas 13, 18 (derecha), 26:** © Roland y Sabrina Michaud, París. **Página 15:** © Hervé Bernard, París. **Página 17 (arriba):** © Dagli Orti, París. **Página 17 (abajo):** C. Choffet © Futur Musée du Temps, Palais Grandvelle, Besançon. **Página 18 (izquierda):** J. Oster © Musée de l'Homme, París. **Página 19:** © Laboratoire de Recherche des Musées de France, París. **Página 21 (arriba):** © Musée Royal d'Art et d'Histoire, Bruselas. **Página 21 (abajo):** © J.L. Charmet/Bibliothèque des Arts Décoratifs, París. **Página22:** © Artephot/National Palace Museum, Taiwán. **Página 23:** © Claude Sauvageot, París. **Página 24:** M. Huet © Hoa-Qui, París. **Página 25:** Musée de l'Homme, París. **Página 27:** © Explorer Archives, París/ Bibliothèque Nationale, París. **Página 28:** © Dagli Orti, París/Bibliothèque Topkapi, Estambul. **Página 29:** Sinclair Stammers/Science Photo Library © Cosmos, París. **Páginas 30-31:** Thomas Ives © ANA, París. **Página 32:** © Explorer Archives, París/Musée des Arts Décoratifs, París. **Página 33:** Roberto de Gugliemo/Science Photo Library © Cosmos, París. **Página 34:** Paul Laes, Bruselas © Stedelijke Musea, Leuven. **Página 35:** Derechos reservados/ Colección Fundación Cointreau para la Creación Contemporánea, París. **Página 36:** Michael Siegel © Cosmos, París. **Página 37:** Bridgeman © Artephot, París/Museum of Fine Arts, Boston. **Página 38:** J. Martin © Artephot, París/Hospital de la Caridad, Sevilla. **Página 39:** © Explorer Archives, París. **Página 40:** Patrick Broquet © Explorer Archives, París/Musée du Louvre. **Página 44-45:** Garrigues © Rapho, París. **Página 47:** © J. L. Charmet, París/Bibliothèque Nationale, París. **Página 48:** © Edimédia, París.

le COURRIER de l'UNESCO

AÑO XLIV

Revista mensual publicada en 35 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.

Teléfono:
PARA COMUNICARSE DIRECTAMENTE CON LAS PERSONAS QUE FIGURAN A CONTINUACIÓN MARQUE EL **45 68** SEGUIDO DE LAS CIFRAS QUE APARECEN ENTRE PARÉNTESIS JUNTO A SU NOMBRE

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE (PARÍS)

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin, Caroline Lawrence
Ruso: Georgi Zelenin
Estudios e investigaciones: Fernando Ainsa
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey, Carole Pajot-Font (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la Sede y prensa: Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Ediciones en braille en español, francés, inglés y coreano: Marie-Dominique Bourgeais

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Arabe: El-Said Mahmoud El Sheneti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung Gil (Seúl)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar-es-Salaam)
Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Blazo Krstajic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Manni Kössler (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)
Pashtu: Zmarai Mohaqiq (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A. M. Sharafuddin (Dacca)
Ucranio: Victor Stelmakh (Kiev)
Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Responsable: Henry Knobil (45.88), **Asistente:** Marie-Noëlle Branet (45.89), **Suscripciones:** Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Michelle Robillard, Mohamed Salah El Din, Sylvie Van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Pérez
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64), **Contabilidad:** (45.66), **Correo:** Martial Amegee (45.70)
Depósito: Héctor García Sandoval(47.50)

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

Tel: 45.68.45.65

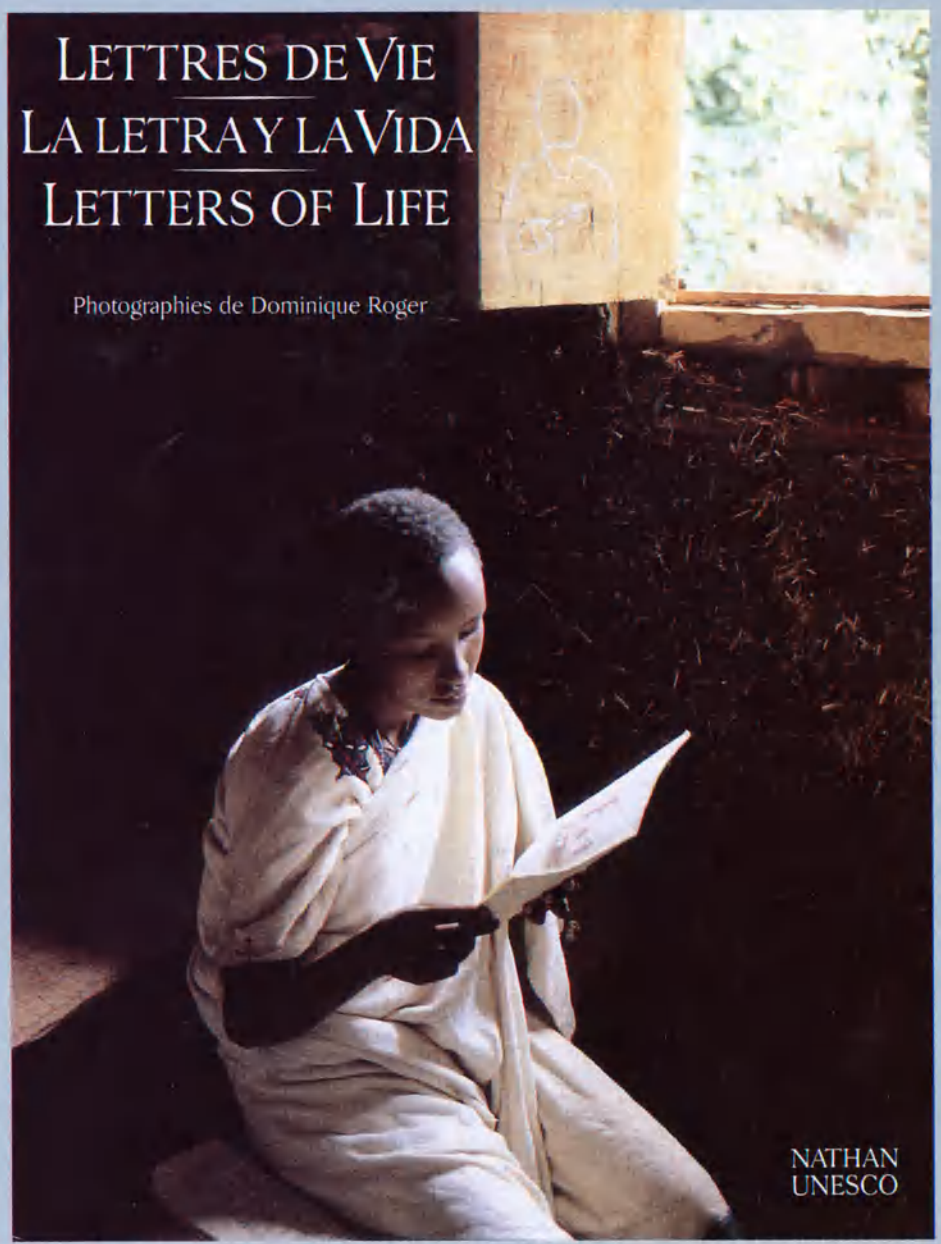
1 año: 139 francos franceses. 2 años: 259 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos
Para los países en desarrollo:
1 año: 108 francos franceses. 2 años: 194 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 113 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar *"De El Correo de la UNESCO"*, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a *El Correo* tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DEPOT LEGAL: C1-AVRIL 1991
COMMISSION PARITAIRE Nº 71843 — DIFFUSE PAR LES NMPP.
Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.
Fotograbado-impresión: Maury-Imprimeur S.A., Z.I. route d'Etampes, 45330 Malesherbes.

ISSN 0304-310X Nº 4 · 1991 - OPI - 91 - 3 - 491 S

UN GRAN LIBRO SOBRE LA ALFABETIZACIÓN EN EL MUNDO



La UNESCO, en colaboración con las Ediciones Nathan (París), publica una obra titulada ***La letra y la vida***, que clausura el Año Internacional de la Alfabetización (1990) y presenta las actividades realizadas en veintidós países para combatir el analfabetismo.

Esta magnífica obra trilingüe (español, francés e inglés), ilustrada con 52 fotografías de Dominique Roger, lleva la firma de 52 personalidades de distintos horizontes culturales.

Así, siguiendo las letras del alfabeto, esta obra se lee de "A", como Aquino Corazón o Arias Oscar, a "Z", como Zao Wou-Ki o Zouc, pasando por "F", como Freire Paulo, y "S", como Senghor Lépold Sédar, y simboliza valores como el amor, la igualdad, la fraternidad y la solidaridad.

Una parte de los beneficios obtenidos con la venta del libro se depositará en la Cuenta Especial de la UNESCO para la Alfabetización Mundial.

Precio de venta: 250 FF
Trilingüe: español/francés/inglés — ISBN 209 284763-5
En venta en las librerías

